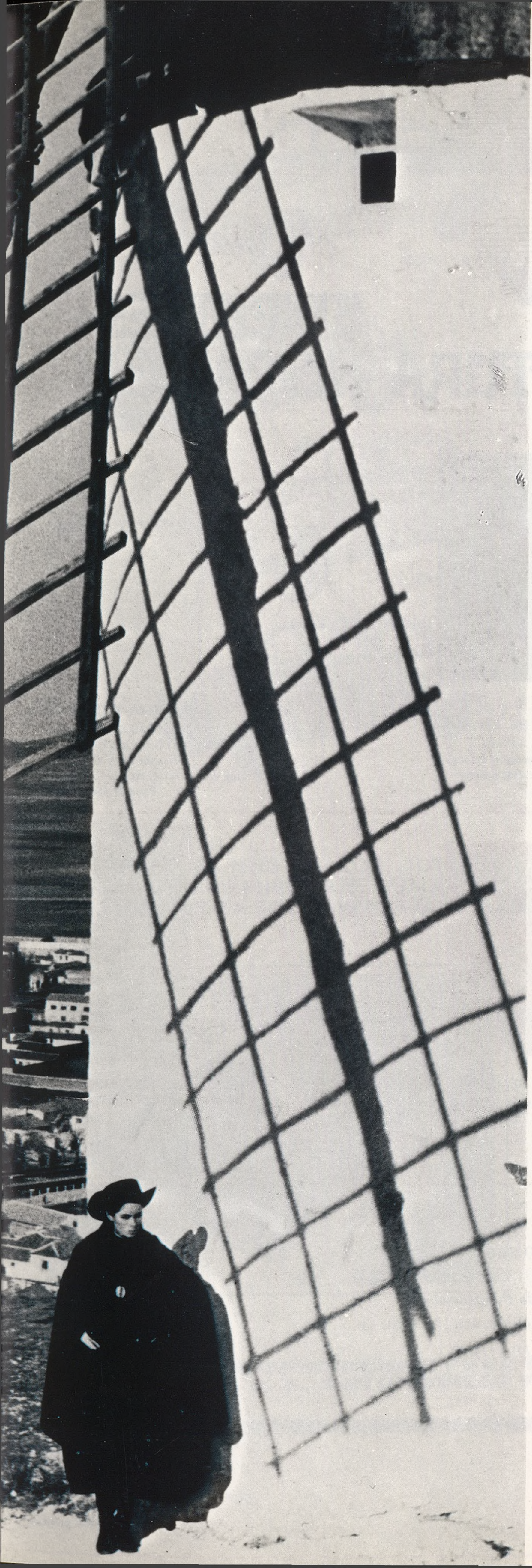


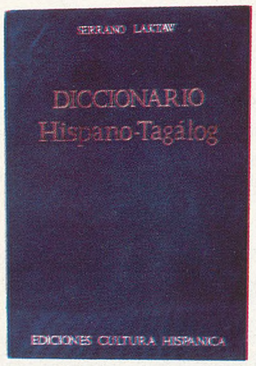
MUNDO HISPÁNICO

N.º 263 - FEBRERO 1970 - 25 Ptas.

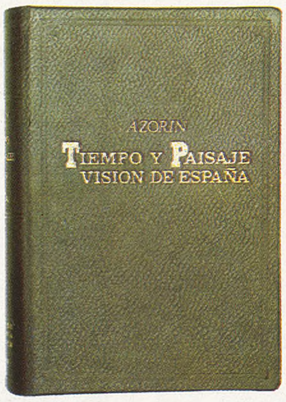


LEJANO, CERCANO, O A MEDIO CAMINO, por José María Pemán • CHILE, 1970 • ANDRES BELLO, UN HISPANOAMERICANO EN LONDRES • EL DOMINIO DEL FONDO DEL MAR • LA CREACION MUSICAL ARGENTINA • GERALDINE CHAPLIN EN LA MANCHA • SORIA Y LA POESIA, por José Antonio Pérez Rioja • LAS REINAS DE ESPAÑA EN MONEDAS

EDICIONES CULTURA HISPANICA



DICCIONARIO HISPANO-TAGALOG Y TAGALOG-HISPANO
de Pedro Serrano Laktaw
(Prólogo de Ernesto Giménez Caballero)
Edición facsímil
Precio de los tres volúmenes: **1.000 pesetas**



TIEMPO Y PAISAJE. VISION DE ESPAÑA
de Azorín
Encuadernado en piel
Precio: **700 pesetas**



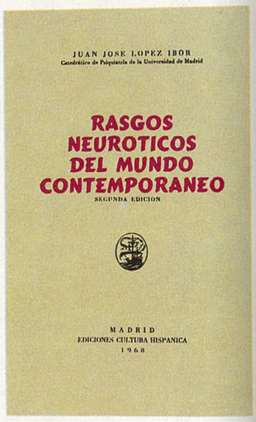
DE REGIA POTESTATE
de Bartolomé de Las Casas
Coedición del Instituto de Cultura Hispánica y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Precio: **450 pesetas**



ANTECEDENTES Y COMIENZOS DEL REINADO DE FERNANDO VII
de Manuel Izquierdo Hernández
Precio: **500 pesetas**



DIARIO DE COLON
Prólogo de Gregorio Marañón
Precio: **75 pesetas**

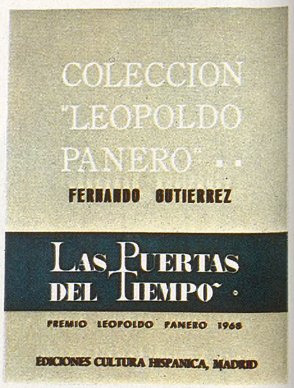


RASGOS NEUROTICOS DEL MUNDO CONTEMPORANEO
de Juan José López Ibor
Segunda edición
Precio: **150 pesetas**



HABLANDO SOLO
de José García Nieto
(Premio de Poesía castellana «Ciudad de Barcelona»)
Precio: **115 pesetas**

PEDIDOS
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Av. de los Reyes Católicos, s/n. - Madrid - 3.
DISTRIBUIDOR
E. I. S. A. - Oñate, 15. - Madrid - 20.

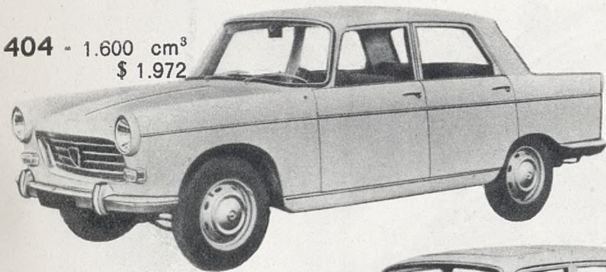


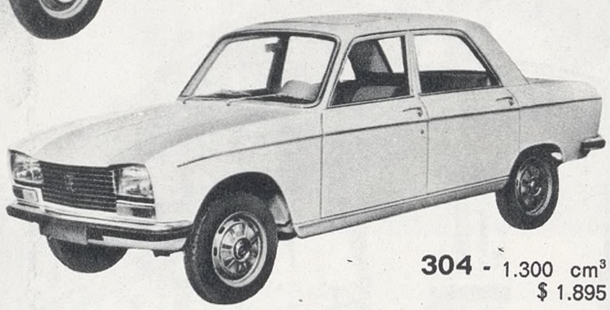
LAS PUERTAS DEL TIEMPO
de Fernando Gutiérrez
Premio de Poesía «Leopoldo Panero» 1968 del I.C.H.
Precio: **100 pesetas**



504 - 1.800 cm³
$ 2.303

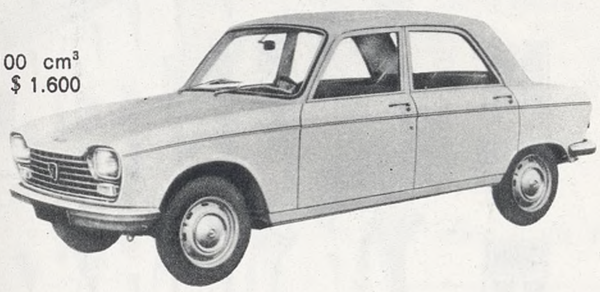
404 - 1.600 cm³
$ 1.972





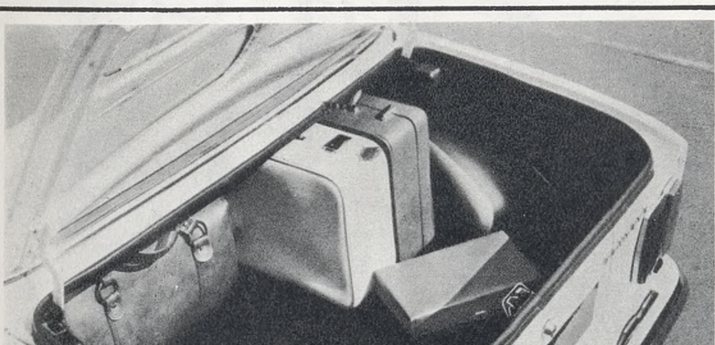
304 - 1.300 cm³
$ 1.895

204 - 1.100 cm³
$ 1.600



TURISTA, CON PEUGEOT, CADA VIAJE UN EXITO.

PEUGEOT ES UNO DE LOS AUTOMOVILES MAS SOLIDOS Y PRESTIGIOSOS QUE FABRICAMOS LOS EUROPEOS. CUALQUIERA DE SUS MODELOS -UTILITARIOS, DE LUJO O FAMILIARES- GOZA DE LAS VENTAJAS **PEUGEOT:**



- SEGURIDAD total en carretera.
- VELOCIDAD elevada, manteniendo su característica estabilidad.
- GRAN CAPACIDAD para personas y equipajes.
- CONFORT a cualquier velocidad y en cualquier circunstancia.
- SERVICIOS de asistencia técnica en toda Europa.

MATRICULA TURISTICA CON RECOMPRA GARANTIZADA

Infórmese: **DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA:**
S. A. E., AUTOMOVILES PEUGEOT - Av. de los Toreros, 6 - Madrid-2


BANCO IBERICO

monografías

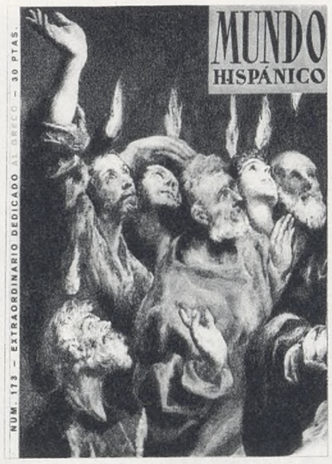
(Agotados los números sueltos, de Velázquez - Goya - Greco, se venden encuadernados en tela en un solo tomo).

•VELAZQUEZ •GRECO •GOYA •ZURBARAN

MUNDO HISPÁNICO



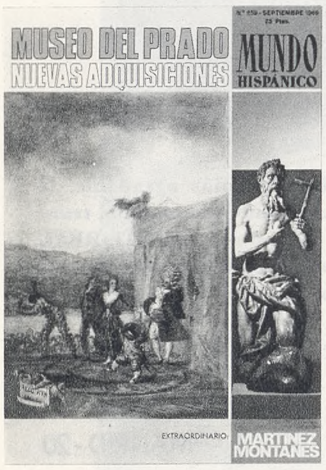






Cuatro aportaciones imprescindibles al gran arte español. Ensayos literarios y reproducciones en color y negro sobre cuatro pintores fundamentales de todos los tiempos.

Y ahora,



MUSEO DEL PRADO nuevas adquisiciones y

MARTINEZ MONTAÑES El gran imaginero religioso del Barroco español.

UN NUMERO EXTRAORDINARIO DE GRAN RIQUEZA ARTISTICA

Pedidos: Admón. de Mundo Hispánico - Apdo. 245 - Madrid

---

*

Están a la venta

TAPAS

para encuadernar la revista

MUNDO HISPANICO

correspondiente al año 1969.

También tenemos las correspondientes a los años 1948 a 1968, ambos inclusive.

Pedidos a la Administración de MUNDO HISPANICO

Avda. de los Reyes Católicos (C. U.)



Oleo de 54 × 65
TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ESTOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACCUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

REINAS DE ESPAÑA

ANVERSO REVERSO



ISABEL LA CATOLICA
Reina titular de Castilla, casada con Fernando el Católico, rey de Aragón y compartiendo el trono "ex aequo" con su esposo hasta su muerte.
Nació en 1451, murió en 1504



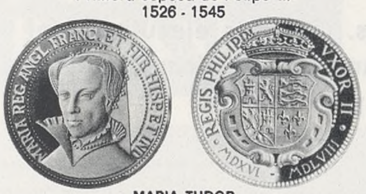
JUANA I "LA LOCA"
Reina titular de Castilla, casada con Felipe, Archiduque de Austria, I de España.
1479 - 1555



ISABEL DE PORTUGAL
Esposa de Carlos I de España, V de Alemania.
1503 - 1539



MARIA MANUELA DE PORTUGAL
Primera esposa de Felipe II.
1526 - 1545



MARIA TUDOR
Segunda esposa de Felipe II.
1516 - 1558



ISABEL DE VALOIS
Tercera esposa de Felipe II.
1545 - 1568



ANA DE AUSTRIA
Cuarta esposa de Felipe II.
1549 - 1580



MARGARITA DE AUSTRIA
Esposa de Felipe III.
1584 - 1611



ISABEL DE BORBON
Primera esposa de Felipe IV.
1602 - 1644

Desde Isabel la Católica hasta Victoria Eugenia de Battenberg.

UN OBSEQUIO PERDURABLE

en Oro de 22 quilates en lujosos estuches

Colección de 27 Acuñaciones, del tamaño de la onza y media onza española.

La Colección se puede adquirir también por piezas sueltas.

ANVERSO REVERSO



MARIANA DE AUSTRIA
Segunda esposa de Felipe IV.
1635 - 1696



MARIA LUISA DE ORLEANS
Primera esposa de Carlos II.
1662 - 1689



MARIANA DE NEUBURG
Segunda esposa de Carlos II.
1667 - 1740



MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA
Primera esposa de Felipe V.
1688 - 1714



ISABEL DE FARNESIO, NEUBURG Y BAVIERA
Segunda esposa de Felipe V.
1692 - 1766



LUISA ISABEL DE ORLEANS
Esposa de Luis I.
1709 - 1742



MARIA BARBARA DE BRAGANZA
Esposa de Fernando VI.
1711 - 1758

ANVERSO REVERSO



MARIA AMALIA VALBURGA DE SAJONIA
Esposa de Carlos III.
1724 - 1760



LUISA MARIA DE PARMA
Esposa de Carlos IV.
1751 - 1819



MARIA ANTONIA DE BORBON
Primera esposa de Fernando VII.
1784 - 1806



MARIA ISABEL DE BRAGANZA
Segunda esposa de Fernando VII.
1797 - 1818



MARIA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA
Tercera esposa de Fernando VII.
1803 - 1829



MARIA CRISTINA DE BORBON
Cuarta esposa de Fernando VII.
1806 - 1878



ISABEL II
Reina titular, casada con Francisco de Asis, Duque de Cádiz. 1830 - 1904

ANVERSO REVERSO



MARIA VICTORIA DAL POZZO DELLA CISTERNA
Esposa de Amadeo I.
1847 - 1876



MARIA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y DE BORBON
Primera esposa de Alfonso XII.
1860 - 1878



MARIA CRISTINA DE HABSBURGO Y LORENA
Segunda esposa de Alfonso XII.
1858 - 1929



VICTORIA EUGENIA DE BATTENBERG
Esposa de Alfonso XIII.
1887 - 1969

PRECIOS:

- **Tamaño onza (aprox.),** 27 grs. y 38 mm. ∅
Emisión limitada en todo el mundo a 100 colecciones en oro de 22 quilates, numeradas y acompañadas por certificado de garantía.

La colección ptas. . . . 123.930' -
Una pieza suelta ptas. . 4.590' -

- **Tamaño media onza (aprox.),** 13'5 grs. y 27 mm. ∅
Emisión limitada en todo el mundo a 500 colecciones en oro de 22 quilates, numeradas y acompañadas por certificado de garantía.

La colección ptas. . . . 61.965' -
Una pieza suelta ptas. . 2.295' -

Estos precios son revisables según las fluctuaciones de la cotización mundial del oro.

VEA FOLLETO EN LAS ENTIDADES BANCARIAS O SOLICITELO EN NUESTRAS OFICINAS.

Acuñaciones Españolas, S. A.

AVDA. GRALMO. FRANCO, 466 - TELEFS. 228 14 98 y 228 08 81 - BARCELONA-8

un BANCO necesario...



...en sus operaciones de comercio exterior

Confíe sus negocios en el extranjero a instituciones que, como el BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA, están especializadas, y han servido toda su vida al comercio internacional.

EXTENSA

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA
CARRERA DE SAN JERONIMO, 36
MADRID-14

Aprobado por el Banco de España con el n.º 12.674.

EDITORIAL PETRO NAVE

PUBLICA TRES REVISTAS TECNICAS DE GRAN CALIDAD Y PROYECCION

AERONAVES

Primera y más antigua revista aeronáutica de Venezuela. Aviación civil y militar. Turismo y viajes. Paracaidismo. Ciencia. Libros. Noticias de Hispanoamérica, Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Polonia, Yugoslavia, Argentina, España.

BANCA Y SEGUROS

Economía, banca, finanzas. Grandes ejecutivos del mundo. Bibliografía. Balances bancarios. Extractos de la prensa venezolana y extranjera.

PETROLEO Y MINERIA

Unica en Venezuela. Producción. Exportación. Minería. Técnica. Procedimientos. Noticias. Datos estadísticos. Imprescindible para todo hombre preocupado de tan importante industria.

•

Gran formato. Papel glasé. Muy ilustradas. Bella presentación. Excelente medio publicitario. Nuestro lector promedio percibe Bs. 4.500 o más por mes. Solicite ejemplar gratuito escribiendo a:

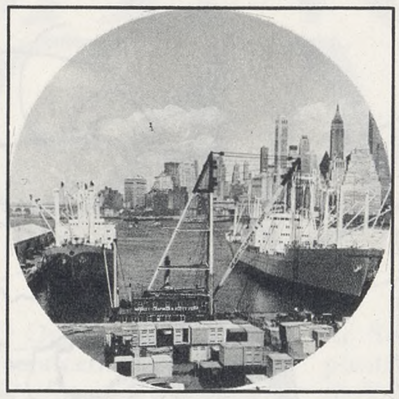
Director: MIGUEL ANGEL GARCIA
Jefe de Redacción: FRANCISCO JAVIER YANES

•

EDITORIAL PETRO NAVE
AVENIDA UNIVERSIDAD
EDIFICIO ZINGG 221-23
CARACAS









SORIA
GERALDINE DE LA MANCHA
NUEVA YORK
MEDALLAS ESPAÑOLAS

sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - FEBRERO 1970 - AÑO XXIII - N.º 263

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 196 . NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.

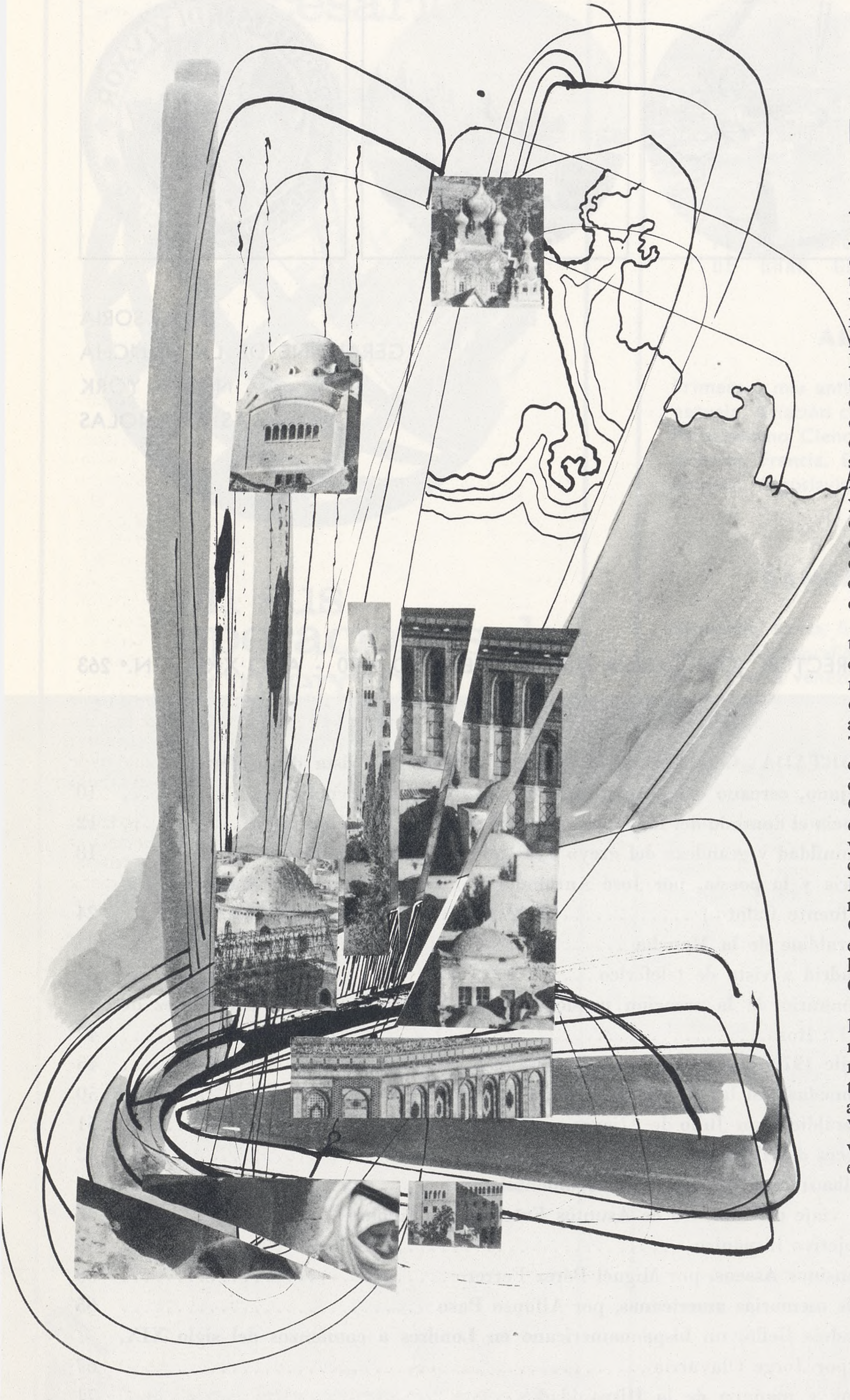
IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: **Geraldine de la Mancha. - Madrid a vista de teleférico.**



por José María Pemán

LA escalonada denominación de todo lo que queda hacia el este de Europa, es bien expresiva del sistema geopolítico concreto en que vivimos durante el siglo XIX: «Cercano Oriente», «Oriente Medio», «Lejano Oriente». Ya lo anoté alguna vez. Es una medida espacial que tiene que tener un punto de referencia. ¿De qué están cerca o lejos o a medio camino estos tres Orientes? Lo están de Londres, del «Foreing Office», del señor Stewart. Es una escala de dimensiones que fueron administrativas y comerciales; y que se conservan como una denominación de prestigio, de una época británica ya superada, en que estuvieron, de verdad, cerca o lejos de la reina Victoria, de Disraelí, de la «City» y de Picadilly.

Ese Oriente, ya histórico, se entendía o se desentendía con el Occidente britanizado, con un ritmo alternativo de fuerza o ensueño. De vez en cuando el Oriente era invasión y alud sobre Europa: Gengis Khan, Tamerlan, Iván el Terrible, cargas de cosacos. Luego, en los entreactos de estos largometrajes de violencia, Oriente ilustraba pequeños «shows» de ensueño y romanticismo: las «Mil y una noches», los romances morescos; los cuentos de Washington Irving. Espronceda, nuestro gran poeta romántico, compuso la «Canción del Cosaco» y la «Jarifa en una orgía»: es decir la invasión y el perfume; las dos maneras de penetración del Oriente.

Pero, como tantas veces ocurre en la historia, los esquemas rígidos duran más que su contenido. En realidad medir cercanías y lejanías orientales, tomando como punto de referencia a Londres, es un poco convencional. Viene a ser como repetir la geovanidad de Grecia cuando colocaba el «onfalos», ombligo o centro del

LEJANO, CERCANO O

mundo, en el templo de Delfos. La verdad es que desde hace unos años, un medio siglo casi, ese centro se ha desplazado a Washington, a la estatua de la Libertad iluminando al mundo; la Casa Blanca, el Pentágono... Lo que es que ese nuevo centro del mundo, no pierde el tiempo en hacer medidas de puro prestigio. La velocidad se ha hecho supersónica y no hay razón de hablar de Oriente cercano, ni lejano porque todos los Orientes están «a la mano». Tan cerca está Suez, el Cairo y Tel Aviv, como el Vietnam, como Corea, o Beirut o Shangay.

En realidad las fuerzas de penetración, cifradas en invasiones violentas o tentaciones de ensueño, no tienen ya nada que ver con el nuevo punto de referencia occidental. La relación fundamental de ese Occidente, con otros continentes, ha tenido totalmente carácter económico y mercantil: mercados, exportación, préstamo. La única relación humana de esas relaciones era la «esclavitud»: pieza fundamental de toda la economía americana durante mucho tiempo; con su mercado principal en el África negra. Toda la literatura romántica del Occidente americano en torno a Oriente —África es también Oriente para América— es la «Cabaña del tío Tom», que nada tiene que ver con los Orientales de Zorrilla o Víctor Hugo.

Lo que sí ocurre es que el Oriente, a fuerza de relaciones comerciales o choques bélicos, ha cobrado, enseñado por Occidente, conciencia propia. Desde el Delfos helénico, y las mediciones imperialistas de Londres, con sus cercanías o lejanías catalogadas, Occidente no tenía otra mentalidad de política externa que la que se irradiaba desde ese «onfalos» u ombligo del planeta. Pero eso no sirve para Oriente. El Oriente es mucho más meditativo y reconcentrado. Buda no señala, como Delfos, un ombligo para el planeta todo. Buda se ensimisma, mirando su propio ombligo.

Entonces lo que está ocurriendo es que Oriente está cobrando su conciencia propia y diferenciada. Pekín puede medir en sentido contrario la escala de Occidente, con la vara de medir que usó el orgullo británico. Sentirse el «ombligo» del mundo es una manera de justificar violencias de imperiales o colonialistas. Contemplar su propio ombligo con obsesión casi hipnótica es una manera de filosofía egocéntrica y quietista.

En realidad Oriente hace su escala geográfica de retorno: su cuenta atrás. Su Cercano Occidente pasa a ser Rusia y sobre todo sus acólitos y satélites. El Occidente Medio es Europa. Y su Lejano Occidente es América. Todo esto está dando lugar a la aparición en Oriente de muchas ideas nuevas de prestigio y poder. El lejano Occidente se ufanaba de sus «reyes del petróleo»; potentados de la Industria. Ahora Oriente se ha enterado de que tan «reyes del petróleo» como ésos son sus «jeques» árabes, dueños de las fuentes del petróleo que el Occidente precisa para rellenar sus depósitos. Al servicio de estos «jeques» al Occidente Medio, les proporciona otra «esclavitud» de retorno, mano de obra de la industria erótica, que es la «trata de blancas».

Pasé una vez una noche en Beirut de vuelta de Jordania e Israel, y conocí la llamada «ciudad de las diez mil habitaciones», que es el gran barrio noctámbulo que se ufana de poseer diez mil «boîtes» o clubs nocturnos. En casi el cincuenta por ciento de estos clubs, se anunciaba en sus puertas con electricidad pregonera e intermitente, Lolitas y Rosarios de Sevilla o Málaga, y por todos los puntos se escapaban «hipíos» y trémolos vocales de malagueñas, fandangos, bulerías. Pero en definitiva, todo va encaminado hacia la nueva esclavitud erótica. A una de ellas, al acabar un baile, un «jeque» petrolífero la arrojó a los pies el manojito de llaves del «Cadillac» que tenía a la puerta y que pasó a ser de propiedad de la «bailaora». La pidió en matrimonio: a cuenta de las cuatro legítimas que les permite el Korán; sobre las concubinas sin número que puede concentrar en su harén. La «bailaora» empezó a despedirse de sus compañeras de «tablao»; pero el «jeque» le puntualizaba: —No te despidas: porque mañana vamos a divorciarnos... Era una noche lo que pagaba con un «Cadillac». La nueva esclavitud tiene ya organizaciones reglamentadas muchas veces como un contrato de «enfermeras» o de vicetiples. Luego, si no es comprada por ningún «jeque», puede romper su contrato laboral, de un modo sencillo: comprándose a sí misma. Lo que suele costar, como tarifa fija, todo el dinero que ganó en su oficio.

La esclavitud subsiste todavía. Como subsiste la idea de lejanía y cercanía geográfica como rectificación económica de la idea cristiana en que todos son «próximos»: prójimos.

Esperemos que la distribución del Cosmos —cercano, que será la Luna; medio, que será Marte; lejano, que será Venus— sea considerada con anchura suficiente para que quepamos todos y no nos dediquemos a comprar negros o blancos... Esperando, también, que en las nuevas tierras no tengan habitantes, que en desquite de nuestros pecados, nos esclavicen a todos los hombres de la tierra.

A MEDIO CAMINO



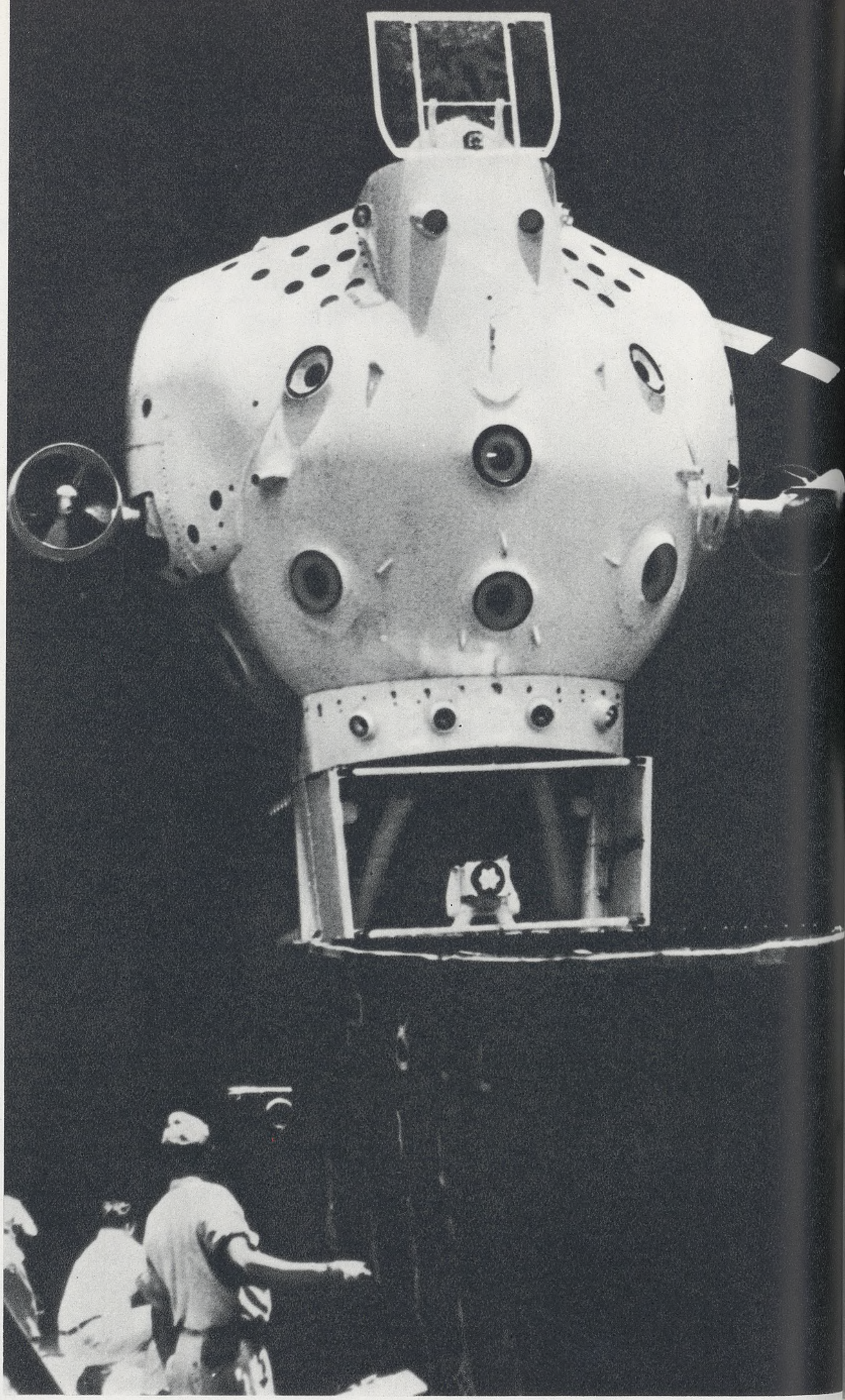
En los últimos años han surgido de fábricas y laboratorios unos extraños seres mecánicos que parecen arrancados de novelas de fantasía científica. Se trata de instrumentos para ayudar al hombre en una de las tareas que se ha impuesto en nuestro tiempo: el dominio del mundo submarino. Estas máquinas disponen de sentidos electrónicos sumamente penetrantes y eficaces, y son capaces de servir a los seres humanos en las funciones más penosas e inverosímiles.

por Manuel Calvo Hernando

HACIA EL DOMINIO DEL FONDO DEL MAR

UN CENTENAR DE BUQUES OCEANOGRAFICOS SURCAN CONSTANTEMENTE LAS AGUAS

A la izquierda, el «Ben Franklin», embarcación de investigaciones oceanográficas, y el «Sea See», de la Marina de Estados Unidos. Bajo estas líneas, modelo de casco Krby-Morgan, y, finalmente, el «Deep-Quest» y el encuentro del «Sea-See» con los delfines.





PRECISAMENTE una de las características de 1969 ha sido los progresos efectuados en la oceanografía. El hecho de que el año pasado haya sido el de la llegada por primera vez del hombre a la Luna, no debe hacernos olvidar que fue también el año de la Operación Tectita, una misión submarina sin precedentes, que ha abierto a la Humanidad unos horizontes fascinantes en cuanto a la utilización del mar en una amplitud hasta ahora desconocida.

La oceanografía es una ciencia relativamente joven y las primeras campañas de carácter científico tienen poco más de cien años. Hasta entonces, el terror del hombre hacia el mar le había impedido adentrarse profundamente en su conocimiento, aunque los griegos disponían de nadadores submarinos que intervenían en los combates navales, y en ocasión de célebres batallas, los buceadores desempeñaron papeles importantes.

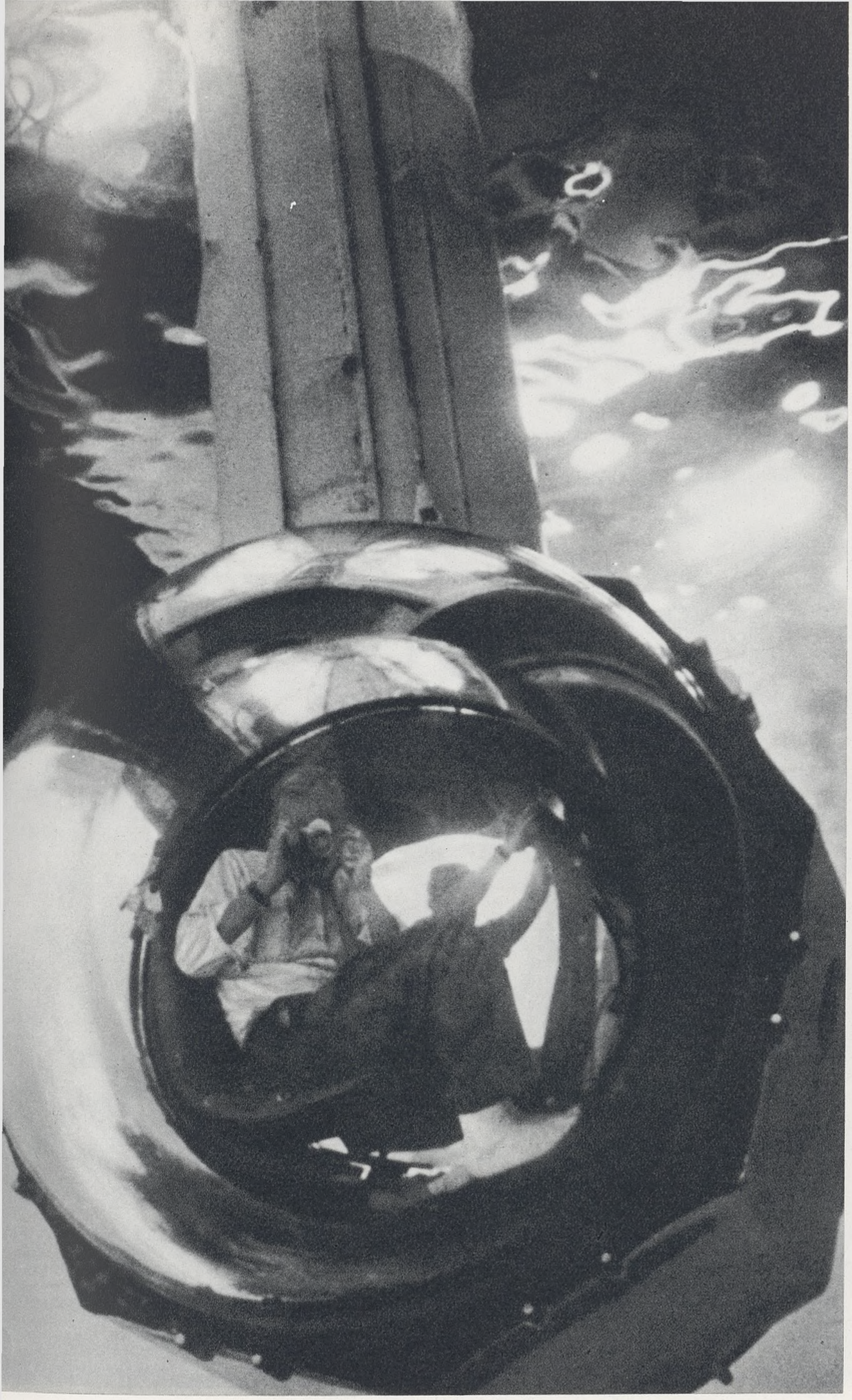
Hoy, un centenar de buques oceanográficos surcan constantemente el mar y llevan a bordo científicos de diversas especialidades. En los últimos años, diversos buques de investigación se han hecho célebres, entre los hombres de ciencia, por sus campañas y descubrimientos. Así, el británico «Discovery», el japonés «Hajuno Maru», el alemán «Meteor», los soviéticos «Vitiaz» y «Académico Koroliov», etc.

Estos buques han empezado a descubrir los secretos de los grandes mares. Científicos de veinticinco países, a bordo de cuarenta barcos de investigaciones, exploraron el Océano Indico —uno de los menos conocidos en nuestro planeta— de septiembre de 1959 a diciembre de 1965, y ahora, el Mar Caribe, y también el Mediterráneo, van a ser objeto de investigaciones coordinadas. España participa en algunos de estos trabajos con sus oceanógrafos y biólogos, y podrá tomar parte más efectiva en las investigaciones cuando se termine la construcción, en los astilleros de Gijón, del primer buque español especialmente diseñado para investigaciones oceanográficas.

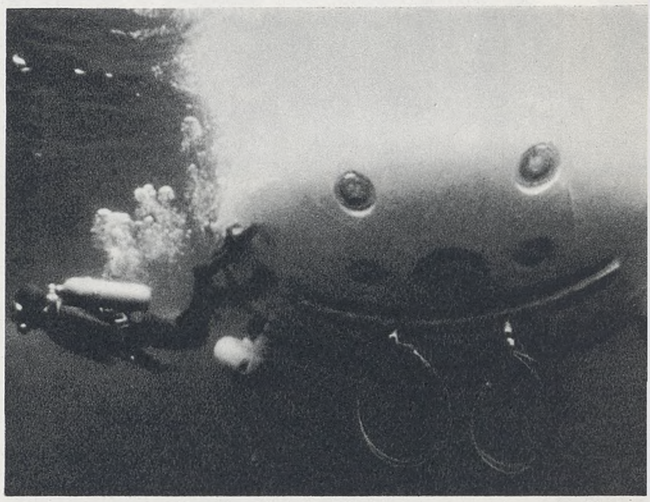
LA ENERGIA DEL MAR

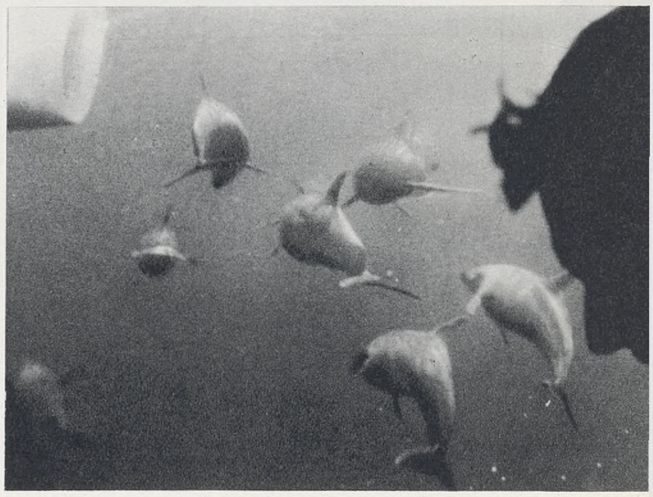
Muchos países del mundo dedican esfuerzos considerables a las investigaciones encaminadas a lograr la máxima explotación de los recursos, prácticamente inagotables, del Océano. La oceanografía está transformándose en una de las ciencias aplicadas más importantes de la actual civilización industrial, y se orienta, cada vez con mayor decisión y con el concurso de las disciplinas científicas y de las tecnologías más diversas y avanzadas, hacia el aprovechamiento de los vastos recursos marinos, en un intento de afrontar las necesidades presentes y futuras de la Humanidad en lo que se refiere a materias primas, combustibles, alimentos, etc.

Centrales nucleares submarinas, extracción de minerales y de petróleo, y quizás instalaciones turísticas, constituyen algunas de las posibilidades que la exploración de los mares ofrece al hombre. Y esto no son imaginaciones ni fantasías, sino las conclusiones del



LA OCEANOGRAFIA, UNA DE LAS CIENCIAS MAS IMPORTANTES DE LA CIVILIZACION INDUSTRIAL





informe que una Comisión de especialistas norteamericanos presentó no hace mucho tiempo al entonces presidente Johnson.

Uno de los aspectos más sugestivos de la explotación de los océanos es la utilización de la energía bajo el mar y también la obtención de fuentes energéticas como el petróleo. Es posible, se ha dicho, que los hidrocarburos constituyan el más valioso recurso económico del subsuelo de los océanos. Incluso se ha llegado a pronosticar que la producción de petróleo marino podría abastecer un tercio aproximadamente del mercado mundial para 1980. Actualmente produce ya la respetable cifra de un dieciséis por ciento. Ello explica que el Japón, la Unión Soviética y los Estados Unidos se disputen la explotación de los recursos submarinos y que este último país piense invertir cinco mil millones de dólares en prospecciones.

El hombre quiere actuar en las profundidades oceánicas con varios fines. Por una parte, las marinas de guerra de cualquier país necesitan desarrollar su capacidad en cuanto a exploración, salvamento y recuperación en el mar. Por otra parte, los organismos de investigación tratan de desvelar en el mar secretos que la Tierra ha guardado hasta ahora celosamente en la superficie, y también de efectuar descubrimientos, principalmente de orden geológico y biológico, con vistas a resolver dos de los grandes problemas que la Humanidad tiene planteados: la alimentación y la energía. Finalmente, la industria trata de explotar definitivamente los recursos marinos.

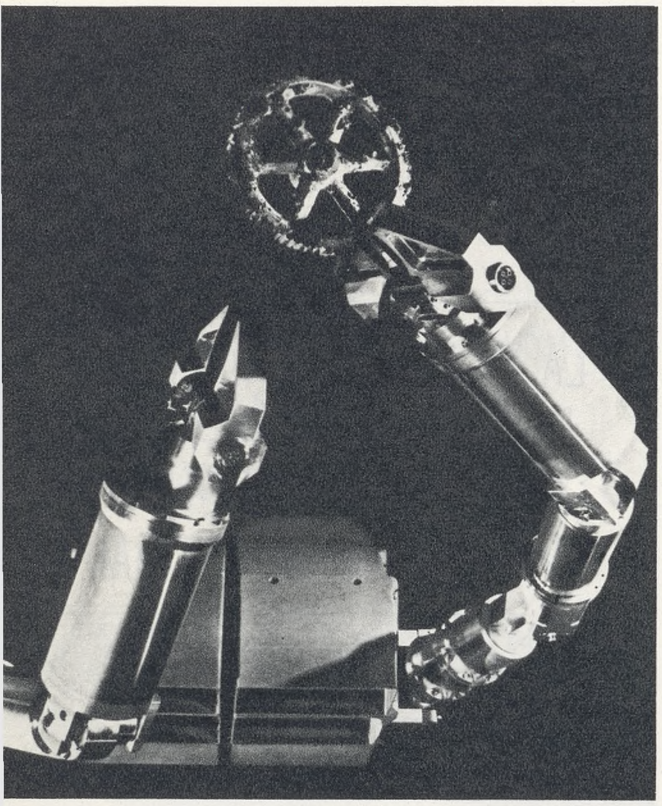
VIVIENDAS SUBMARINAS

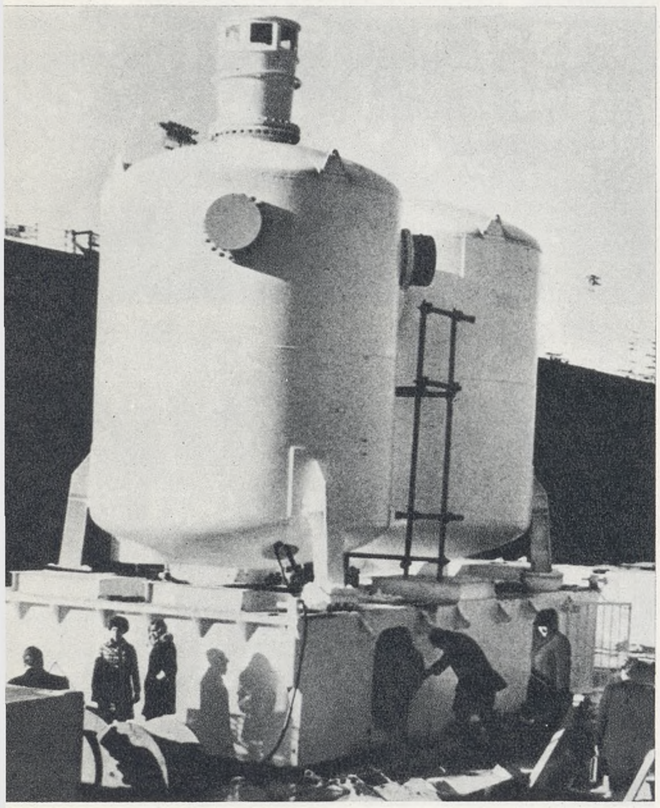
Ya se han proyectado o realizado más de una decena de sistemas para viviendas humanas submarinas, como primeros pasos en el desarrollo de la capacidad del hombre para vivir y trabajar bajo las aguas. En la Operación Tectita, cuatro científicos permanecieron dos meses en el fondo de la gran bahía Lameshur, en el archipiélago de las islas Vírgenes. Otro laboratorio marino se instaló frente a la isla californiana de San Clemente. Se trataba de la operación Sealab III, que tuvo en 1969 la primera víctima: el ingeniero electrónico Berry L. Cannon, muerto de un ataque al corazón, a ciento ochenta metros de profundidad. El mar tiene aún que enseñar al hombre muchas lecciones.

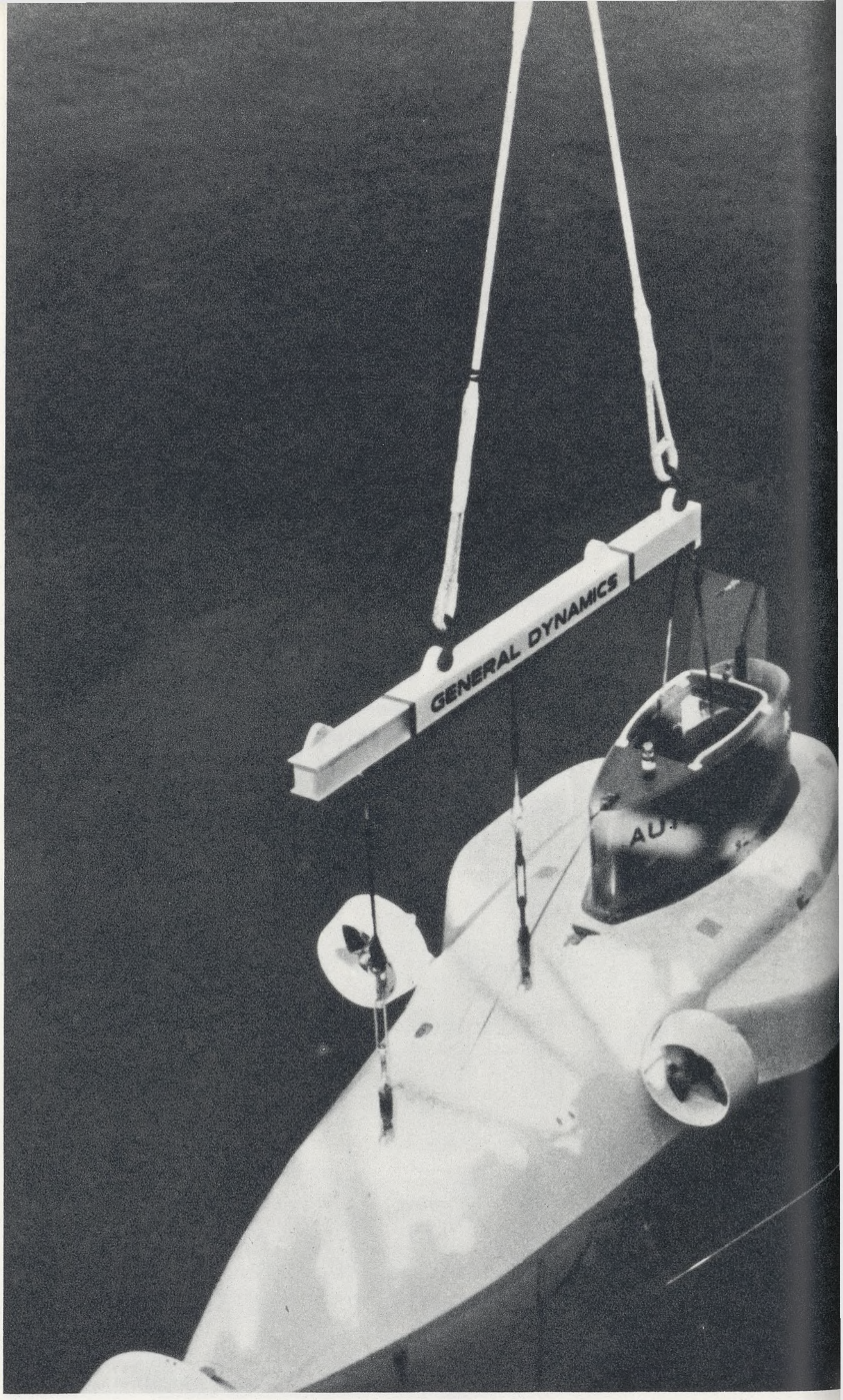
Por lo que se refiere a actividades futuras, quizás la más ambiciosa, en profundidad, sea la propuesta por una gran compañía norteamericana, con el objetivo de «ocupar» la cresta de un monte del Pacífico a más de tres mil metros de profundidad.

En la República Federal de Alemania, la investigación oceanográfica está adquiriendo también una importancia creciente. La investigación marina, tanto en esta nación como en el resto de los países industriales, tiene ante sí cuatro objetivos principales, por no hablar sino de uno de los aspectos de la explotación del mar, la utilización de los océanos como fuente de alimentos para la Humanidad.

Bajo estas líneas, manipuladores acoplados al casco de un submarino, y vista del «Tekite». A doble página, los submarinos de investigación «Sea Cliff» y «Turtle». Finalmente, trineo acuático y de nuevo el «Sea See».







Estas cuestiones son las siguientes:

—Mejorar los conocimientos sobre ciclo vital de las especies piscícolas para establecer límites en su captura y evitar así la extinción de las reservas pesqueras.

—Buscar nuevos sistemas que permitan la pesca a mayores profundidades.

—Encontrar medios para el aprovechamiento de las ingentes reservas de proteínas que suponen los pequeños peces y crustáceos, del tipo de los camarones, que hoy día son generalmente desechados y que, si bien no serían muy adecuados para el consumo directo por el hombre, sí podrían servir, en cambio, como materia prima para la preparación de valiosos concentrados de proteínas y de harinas de pescado.

—Establecer granjas pesqueras que permitan la cría de peces, crustáceos y moluscos de tipos adecuados para el consumo humano, aprovechando bahías y estuarios fáciles de cerrar por su forma natural.

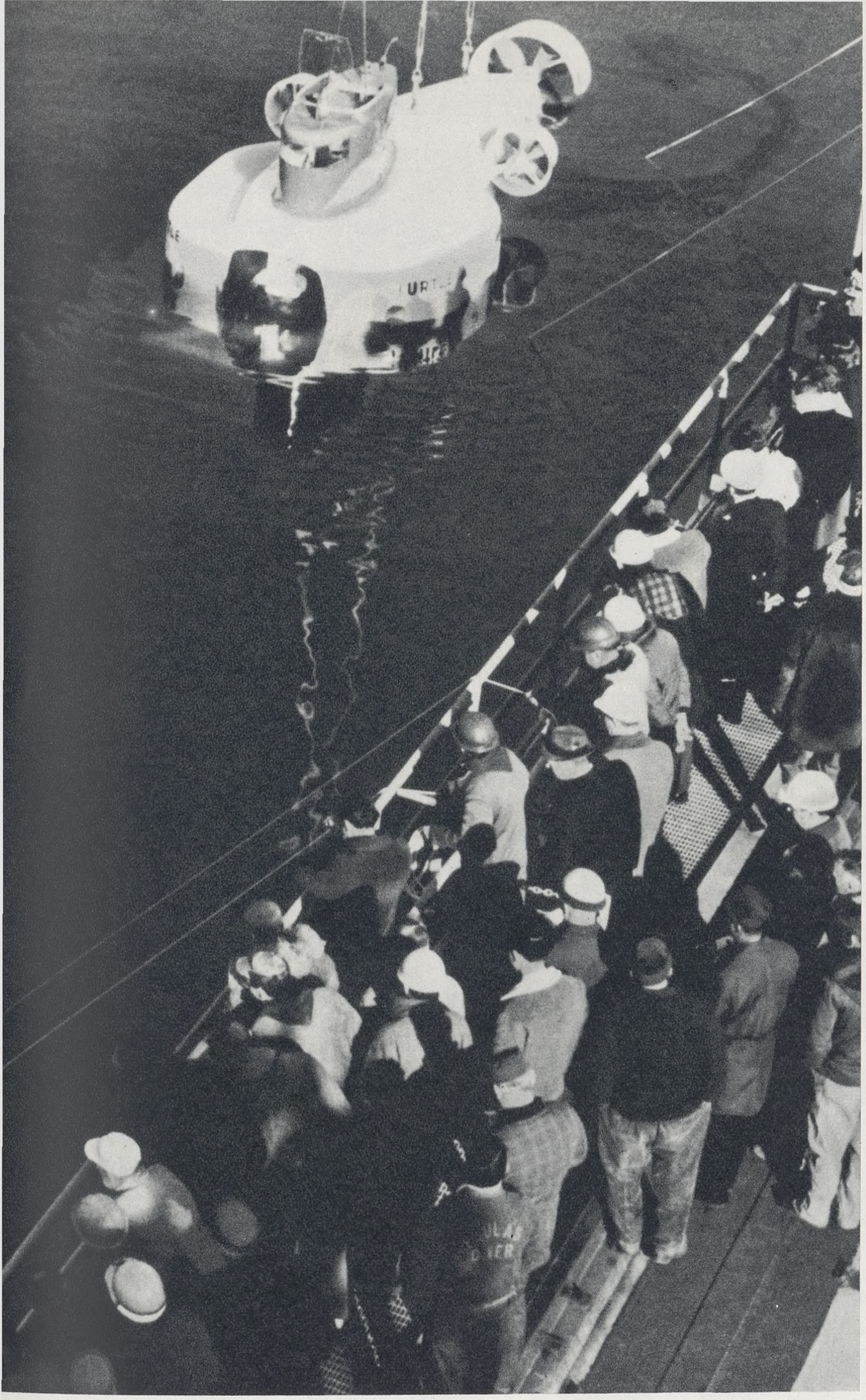
De la importancia que estos objetivos pueden llegar a tener para la economía de la República Federal de Alemania dará una idea el valor de las capturas de su flota pesquera y del volumen de negocios de la industria correspondiente: más de 40.000 millones de pesetas en total.

EL TESORO DEL MAR ROJO

Por todo ello, es natural que los países se esfuercen en intensificar las investigaciones submarinas. Según datos facilitados por la Comisión Oceanográfica Intergubernamental, los gastos mundiales de este tipo de investigaciones ascienden a unos 43.000 millones de pesetas y sólo entre diecinueve naciones se mantiene una flota de centenares de buques oceanográficos.

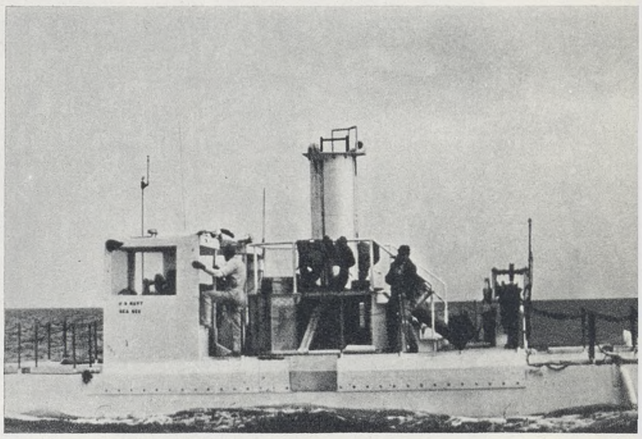
Una de las operaciones más espectaculares, en la cooperación oceanogrática mundial, ha tenido por escenario el Mar Rojo. Gracias a los viajes de navíos de varias naciones durante algunos años, ha podido detectarse, sólo en una de las fosas de este mar, la existencia de sedimentos que pueden contener cobre, cinc, plata y oro por un valor total de hasta 2.300 millones de dólares. Y lo más curioso es que el descubrimiento se debió únicamente a la curiosidad profesional de los oceanógrafos, que observaron que al cruzar el Mar Rojo, el agua alcanzaba, en determinados lugares, temperaturas anormalmente altas. Después de una larga y múltiple investigación, los sedimentos procedentes de estas zonas demostraron que contenían un noventa por ciento de óxidos y sulfuros metálicos con fuerte proporción de metales diversos. Y como los sedimentos son blandos, serán fáciles de explotar, incluso a dos mil metros de profundidad.

Otro aspecto sumamente interesante es el aprovechamiento de la enorme fuerza de las mareas, lo cual constituye un viejo sueño de la Humanidad. Las primeras instalaciones eléctricas de esta naturaleza funcionan en



YA SE HAN PROYECTADO O REALIZADO MAS DE UNA DECENA DE SISTEMAS PARA VIVIENDAS HUMANAS SUBMARINAS





Canadá, Francia y la Unión Soviética. Esta última figura en los primeros puestos del mundo en cuanto a posibilidades, ya que sus tierras están bañadas por catorce mares y tienen salida a tres océanos. La primera central eléctrica «maremotriz» de la URSS fue inaugurada en 1968, cerca de Murmansk.

ESTUDIO CIENTIFICO DEL MEDITERRANEO

En España se trabaja intensamente en estas materias. En los últimos años ha irrumpido en la oceanografía española una promoción de jóvenes que trabajan en el Instituto de Investigaciones Pesqueras y en el Instituto Oceanográfico. Un investigador del primero de estos centros, el doctor don Antonio Cruzado, ostenta actualmente el cargo de secretario general del Comité Internacional para la Automatización de la Oceanografía. Y desde hace algunos años, hombres tan conocidos en este campo como los doctores Ballester, Margalef y Fraga han colaborado en diversas expediciones al Mar Caribe y a los océanos Índico y Austral. Recientemente España organizó, con participación belga e italiana, dos misiones en las que se estudiaron las costas de la Península Ibérica como parte de un plan de trabajo más general, que abarca todo el Mediterráneo y las zonas próximas del Atlántico.

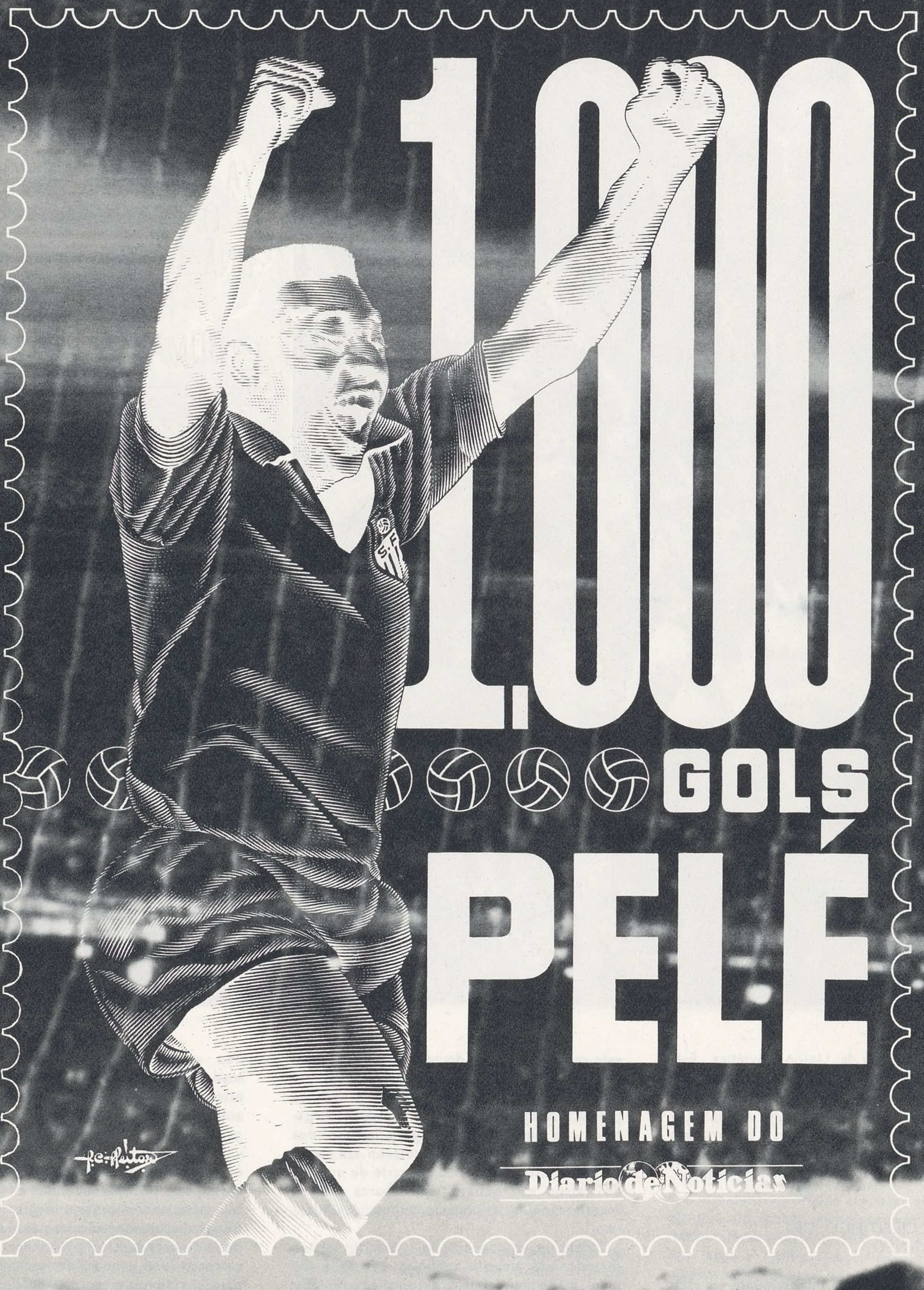
Existe un equipo español especializado en métodos de análisis continuo del agua del mar, mediante sistemas automáticos, lo cual brinda al oceanógrafo la posibilidad de penetrar en el estudio del mar a un nivel mucho más sutil, viendo la evolución de los fenómenos de forma continuada en el tiempo o en el espacio.

Es conocido en Europa este nivel científico español en tales materias. El príncipe Rainiero de Mónaco declaró, cuando asistió en Madrid a la XXI Reunión de la Comisión Internacional para la Exploración Científica del Mediterráneo, que una de las razones de su viaje a Madrid era su interés por la oceanografía. Los actos celebrados con este motivo fueron un auténtico Congreso Internacional de Oceanografía.

El futuro se abre de un modo prometedor en este campo. Los hombres de ciencia hablan de la posibilidad de extender a los océanos el espacio vital del hombre, mediante la creación de instalaciones adecuadas para la explotación de la riqueza piscícola y minera. Se habla incluso de una especie de agricultura marina para el cultivo de especies de algas interesantes para la industria y la alimentación del hombre, y también de proyectos destinados a conseguir una regulación climática favorable en los distintos continentes.

Parece como si el mar, de donde salieron los antepasados animales del hombre, se prestase, ahora o en un futuro próximo, a acoger a una parte de esta Humanidad que se ha multiplicado increíblemente.

M. C. H.



por Rafael Marichalar

HUMILDAD Y GRANDEZA DEL "REY" PELE

BRASIL LO CONSIDERA UN PATRIMONIO NACIONAL Y NUNCA PERMITIO QUE ABANDONARA EL PAIS

Fue hace ya algunos años. Cierta noche de un cálido verano madrileño conocí a Pelé. Me fue presentado por el ex futbolista Ramiro, en aquella época perteneciente al Atlético de Madrid. Pelé, en unión de sus compañeros del Santos, regresaba a Río de Janeiro, procedente de Milán, y el avión en que viajaban hizo una escala técnica en el aeropuerto de Barajas. Posteriormente he tenido oportunidad de hablar con él, en el mundial de Inglaterra y algunos torneos estivales de los que se prodigan en la geografía española. Aquella noche, y respondiendo a unas de mis preguntas, el famoso prodigio del fútbol me dijo:

—El mejor regalo que he recibido en mi vida fue el que Dios me hizo dotándome de estas piernas para jugar bien al fútbol. De otra forma no hubiese llegado a tanto ni hubiera conseguido lo que tengo.



HUMILDAD Y GRANDEZA DEL "REY" PELE





A la izquierda de estas líneas, el gol número mil de Pelé y su salida al campo con el Santos. Abajo, tres momentos de su vida profesional y hogareña.







Quizá, el gran secreto de Soria sea el de ser una tierra, una ciudad literarias, pero sin literatura. O lo que conviene subrayar, sin retóricas. Es decir, una tierra, una ciudad sin estridencias, llenas de sencillez, con una paleta de tan sobrios colores, de tan sutiles transparencias y matices que son más asequibles aún al verso del poeta que al pincel del pintor, porque éste requiere —quiéralo o no— una materia, mientras que aquél, como dijo Gerardo Diego, «sube a Soria a soñar» y capta todavía mejor esa sutilidad inaprehensible y etérea de su paisaje. Un paisaje que, como ya había hecho ver Antonio Machado, «tiene alma», acaso porque Soria posee la suerte de ser una de las tierras más altas de España y, por ello, la dicha de estar más cerca del cielo. Así, Medinaceli significa «la ciudad del cielo». Y Calatañazor, el «castillo del águila». Puntos significativos de la alta y pura geografía soriana, donde el cielo viene a ser el gran poema sinfónico del paisaje y donde hasta el silencio se puede oír y tocar, en una especie de extraña, pero auténtica armonía auditiva y táctil.

soria y la poesía

por José Antonio Pérez Rioja



«Abajo, en el valle, cantan
las eras rubias de trigo.
Un quieto silencio aprieta
la roca, el pueblo, el castillo...
Entre las piedras dormidas,
como lagartos, los siglos».
(Angela Figuera: «Soria pura»)



«Pero algo, Urbión, no duerme en tu nevero,
que, entre pañales de tu virgen nieve,
sin cesar nace y llora el niño Duero».
(Gerardo Diego: «Soria»)



«... altiva, mayestática, gigante,
levanta su contorno, dibujando el lomo
de la inmensa piel de un elefante».
(Aurelio Rioja: «Soria canta»)



«... de siniestro, Sant Estevan, una buena cipdad».
«vinieron a Sant Estevan, un castillo tan fuort».
(Poema del Cid)



Ese «castillo de las águilas» que es Calatañazor, andando en el espacio y en el tiempo, entre la roca y el cielo, «cuentan las horas —dice Julián Marías— en el reloj de sus constelaciones, impasible y siempre el mismo, milenio más o menos».



soria y la poesía

«... salieron de Medina e Salón passavan».
(Poema del Cid)

«Mas, si trepáis a un cerro y veis el campo
desde los picos donde habita el águila,
sus tornasoles de carmín y acero,
llanos plomizos, lomas plateadas,
circuidos por montes de violeta,
con las cumbres de nieve sonrosada».
(Antonio Machado: «Campos de Soria»)



«La Laguna Negra.
Agua clara donde beben
las águilas de la sierra,

donde el jabalí del monte
y el ciervo y el corzo observan,
agua pura y silenciosa

que copia cosas eternas,
agua impasible que guarda
en su seno las estrellas».

(Antonio Machado: «La tierra de Alvargonzález»)

NO nos sorprenda, pues, que por las duras tierras sorianas de Medinaceli y de Gormaz haya nacido el primer gran monumento de la poesía española —el Mío Cid—, tierras que, ya antes, a lo que parece, habían inspirado también al poeta y caudillo árabe Galib.

El maestro Menéndez Pidal nos habló, primero, de un juglar anónimo, probablemente de Medinaceli, autor —hacia 1140— del «Poema del Cid». Luego, ya en sus últimos estudios sobre ese gran tema de su magna obra histórico-filológica, don Ramón analiza (cfr. «Romania», París, 1961, tom. 82, págs. 145-200) la posibilidad de que fueran dos los autores del poema: uno, de San Esteban de Gormaz, que describe con precisión y gran conocimiento, tanto el paisaje soriano como la psicología de sus gentes, sus leyendas y su historia; y otro, el juglar de Medinaceli, menos enraizado y más tardío, más extraño también a las hazañas del Cid, que poetizó por eso con mayor libertad. Así, el Cantar del Destierro parece obra del poeta de Gormaz, y el Cantar de las Bodas, del juglar de Medinaceli, el cual alargó los versos y noveló la trama.

Por otra parte, la toponimia soriana se va precisando con cabal exactitud de Este a Oeste: así, el Cid pasa por Alcobiella (=Alcubilla del Marqués), que «de Castiella fin es» y vadea el Duero sobre las Navas de Palos (=Navapalos), traspasada la calzada de Quinea, la cual podría identificarse con el antiguo camino romano de Uxama (=Osma) a Termes (=Termancia), y cuyo fin es Figueruela o Higueruela. Pero el camino que interesa aún más a la geografía literaria soriana es el de las hijas del Campeador, tras la afrenta de Corpes:

«a diestro dexan a Sant Esteuan, mas cada [aluon,
entrados son los infantes al robledo de Corpes»,

el cual puede situarse al Este del actual pueblo soriano de Castillejo de Robledo, ya en la linde con el segoviano de Linares del Arroyo, del término de Maderuelo. La localización de Castillejo de Robledo es muy precisa: montes altos, ramas espesas, y, entre la arboleda, un espacio más frondoso, por donde corre un claro arroyuelo:

«fallaron un vergel con una limpia fuent»...

Allí es donde los infantes consumaron su felonía. Desde allí, también, donde Félez Muñoz, el primo de doña Elvira y doña Sol, las pone a salvo hacia San Esteban, lugar cuyo nombre repite el anónimo poeta con una especial predilección:

«de siniestro, Sant Esteuan, una buena cipdad»; [o bien:
«vinieron a Sant Esteuan, un castiello tan [fuort»...

Y así, con esa precisión, hasta tierras de Medinaceli:

«salieron de Medina e Salón passavan»,

es decir, el Jalón, único río soriano que, a contrapelo del padre Duero, vierte sus aguas hacia el Ebro, para que éste las conduzca, luego, al Mediterráneo.

* * *

Si los dos juglares anónimos del poema cidiano han repartido sus cariños y sus recuerdos entre Medinaceli y San Esteban de Gormaz, otros dos poemas épicos medievales tocarán



«Mi corazón está donde ha nacido,
no a la vida, al amor, cerca del Duero».
(Antonio Machado)

«¿Cuántos años, meses, días?
¿Cuántas gotas tiene el Duero?
¿Quién remienda sus camisas?
¿Cuántas horas dura el Duero?»
(Gerardo Diego)



«Rehalas de Castilla, con pastores de Soria».
(Arcipreste de Hita: «Libro de Buen Amor»)

«Camino de mirar. Mirón. Miradas
de antiguo amor a la ciudad dormida».
(Dámaso Santos: «La tarde en el Mirón»)

también las tierras sorianas: el de los «Siete Infantes de Lara», que, desde la burgalesa Salas, se desarrolla luego en la vega del Ebrillos, en el campo de Almenar y en el valle del Araviana —lugar de la famosa batalla—, y de una forma un tanto tangencial, el de «Fernán González», cuya topografía —el alfoz de Lara— roza, asimismo, las tierras del alto Duero y del río Lobos.

La geografía del poema de los Infantes de Lara pasará, además, al romancero:

«en campos de Araviana
murió gran caballería,
murieron los siete infantes,
que eran la flor de Castilla».

O, en aquella otra estrofa:

«por hermanos me los hube,
los siete infantes de Salas:
tú los vendiste, traidor,
en el val de Araviana»...

Mas, no sólo al romancero, sino al teatro posterior (Juan de la Cueva, *Los siete infantes de Lara*; Lope de Vega, *El bastardo Mudarra*) e incluso a la novela histórica decimonónica (Manuel Fernández y González, *Los siete infantes de Lara*).

* * *

En el XIII —el gran siglo de Soria— refiere una piadosa leyenda franciscana que pasa por la ciudad del alto Duero —1212—, camino de Compostela, el santo y poeta Francisco de Asís. Confirmado o no el paso del Poverello de Asís, tiene esa tradición la fuerza de un símbolo como anticipo de la poderosa atracción poética que Soria habría de ejercer tiempo después.

* * *

Durante el XIV, cuatro obras famosas de la literatura española glosarán la toponimia soriana: el *Libro de la Montería*, del rey Alfonso XI; el de la Caza, del infante don Juan Manuel; el de Cetrería, del canciller López de Ayala —en los que se ensalza su riqueza cinegética—; y, también, el *Libro de Buen Amor*, del arcipreste de Hita, donde se alude (verso 1222) a su importancia ganadera:

«Rehalas de Castilla, con pastores de Soria»...

Ya en el XV, en 1428, el marqués de Santillana es enviado como capitán frontero a Agreda y Ciria, circunstancia que le permite escribir las dos *Serranillas del Moncayo*, desde su lado soriano, las cuales conservan plenamente su rico valor originario. En 1429 —cuando trataba de impedir las incursiones en Castilla de navarros y aragoneses— debió escribir la primera:

«Serranillas de Moncayo,
Dios vos dé buen año entero,
ca de muy torpe lacayo
faríades cavallero».

«Ya se pasava el verano,
al tiempo que hombre se apaña
con la ropa a la tajaña,
encima de Vozmediano,
ví serrana sin argayo,
andar al pie del otero,
más clara que sale en mayo
el alba, nin su lucero».

... «Aunque me vedes tal sayo,
en Agreda soy frontero».

La segunda sería el punto de partida para unas anónimas *Coplas de Antón, el vaquero de Morana*, tema que más tarde llevaría Lope al teatro:

«En toda la montana
de Trasmoz a Veratón
non ví tan gentil serrana».

Luego, cita otros topónimos sorianos y, en un intento de aproximación lírica castellano-aragonesa —el Moncayo une, que no separa—, curioso anticipo de lo que cuatro siglos largos después haría Bécquer desde Soria y desde Veruela, escribirá con su lozana y pícara vena poética:

«Dixe: «Dios te salve, hermana;
aunque vengas de Aragón,
desta serás castellana»...

* * *

Durante el XVI Soria contará con algunos hijos relevantes en el campo de las letras: el cofundador de la Compañía de Jesús y gran teólogo del Concilio de Trento, P. Diego Laínez; los humanistas Antonio de Oncala y Pedro de Rúa; el también humanista y autor dramático, precursor del auto sacramental, Hernán López de Yanguas; los historiadores de Indias Francisco López de Gómara y Juan López de Velasco; el compositor y poeta Francisco Soto de Langa y el tratadista de música Martín de Tapia.

En esa misma centuria vivirán en Soria fray Antonio de Guevara, prior de 1518 a 1520 en el convento de San Francisco, y el gran poeta fray Luis de León, lector durante los seis primeros meses de 1556 en el convento de San Agustín, a orillas del Duero; y pasarán, por Almazán, la patria de Lainez, al cual visita en 1535, San Ignacio de Loyola, y por Soria, el famoso humanista y embajador veneciano Andrea Navagero —1524— y Santa Teresa de Jesús —1581— para llevar a cabo una de sus últimas fundaciones.

* * *

En el XVII, un granadino oriundo de Soria, Francisco Mosquera de Barnuevo, en el largo poema «La Numantina» (Sevilla, 1612) se ocupa, en barrocos y prosaicos versos, de la historia soriana:

«Y tú, ciudad de Soria, insuperable,
pues eres de Numancia la heredera,
por siglos infinitos memorable,
con nombre de invencible y de guerrera».

Otro poeta soriano, nacido en Almazán en 1642, es Agustín de Salazar y Torres. Muy niño marchó a Méjico, en cuya universidad estudió, distinguiéndose luego como jurista y teólogo. Más tarde, fue capitán de armas, junto al conde de Alburquerque, en Alemania y en Sicilia. Su amigo Juan de Vera Tassis y Villarroel publicaría sus obras —poesías líricas y comedias— bajo el título de *Cítara de Apolo*. Salazar y Torres, que refleja el gusto de su época, aparece citado en el Diccionario de Autoridades de la Real Academia Española.

En el convento de la Merced de Almazán moriría y sería enterrado, en 1648, fray Gabriel Téllez, «Tirso de Molina», convento en el que ya se había ordenado —1608—, diciendo allí su primera misa para ocupar luego el cargo de vicario. Poco antes de su muerte —1646— había sido también comendador de la Orden Mercedaria en el convento de Soria.

La mayor personalidad soriana del XVII es la Venerable Sor María de Jesús de Agreda, autora, entre otras obras, de la *Mística Ciudad de Dios* —libro popularísimo en su tiempo—, donde mezcla lo devoto y lo novelesco, lo teológico y lo literario, lo bíblico y lo místico, con ese barroquismo de una época ya de plena decadencia política, en la que, además, la Venerable —en sus famosas *Cartas* a Felipe IV, quien la visitó dos veces en su convento— fue la consejera del monarca... Un siglo más tarde, y atraídos aún por su fama póstuma, visitarían el convento de Agreda muy diversos personajes, entre ellos el duque de Saint-Simon y el aventurero Casanova...

* * *

Las figuras más importantes que Soria aporta a las letras del siglo XVIII al XIX son el humanista Ranz Romanillos —traductor de Isócrates y Plutarco—, el filósofo —introductor del krausismo— Sanz del Río, y el agustino y poeta P. Conrado Muiños.

* * *

Ha de llegar la segunda mitad del XIX —los años 1860 a 1870, en los que tienen lugar los diversos viajes y estancias por Soria de Gustavo Adolfo Bécquer— para que Soria empiece a convertirse en tema poético. El matrimonio de Gustavo Adolfo con la soriana Casta Esteban —que le deparó horas de felicidad y de honda amargura— contrastó aún con mayor intensidad su obra poética inspirada en Soria: algunas rimas; las *Cartas literarias a una mujer*; varios artículos; y, sobre todo, diversas leyendas: *El rayo de luna*, aparecida en 1862 y la primera de ambientación soriana, en la huerta del antiguo monasterio de templarios de San Polo, junto al Duero, «en cuyas aguas se retrataban sus pardas almenas» y por donde don Manrique buscaba su insensato amor; *El monte de las ánimas*, localizada un poco más allá, al pie de ese monte y al lado de esa maravilla arquitectónica de San Juan de Duero, el antiguo monasterio románico de sanjuanistas o caballeros hospitalarios; *La promesa*, iniciada en Almenar; *Los ojos verdes* y *El gnomo*, en el Moncayo; y *La corza blanca*, escrita en los días más felices pasados con su mujer, en Noviercas —1863—, aunque situada en Beratón. Para Bécquer, «verdadero inventor de la Soria poética», Casta Esteban fue la clave de su vida. Y, por otra parte, como ha dicho recientemente Gerardo Diego, «que Bécquer, sevillano, se enamorase de Soria y dejase como testimonio de ese amor una importante parte de su obra poética en prosa, y que el sevillano Antonio Machado, medio siglo después, repitiese la historia hasta con boda incluso, no puede ser sólo una casualidad, sino una coincidencia de destino en la que cabe apreciar una influencia sabida o inconsciente, yo creo que sabida, por lo menos a medias, del primer sevillano sobre el segundo».

* * *

Pero, en el siglo XIX, Soria había inspirado —no sólo a Bécquer, sino a Manuel del Palacio y a otros poetas— aires que nada, leyendas, muy dentro todavía de la influencia romántica.

Hasta la «generación del 98» no se descubrirá el paisaje como tema o protagonista de la obra literaria. Con la sola y aún no completa excepción de Gustavo Adolfo, el paisaje de Soria había permanecido todavía ausente hasta Antonio Machado, que ve y nos descubre en los campos de Soria el paisaje de Castilla.

Sevillano también, como Bécquer, Antonio Machado encontrará en Soria su verdadera tierra espiritual y, además, el amor, trocado pronto en dolor por la muerte prematura de su mujer. El mismo lo ha dicho, ya fuera de Soria, en esta estrofa de singular valor autobiográfico:

«En estos campos de la tierra mía,
y extranjero en los campos de mi tierra
—yo tuve patria donde corre el Duero,
por entre grises peñas,
y fantasmas de viejos encinares,
allá en Castilla, mística y guerrera,
Castilla la gentil, humilde y brava,
Castilla del desdén y de la fuerza—,
en estos campos de mi Andalucía,
¡oh, tierra en que nací!, cantar quisiera»...

Y, en otra ocasión, también tras de la muerte de Leonor, había escrito con esa su estremecedora y humanísima sencillez:

«Nadie elige su amor. Llevóme un día
mi destino a los grises calvijares
donde ahuyenta al caer la nieve fría
la sombra de los muertos encinares».

«Mi corazón está donde ha nacido,
no a la vida, al amor, cerca del Duero...
¡El muro blanco y el ciprés erguido!»,

muro y ciprés del camposanto soriano, a unos pocos pasos del «olmo seco», junto a la ermita del Espino.

Si ya en su primera etapa —la de *Soledades y Galerías*— había alcanzado la máxima sencillez, en su siguiente etapa soriana, la de *Campos de Castilla* (1912), llega a su cima poética y nos ofrece una visión, honda y humanizada, del paisaje. Al salir de Soria (*Recuerdos. En el tren*, abril 1912), escribe:

«En la desesperanza y en la melancolía
de tu recuerdo, Soria, mi corazón se abreva.
Tierra de alma, toda, hacia la tierra mía,
por los floridos valles, mi corazón te lleva».

Y al prologar —1917— otra nueva edición de *Campos de Castilla*, declara: «Cinco años en la tierra de Soria, hoy para mí sagrada —allí me casé; allí perdí a mi esposa, a quien adoraba—, orientaron mis ojos y mi corazón hacia lo esencial castellano. Ya era, además, muy otra mi ideología». En efecto. Por una parte, los campos de Soria brindaron a Machado la oportunidad de realizar en su obra poética algo que íntimamente anhelaba: liberarse de cierto narcisismo. Por otra parte, el amor a su mujer y el dolor de perderla acentuaron su visión totalizadora y humanísima del paisaje, permitiéndole una comprensión cada vez más tierna y amorosa de la tierra y los hombres de Soria, que llega a borrar ciertas tintas oscuras (los hijos de Alvargonzález, etc.) de su primera visión de Castilla. Soria, con Antonio Machado, se hace tema poético en sí misma. Y si antes de 1907 no había en su obra ninguna referencia geográfica, desde 1912 esa referencia ya es Soria. Y ante Soria, que no es mera singularidad, nos ofrece una visión total de Castilla, captando en versos —con ventaja sobre la pincelada del pintor— su color y la rica y variada gama de sus matices:

«Mas si trepáis a un cerro y veis el campo
desde los picos donde habita el águila,
son tornasoles de carmín y acero,
llanos plomizos, lomas plateadas,
circuidos por montes de violeta,
con las cumbres de nieve sonrosada».

Machado, en fin, ha logrado plasmar en versos esenciales ese inaprehensible y etéreo, ese irreal y sutilísimo paisaje de Soria, alma y espejo del paisaje de Castilla.

En 1920 llega a Soria —también como profesor de su viejo Instituto— un joven catedrático de Literatura y poeta santanderino, Gerardo Diego. La historia, en parte, vuelve a repetirse. Pesaban mucho, sin duda, los nombres de Gustavo Adolfo y de Antonio. Y el nuevo poeta, recordándolo, dirá, años después:

«Poetas andaluces,
que soñasteis en Soria un sueño dilatado:
tú, Bécquer, y tú, Antonio, buen Antonio
[Machado,
que aquí al amor naciste y estrenaste las cruces
del dolor, de la muerte...

Desde el cántabro mar,
también, como vosotros, subí a Soria a soñar»...

Y subió a la alta Soria y soñó, en efecto, Gerardo Diego con sus novias sorianas de entonces y con la ciudad, su predilecta novia poética. Si a Machado le absorbió el paisaje de esta tierra, con su variopinta paleta de rojos, grises plateados, azules o violetas, a Gerardo —que, de ser pintor, la habría pintado con «un rosa de rubor, un amarillo augusto y un verde verdecido»— le atrajo aún más el paisaje urbano de su total, precisa y exacta Soria; de sus «campanas ciudadanas»; de sus calles antiguas y estrechas; de su Paseo de Portales, de «horas dulces y lentas»; de sus casas de papel o de cartón; de las tapias del Espino, su «único huerto florido»; de sus

... «tejados caprichosos e infantiles
como hechos al azar y de memoria
por manos de arbitrarios poetas albañiles»,

y, en fin, hasta las veladas del viejo casino y el deliciosamente provinciano carnaval de los «años veinte». Para demostrarlo, díganlo, si no, el bello y evocador tomito *Soria. Galería de estampas y efusiones* (1923) o su posterior y completo *Soria* (1948), con expresivas ilustraciones de Pedro de Matheu.

* * *

Soria, con Bécquer primero, con Machado y Diego después, se ha convertido plenamente en tema poético. Y así, irán surgiendo nuevos libros de poesía en torno a ella: *Ecos de la Soria vieja* (1946) y algunos más, del soriano Teodoro Rubio; *La tarde en el Mirón* (1947),

«Camino de mirar. Mirón. Miradas
de antiguo amor a la ciudad dormida»...,

del periodista y crítico literario Dámaso Santos, que vivió en Soria —donde se casó— algunos años; *Soria canta* (1948), emotiva y colorista visión pictórica de la ciudad, de mi padre, Aurelio Rioja, ya ante la sierra de Santa Ana, que,

«altiva, mayestática, gigante,
levanta su contorno, dibujando el lomo
de la inmensa piel de un elefante»,

ya ante las «casitas de adobe de trípudas fachadas» de la plazoleta del Carmen, o ante el camino de San Saturio y la torre del Espino, o bien ante la espléndida fachada de Santo Domingo:

«Descubrirse, arquitectos, poetas y pintores,
que hay nubes en la tarde, un ligero arrebol,
y el pórtico románico, de calientes colores,
canta la sinfonía de la puesta del sol»...

Soria pura (1949), de Angela Figuera Aymerich, con la honda reciedumbre que la caracteriza, como cuando evoca a Calatañazor:

«Abajo, en el valle, cantan
las eras rubias de trigo.
Un quieto silencio aprieta
la roca, el pueblo, el castillo...
Puertas, sin hojas, abiertas
al viento afilado y frío.
Huecas ventanas, que tienen
cristales de cielo limpio.
Entre las piedras dormitan,
como lagartos, los siglos»...

«Elegía en Covaleda» (1959), de José García Nieto, quizá uno de sus poemas en los que ha logrado un acento más hondo y humano:

«Está fresco el pinar de Covaleda
en la mañana grave:
Urbión cuida celoso de su nieve;
unos caballos pacen;
un niño canta, un niño
canta, un niño que pasa canta... ¿Nace
la vida? ¿Empieza todo?
(Todo sigue, Dios mío, entre las márgenes
doradas, bajo el agua que madruga,
sobre la luz temprana de los árboles.
Pero aquí está mi muerto, aquí mi árbol,
tendido ayer: el hacha es implacable)».

Y, en fin, *Tierra fría* (1964), del soriano Florentino Blanco; *Poesía de nueve lustros* (1967), de Rafael Caffarena, que, ha recogido además cantares inéditos de danzas sorianas; o los *Poemas* (1969) en torno a Soria del profesor Ruiz Cuevas y de sus alumnos Carmen Heras y Carmelo Romero. Aparte, hay que citar otras poesías sueltas o esporádicas sobre tierras o motivos de Soria, de Enrique de Mesa, Ivonne Lenoir, Julio Garcés, Dionisio Ridruejo, Agustín de Foxá, Mariano Granados Aguirre, Bernabé Herrero, Virgilio Soria, Benito del Riego, el grupo juvenil de la revista *Medinaceli* (que publicó seis números, en 1958), y ya con carácter circunstancial o conmemorativo, en actos recientes, otras poesías del propio García Nieto, de Luis López Anglada, Manuel Alcántara, Salvador Pérez Valiente, Federico Muelas, José Luis Prado, Rafael de Penagos, Victoriano Cremer y Alfonso Canales. Cabe citar, también, a José María Fernández Nieto y a otros poetas premiados en recientes certámenes, e incluso un librito del ilustre filólogo y académico soriano don Vicente García de Diego, *De acá y de allá* (1968), en el que se incluyen algunas poesías inspiradas en paisajes o motivos de la tierra.

En prosa, también se ha cantado a Soria, ya desde el XIX, y no sólo por Bécquer, sino por Ibo Alfaro, Manuel del Palacio, Muiños, Antonio Pérez-Rioja, Mariano Granados y Campos y otros colaboradores del *Recuerdo de Soria*, magnífica revista publicada entre 1881 y 1906. Ya en nuestro siglo, por plumas tan ilustres como las de Antonio Zozaya, Ortega y Munilla, los historiadores extranjeros Adolf Schulten, Pierre Paris y Audrey G. Bell, y muy especialmente también, por Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Ortega y Gasset, Ramón Gómez de la Serna, Francisco Grandmontagne, Federico García-Sanchiz, Juan Antonio Gaya Nuño, Gaspar Gómez de la Serna, Rafael Sánchez Mazas, Concha Zardoya, Ernesto Giménez Caballero, Leopoldo de Luis, José Camón Aznar, Enrique Llovet, Julián Marías, Pedro Laín Entralgo, Ricardo Fernández de la Reguera, Camilo José Cela, Miguel Delibes, Vintila Horia y bastantes más, que se escapan, inevitablemente, de la extensión de este artículo.

* * *

Como dijo Gerardo Diego, los poetas «han subido» a Soria a soñar. He ahí, sin duda, el gran secreto de esta ciudad, de esta tierra: su enorme capacidad de sugestión emocional y literaria, su sorprendente atracción como si Soria misma fuera un portentoso imán poético...

J. A. P.-R.



(Fotografías de Lafuente Caloto, a quien se deben también las publicadas en nuestro número 257, reportaje «Numancia»).

«Serranillas de Moncayo,
Dios vos dé buen año entero,
ca de muy torpe lacayo
fariades caballero...».
(Marqués de Santillana)

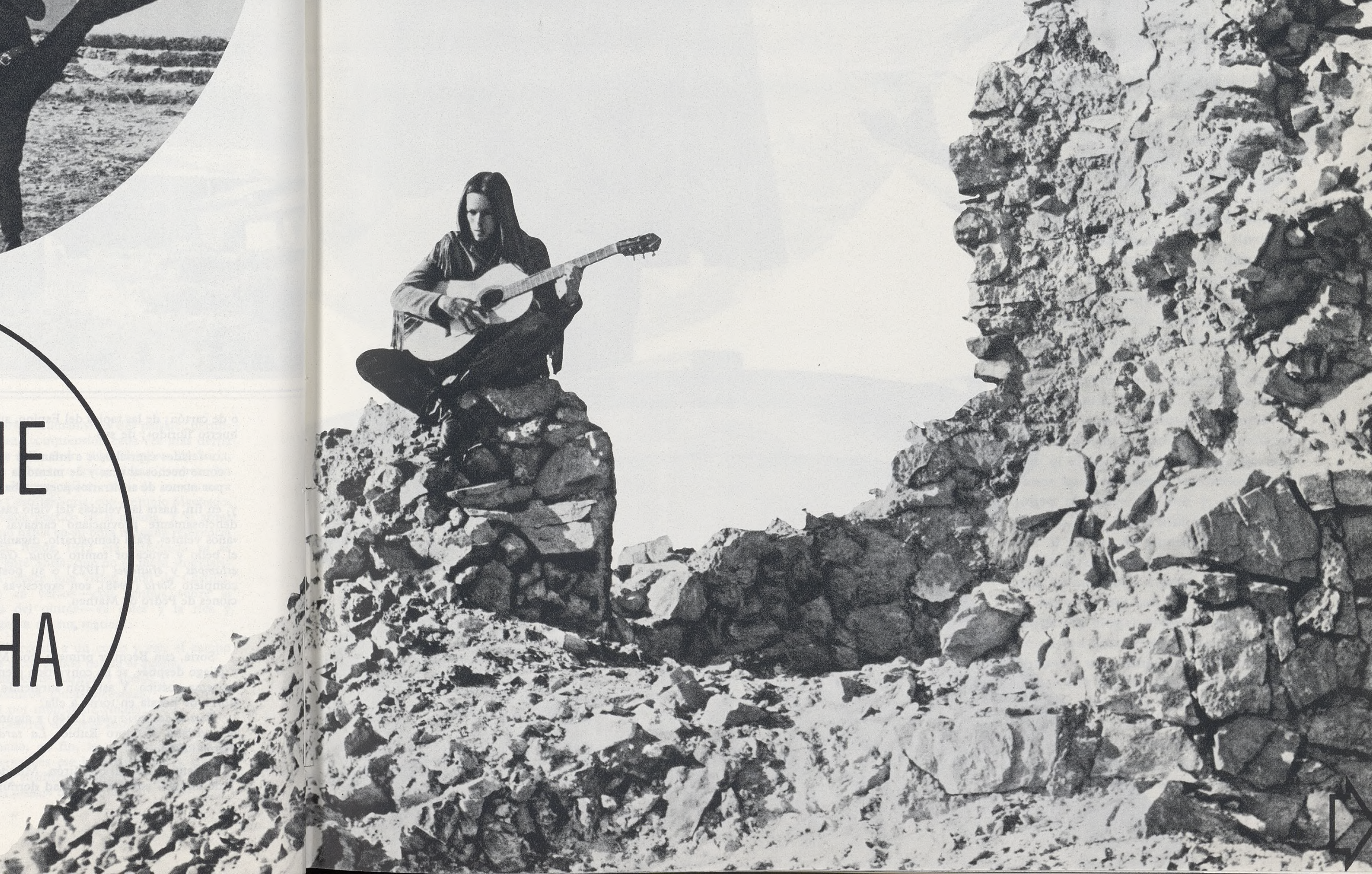




GERALDINE DE LA MANCHA







GERALDINE DE LA MANCHA





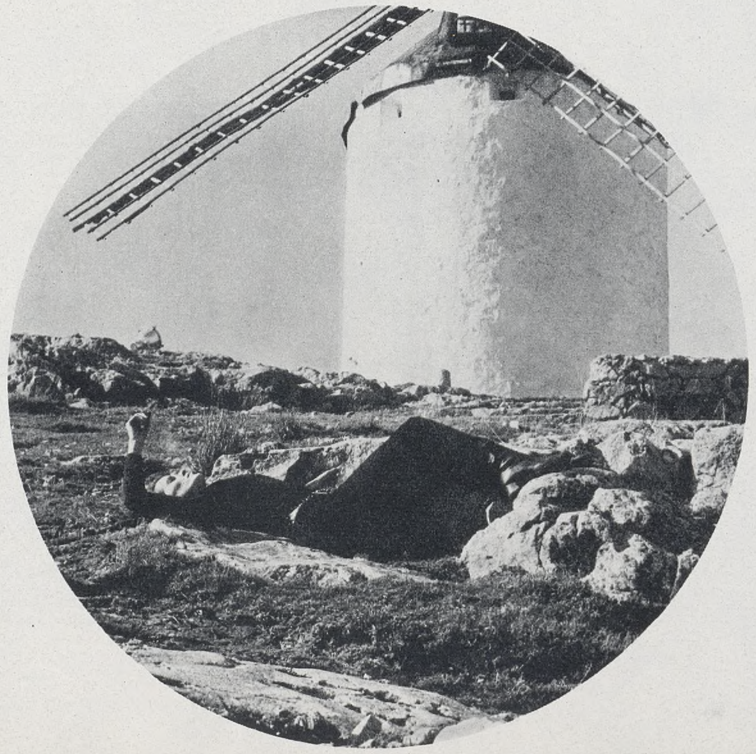


ESTABA el sol en poniente, como una candela manchega, y los molinos se habían quedado quietos. Soplaba el ángel de los molinos en las aspas giradoras y el mundo era un gran silencio en las llanuras de La Mancha. En Valdepeñas, la hueste esparcida y molinera en un cielo dolorosamente azul. En La Mota del Cuervo, crepúsculos grandiosos y, torres de Dios, los molinos, poetas de giradora inspiración.

La tierra parda y un caminito para ir al molino, para volver del molino, con el saco al hombro, como ese hombre que dijo el poeta, «por sutiles harinas pulcro y encanecido». Geraldine Chaplin, enamorada de España, la muchacha del apellido glorioso, infanta de una dinastía cinematográfica, se había puesto el sombrero de ala levantada y las botas. Ya dijo una vez el maestro Azorín que Gary Cooper, de vaquero americano, tenía mucho de los manchegos de antaño, de los jinetes españoles. Geraldine Chaplin, sin saberlo, ha acertado.

Los viejos troncos, el pueblo al fondo, ilustrando la soledad de la llanura. Y la figura negra y grácil, femenina, caminando bajo el sol. Geraldine Chaplin retratada en La Mancha. Con una capa española, sobre la boca de la tinaja. La tinaja es enorme, curva como una matrona de Roma, panzuda, sanchopancesca. La tinaja es milenaria y tiene sobre su piel de antaño un dibujo de toscos molinos y caminitos ondulados. La tinaja es femenina y gigante como una diosa antigua. Sobre ella, Geraldine quedaba grácil y mínima, absurda y divertida, figurita, como pisando con su pie puro el vientre dragón de los monstruos del vino.

En la caliza, en el pedregal, Geraldine Chaplin, subida a un risco inverosímil, como los indios de América, toca la guitarra que suena a soledad por el cielo. Entra y sale de los mesones que se llaman «Sancho». Posa junto al muro blanco y curvo del molino. Su silueta niña y sajona contra el fondo de humilde geometría encalada que son los pueblos manchegos. Su melena al viento en vientos de La Mancha. Su cuerpo en tierra, su pingaleta alegre frente a la catedral de adobe que es el molino. Geraldine Chaplin, una mujer de mundo, una mujer del mundo que vive en España porque ama esta tierra, ha descubierto, de pronto, el otro día, la entraña dura y luminosa de España, la tierra de Don Quijote, el solar de Teresa Panza: La Mancha.—U.



MADRID A VISTA DE TELEFERICO









Arriba, la autopista entre la Casa de Campo y el Manzanares. Abajo, la barriada del Manzanares. A doble página, el río entre puentes y orillas verdes. Madrid, a vista de teleférico, tiene los fondos azules y serranos del mejor Velázquez.

MADRID A VISTA DE TELEFERICO









MADRID A VISTA DE TELEFERICO

A doble página, las vagonetas del teleférico en el cielo de Madrid. En los círculos, la autopista y la estación del teleférico. Una manera nueva para los madrileños de viajar por el paisaje de la ciudad.



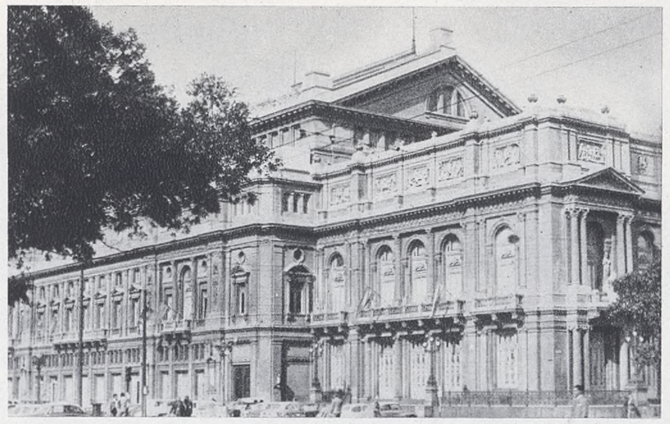
DESDE el Paseo de Rosales al otro lado del Manzanares va ahora un teleférico, vagoneta de los sueños, que pasa como un cometa raro y rojo por el cielo azul de Madrid.

Esto del teleférico es pacífica y volandera aventura para las gentes desocupadas, para los niños y las familias bien avenidas. Da un poco de vértigo, pero sólo un poco. La vagoneta cruza el paisaje, los árboles, el río, el parque del Oeste. Madrid, a vista de teleférico, es el Madrid que Velázquez pintó desde abajo, pero visto desde arriba. Conviene ver a las ciudades del derecho y del revés. Conviene saberse bien la ciudad donde uno vive, para no ser llamado a engaño. La aventura es barata y siempre sale bien. Es un vuelo corto sobre los lienzos de Goya, gentes que juegan a la gallina ciega a orillas del Manzanares. Y el crepúsculo.

Si el viaje se hace al atardecer, un lento internarse en el crepúsculo. En la época y la épica de los viajes a la Luna, se interfiere de pronto el modesto viaje en teleférico. Todos hemos ido ya a la Luna con los astronautas, gracias a la televisión y el cine, pero había mucha gente que no había hecho este humilde viaje en teleférico por el cielo doméstico de su propia ciudad. La gente repara poco en lo que tiene al lado. La órbita del teleférico, su aventura espacial, su conquista de la Luna, se limita a la Luna crepuscular de algunas tardes. Parece que la vagoneta nos va a llevar hasta allá, pero nos posa suavemente al otro lado del río. La Luna sigue estando lejos, que es donde debe de estar.

El teleférico tiene algo de carlinga de camión que se ha despegado del resto del vehículo y, nacida de alas, se ha echado a volar por los cielos pacíficos del extrarradio. Un poco de surrealismo y un poco de fantasía a la manera de Autant-Lara, el del «Ballon Rouge» y la «Travesía de París». Esta travesía de Madrid, volandera y corta, es reciente, inaugurada en días cercanos, y la gente ha acogido con candidez y espíritu limpio la posibilidad de proseguir su paseo peatón levantando de pronto el vuelo para saltar a la orilla opuesta del río. Siempre tiene más misterio la otra orilla de los ríos, la otra acera de las calles. «Ah, la maravillosa sugestión de la acera de enfrente», decía un viejo escritor español.

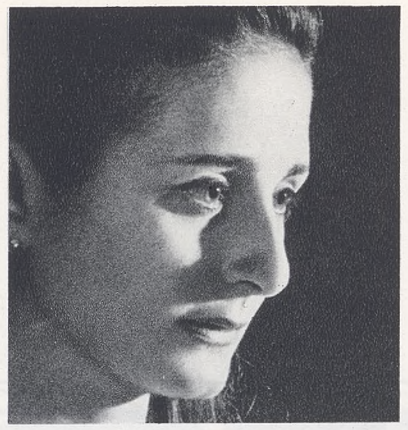
Madrid, a vista de teleférico, es otro y el mismo de siempre. Un poco de vértigo, pero nada más. Madrid bien vale un mareo.—U.


Teatro Colón de Buenos Aires.


Vista interior del Colón.

ITINERARIO DE LA CREACION MUSICAL EN LA ARGENTINA


Werner Wagner.


Alicia Terzian, compositora.


Julián Bautista.


Horacio López de la Rosa.

Un panorama de autores y obras en la música argentina requiere tener como punto de partida una visión aproximativa de la vida artístico musical del Virreinato del Río de la Plata, como también su evolución a partir de 1810, año del inicio de la emancipación.

LA práctica musical de los tiempos coloniales estuvo centrada en el culto religioso. Aún así, la subsidiariedad de lo artístico no es impedimento para el florecimiento de obras y autores notables, el más destacado de los cuales fue Domenico Zipoli, sacerdote italiano afincado en Córdoba en el siglo XVIII.

Producida la independencia, se incorporan las alegorías patrióticas y las danzas de salón; aquéllas en función guerrera o laudatoria, y éstas como eco del baile cortesano europeo. El siglo XIX es también el de la gestación del folklore, anónima tarea de doble vertiente: la de la cultura occidental y la de la tradición indígena. Los compositores van adquiriendo paulatinamente la necesaria idoneidad técnica, y el medio ambiente se lo facilita, ya que se construyen teatros y se organizan coros y orquestas con carácter cada vez más profesional. Todavía, sin embargo, se impone la peregrinación a las fuentes: el aprendizaje en el país natal es coronado con el estudio en las lejanas capitales europeas.

En 1890, al regreso de sus cursos con César Franck, Alberto Williams compone «En la sierra», suite op. 32, que contiene cinco piezas evocadoras del paisaje, entre ellas «El rancho abandonado», considerada la base de la estética nacionalista gracias a sus ritmos tomados de la danza popular. Julián Aguirre, Carlos López Buchardo, Felipe Boero, Constantino Gaito y otros se incorporan luego a este planteo cultural, matizado por las influencias francesa, alemana e italiana en la producción de cámara, sinfónica y operística, respectivamente.

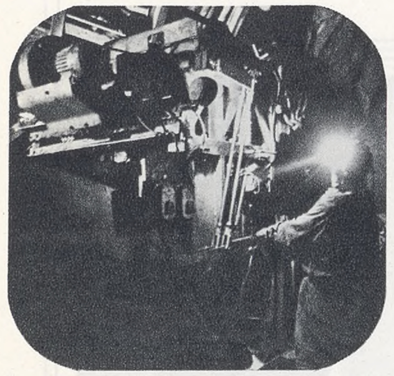
Entre 1920 y 1930 puede situarse la iniciación de una etapa diferente, de incorporación a las modernas corrientes, mayor dominio técnico, y visión de lo nacional con ojos evolucionados, sin atarse a lo textual folklórico. Este período incluye nombres de evolución permanente hasta nuestros días, búsqueda que caracteriza a tantos compositores actuales. Debe señalarse asimismo que progresivamente les es dada la formación musical íntegra en el país, gracias a la consolidación de una escuela pedagógica de notoria solvencia. Luis Gianneo, Juan José y José María Castro, Gilardo Gilardi, el español Julián Bautista, fallecidos ya, y Juan Carlos Paz, Pedro Valenti Costa, Alberto Ginastera, Carlos Guastavino, Washington Castro, Roberto García Morillo y Jacobo Ficher, de origen ruso, constituyen los nombres más destacables de un grupo de diferentes edades y proyecciones, y que alcanza en conjunto un importante y personal nivel.

La última generación, si la palabra puede abarcar el período iniciado en la década del 50 hasta ahora, se caracteriza por el abandono de la base folklorizante, la incorporación a las diversas vanguardias, y la adopción de lenguajes sin concesiones y de cada vez más difícil repercusión. Cultiva con interés la música de cámara, sin descuidar por supuesto la sinfónica, e intenta una aproximación al espíritu y modos de la plástica y literatura actuales. El nutrido equipo de compositores, aunque de promociones y objetivos distintos, merece ser consignado: Roberto Caamaño, Juan Carlos Zorzi, Jorge Fontenla, Alicia Terzian, Enrique Belloc, Hilda Dianda, Augusto Rattenbach, Pompeyo Camps, Marcelo Koc, Alejandro Pinto, Carlos Pemberton, Roque de Pedro, Salvador Ranieri, Luis Zubillaga, Rduardo Tejeda, Juan Angel Ciurleo, Rodolfo Arizaga, Silvano Picchi, Hipólito Gutiérrez, Manuel Juárez, Armando Krieger, Gerardo Gandini, Antonio Tauriello, César Franchisena, Virtu Maragaño, Eduardo Alemann y el autor de este trabajo, en el país, y Mauricio Kagel, Alcides Lanza, Carlos Tuxen Bang y Mario Davidovsky, en el exterior. Sin agotar la lista, debe consignarse que esta abundancia de nombres no es privativa de la música en la Argentina, sino que las letras y las artes plásticas también registran este fenómeno, tampoco exclusivo de la presente década.

Por otra parte, la vida musical es intensa en todo el país, tanto en el vasto interior como en Buenos Aires, cuyo teatro Colón y su notable actividad simbolizan una tradición de jerarquía. Inaugurado en 1857, abrió su nueva y actual sala en 1908, y por su escenario registran su paso las mayores figuras musicales de este siglo. Abierto a la renovación, y no sólo la artística, está en obras de remodelación desde 1967, sin que haya interrumpido sus temporadas. Las de verano se realizan en el cercano teatro General San Martín, muy moderno y verdadera casa de la cultura en Buenos Aires, ya que alberga tres salas, dos museos de artes plásticas, y diversos salones y auditorios, además del Conservatorio Municipal «Manuel de Falla» y dependencias vinculadas a la actividad artística de la ciudad.

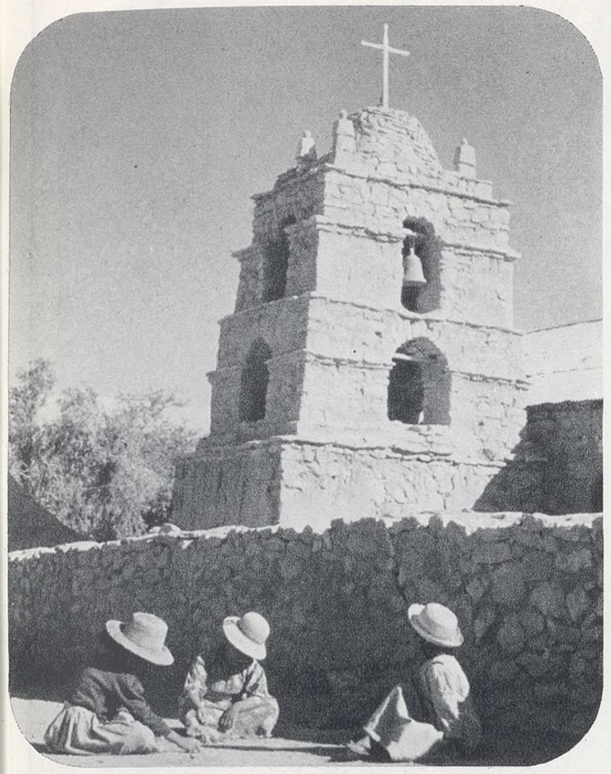
En este teatro se acaba de realizar el Primer Festival de Música Argentina Contemporánea, fruto y magnífico esfuerzo de conjunto de varias promociones de compositores. Junto con la Radio Nacional y la Emisora Municipal, y el apoyo del Fondo Nacional de las Artes y la Editorial Argentina de Música, los dos teatros integran la órbita donde se ha movido y se mueve el creador musical argentino.

Horacio LOPEZ DE LA ROSA

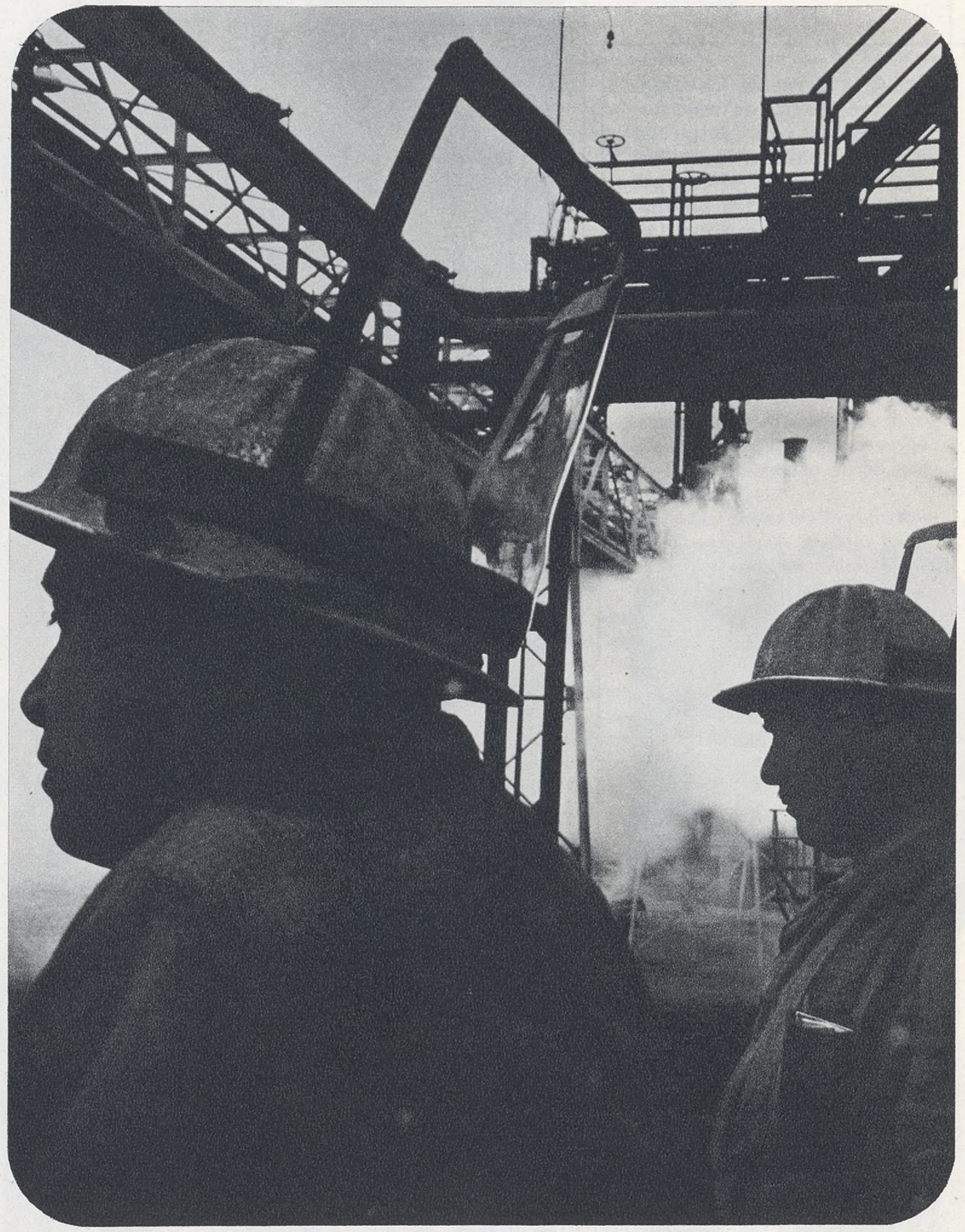


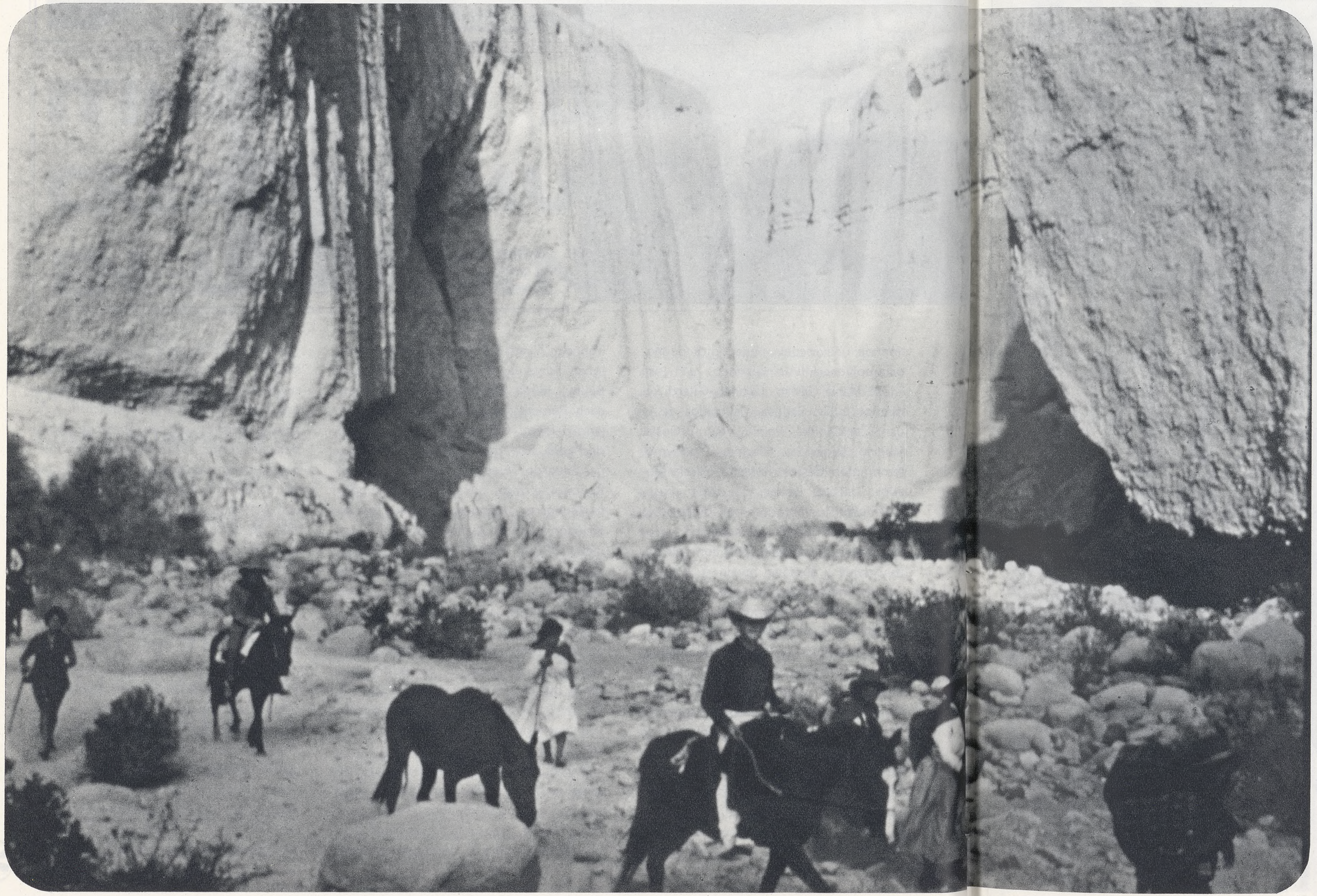


A la izquierda, excavación del lugar donde funcionará la planta hidroeléctrica «El Toro», y el mundo de la pesca, que hace de Chile el segundo país exportador de harina de pescado del continente. A doble página, paisaje del Norte Grande de Chile. A la derecha de estas líneas, iglesia de Ayquina. Abajo, la producción de acero en el país.



CHILE 1970

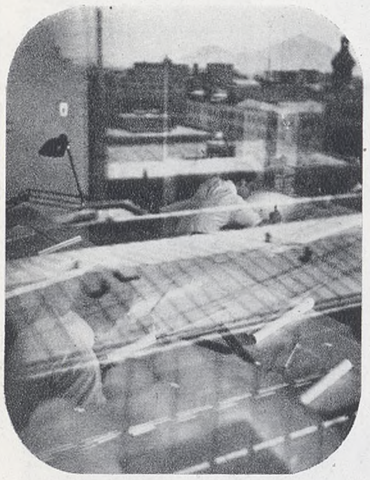




por Francisco de P. Grisolía

A la derecha, Cocalán,
hacienda modelo.
Abajo, la gran actividad
del país en la ciudad
y en el campo.
En la otra página,
el desarrollo empresarial,
minero y técnico de Chile.









COMO uno de sus maravillosos volcanes, conos rematados por blancas manteletas de nieve eterna, Chile entró en erupción. Con algunas diferencias. La primera que las erupciones se producen cuando el volcán lo quiere, mientras las explosiones de apasionamiento previas a la elección presidencial ocurren con toda regularidad cada seis años, plazo de gobierno de los presidentes. Sólo en contados casos se alteró el ritmo, por muerte del mandatario en pleno ejercicio del poder o por hechos menos fortuitos, pero igualmente raros. En ciento cincuenta y nueve años de independencia política, únicamente tres veces fue perturbada la periódica expresión del voto popular. Con razón el país está orgulloso de la estabilidad de sus instituciones. Sobran los dedos de la mano para contar las naciones, de todo el mundo, que pueden mostrar ejemplo semejante, más notable aún por darse en un subcontinente perpetuamente agitado.

Al llegar 1970, sin embargo, los signos son desconcertantes. La política chilena se conmueve con el eco de sordos movimientos subterráneos y nadie sería capaz de predecir con antelación qué sucederá en septiembre, mes electoral.

AHORA ES DIFERENTE

Es bien sabido que la naturaleza en Chile es hermosa, pero dura y de difícil geografía. Conviene recordar esta situación de partida, porque el hecho de tener por territorio un solar de cuatro mil kilómetros de largo, y ancho que se estrecha a quince en su punto mínimo, ya explica de por sí algunas anomalías chilenas. Para hablar o discurrir de Chile resulta imprescindible plantear tal premisa, que significa una distorsión básica, permanente, de los factores integrantes de la vida nacional.

A tal geografía loca corresponde una agrupación humana totalmente ilógica, puesto que en la reducida faja de la zona central se aglomera la mitad de la población con densidad superior a cien habitantes por kilómetro cuadrado, mientras el resto del enorme territorio, mayor que cualquier país europeo, excepto la URSS, permanece apenas poblado.

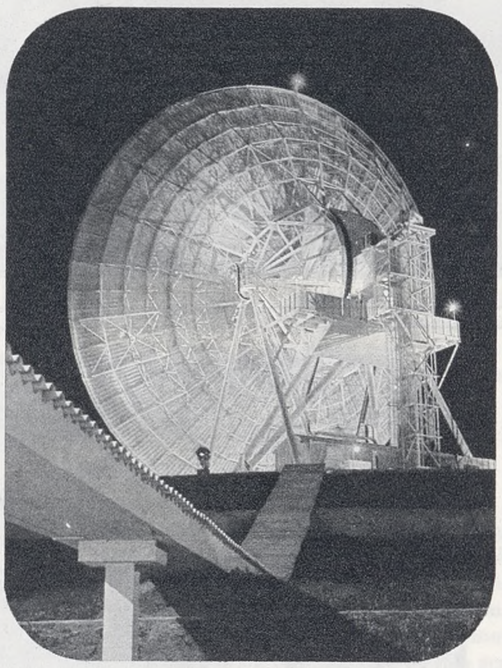
El resultado de estas desfavorables circunstancias originales es un país de manejo arduo. Si añadimos las crisis y problemas del proceso de desarrollo, comenzamos inmediatamente a percibir la pista que lleva a comprender lo que ahora pasa en Chile.

La erupción política que se barrunta para 1970 está provocada por fuerzas distintas y más profundas que los tradicionales partidos políticos. Pueden esquematizarse como el resultado del empuje de las generaciones jóvenes insatisfechas, de las transformaciones mundiales de la sociedad y de la inflación.

JOVENES SIN RUMBO

Hacia 1900 Chile tenía poco más de dos millones de habitantes. En 1945 cinco, pero en 1970 pasará de once. Se trata de un pueblo optimista, que ama la vida y cumple largamente el «creced y multiplicaos». Esto tiene sus ventajas, también inconvenientes serios. El primero, que la población chilena es terriblemente joven, luego sujeta a las consecuencias negativas de su inexperiencia. En el año 1960 alrededor del 47 por ciento de los chilenos tenía menos de veinte años. Después la proporción ha aumentado. Esto explica que los políticos, políticos al fin, hayan aprobado una ley concediendo voto a los mayores de dieciocho años. Ahora se verán los resultados. La masa de nuevos ciudadanos menores de edad puede resultar decisiva para la elección del futuro presidente. Con la tendencia juvenil a simplificar las cuestiones, lo más probable es que se incline a cualquier extremismo.

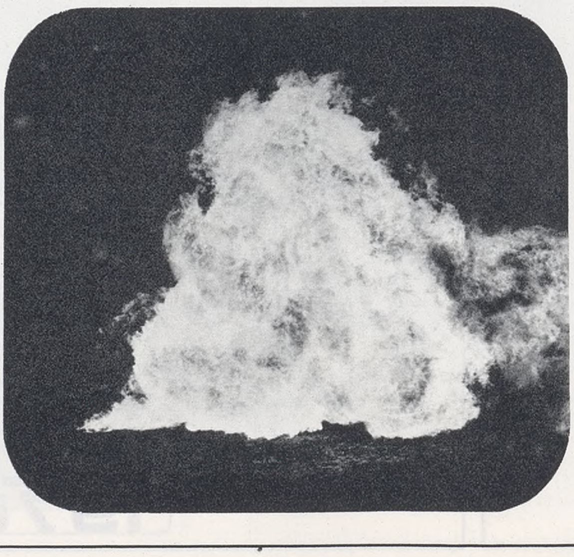












En página de la izquierda, pistas del Club de Golf de Santiago, el ganado entrando en territorio nacional y la nube prometedora del petróleo. En esta página, estación de Longovilo para comunicaciones vía satélite, y la actividad exportadora en los puertos de Chile.





En 1964 la «Patria Joven» fue el factor preciso determinante del triunfo demócrata cristiano. Hoy bastantes muchachos entusiastas de entonces han defeccionado. Se produjo una división del Partido, y los que todavía pertenecen a él no son ya ni tan jóvenes ni tan ardorosos.

Si, fuera de la política, se ausculta serenamente el estado de ánimo juvenil aparecen signos inquietantes de desaliento y frustración prematura. Es un fenómeno de dimensiones mundiales, pero el caso chileno adquiere a veces caracteres dramáticos. Basta observar el desconsolador vacío de su moderna literatura. «Las generaciones nuevas escriben cosas poco originales», sin que surjan figuras comparables a las de antaño, llámense la Mistral, Huidobro, Neruda, entre los poetas, o la gran pléyade de novelistas, historiadores, ensayistas, que forjaron el tradicional prestigio de las letras de Chile.

Hace poco, una encuesta realizada en Estados Unidos demostró que el número de profesionales chilenos emigrados a aquella nación en diez años sumaba cerca de ocho mil, el sesenta y seis por ciento en edad inferior a treinta y cinco años. Se ignora cuántos hay en Europa pero también deben ser muchos. Como la formación de un universitario, nivel de la mayoría de ellos, se estima que cuesta alrededor de veinte mil dólares, fácil es advertir la sangría de recursos humanos y económicos que esto significa. «Chile exporta talentos» se ha dicho. ¿Por qué? Se puede contestar con una palabra: insatisfacción.

La «explosión demográfica» supera el aumento de las posibilidades, y ocurre que mientras el Plan Decenal de Desarrollo iniciado en 1961 prevé la necesidad de miles de nuevos ingenieros, médicos, arquitectos u otros profesionales, éstos emigran en cuanto pueden. No hablemos de la situación desmedrada de abogados, profesores de historia, periodistas y demás actividades humanísticas. En el Chile actual el que no sirve o no puede llegar a ingeniero «está frito», a menos que se dedique a especular, para lo cual basta la enseñanza básica.

TECNOCRACIA EN ACCION

Se habla mucho en todo el mundo de la dictadura de los tecnócratas. Decirlo es descubrir el Mediterráneo, pero esta tendencia, secuela natural de una civilización encarada a la conquista de las estrellas, se justifica más en unos países que en otros. En realidad tal vez sólo sea admisible en los dos o tres colosos de la época. En las naciones poco desarrolladas, donde además la tradición de libertad en todos los órdenes es muy fuerte, como Chile, la «planificación» crea una serie de problemas. Las cosas se dan bien en el papel, pero en la realidad es diferente. Así puede explicarse que después de cinco años de gobierno demócrata cristiano, durante los cuales ciertamente se ha realizado mucho, la gente esté terriblemente descontenta y, lo más sorprendente a primera vista, precisamente descontenta con motivo de lo realizado.

La fisonomía de la sociedad chilena está cambiando. Nadie lo duda. Pero estos cambios ocasionan una serie de contrariedades. En el mensaje anual de 1968 al Congreso, el presidente Frei citaba como resultados de su programa de gobierno, realizado o en curso de ejecución hasta 1970, cuarenta y cinco puntos, que comprendían desde el aumento de la producción a una tasa anual del cinco por ciento en lugar de la tradicional del tres y medio hasta el surgimiento de una nueva conciencia social mediante la sindicalización campesina, la creación de Centros de Madres, Juntas de Vecinos, Cooperativas, Plan Educacional, nueva legislación del trabajo y otras iniciativas que acentúan la organización comunitaria del pueblo. Todo ello además de la expansión económica significada por el aumento de la producción de acero de quinientas mil a ochocientas mil toneladas y otras realizaciones, tales el aumento de la potencia eléctrica instalada, que para 1972 será doble que en 1964, o la llamada «chilenización» del cobre mediante convenios de participación del Estado en las pertenencias de las grandes empresas norteamericanas.

Pero el mismo Presidente tocaba una vez más la campana de alarma, advirtiendo del mayor peligro que se cierne sobre Chile. Palabra siniestra: inflación.

EL GRAN CANDIDATO DE 1970

Decía textualmente Frei en 1968: «La inflación continúa siendo la amenaza más grave y latente para la economía del país, para la estabilidad política y para la existencia misma de la democracia: no se ha logrado despertar en la comunidad una conciencia suficientemente clara que permita imponer y adoptar una disciplina que logre dominar el proceso inflacionario, sin lo cual no se podrá cimentar verdaderamente el desarrollo económico ni realizar el proceso de la justicia social y la redistribución de los ingresos. Es un hecho indiscutible que en la medida que la inflación aumenta el proceso de inversión disminuye y, lo que es igual o más grave, el proceso de la redistribución de los ingresos se hace regresivo, contrario a los intereses de los trabajadores, cualesquiera que sean los reajustes que ellos alcancen en sus luchas sociales».

Es, exactamente, lo que está ocurriendo en Chile. La inflación que en 1968 fue oficialmente de un veintiocho por ciento más o menos, amenaza dispararse a finales de 1969 quién sabe a qué nivel. Si se tiene en cuenta que el sistema utilizado para calcularla merece acerbas censuras generales por no reflejar la realidad de las alzas, se advierte la magnitud del peligro. Un virulento folleto publicado por la Confederación General de Trabajadores, después de implacable análisis de los métodos empleados para establecer el índice del costo de la vida, termina con estas palabras: «¡Los empresarios, muy bien. La inflación es buena para los monopolios, es mala para los asalariados. Es buena para los explotadores, es mala para los explotados!».

En realidad, parece que es mala para todo el mundo a la larga, pero la capacidad de resistencia resulta muy distinta en pobres y ricos. De ahí el malhumor de la masa chilena al llegar 1970, el peligro de que acabe escuchando a los partidarios de la violencia para cambiar un sistema tildado por ellos de «democracia meramente formal». El gran candidato para septiembre puede llamarse Desesperación, mala consejera.

Entretanto abundan nombres de aspirantes a la presidencia. La lista es copiosa, pero se sabe que sólo dos o tres tienen probabilidades serias. Salvo cambios de última hora en el «ranking», los contendedores reales serán Jorge Alessandri, ex presidente, candidato de la derecha con gran arrastre de independientes sin partido que, en definitiva, deciden; Radomiro Tomic, representante del continuismo demócrata cristiano, gran inconveniente para sus posibilidades; y Salvador Allende, por cuarta vez abanderado de la izquierda, si acaso ésta logra unirse en un frente común. Por el momento, según los profetas dedicados a hacer sondeos de opinión, Alessandri tiene «la carrera ganada». Claro que de aquí a septiembre...

Osamos vaticinar que la gran incógnita suspendida sobre el porvenir de Chile en estos momentos se despejará favorablemente. Un país acostumbrado a que de cuando en cuando los terremotos echen abajo en pocos segundos la obra de muchos años de esfuerzo y a reconstruirla cada vez mejor, no va a arredrarse ahora por peligro de más o de menos. La blanca estrella de su bandera volverá a guiarle por el buen camino.

F. de P. G.



MEDALLAS CON LAS REINAS DE ESPAÑA

LA nueva serie «Reinas Españolas», de medallas acuñadas en el país, comprende veintisiete piezas, desde Isabel la Católica hasta doña Victoria Eugenia de Battenberg, recientemente fallecida. Estas medallas tienen el formato más noble, inspirado en el mejor ejemplo de la numismática española: la onza.

Consta la emisión de las series siguientes: emisión limitada, en oro de 24 kilates, 27 grs. de peso y 38 mm. de diámetro. Esta emisión comprende únicamente quince colecciones, numeradas en cifras romanas del I al XV, con certificación «ad personam» para cada una. Esta cifra es absoluta para todo el mundo. Otra emisión limitada, en oro de 22 kilates, del mismo peso y diámetro que la anterior, integrada para todo el mundo por 100 colecciones numeradas en cifras arábigas, con el correspondiente certificado de garantía numerado de la misma forma. Finalmente, una serie general, en tamaños y peso menores (13,5 grs. y 27 mm.), aproximadamente a la media onza, ilimitada.

Como toda medalla y toda moneda tienen su «cara» y su «cruz», debemos tratar, aunque sea prolijamente, de los valores iconográficos y heráldicos de esta nueva serie. Es, por consiguiente, una nueva y original serie iconográfica dentro de las series históricas, la mayoría no medallísticas, conocidas en España. No podríamos decirlo si en estas mismas medallas se hubieran producido, sin más, las diversas efigies de las soberanas. Pero no ha sido así. Y debemos felicitar al ilustre escultor don Jaime Coll, profesor de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge, porque ha sabido imprimir inteligentemente a su trabajo las condiciones indispensables para la cualidad que hemos señalado: una versión personal de los retratos con unidad de estilo.

Las condiciones previas indispensables, tales como desarrollo de la composición, simplificación plástica, modelado del relieve, son otros tantos aciertos que añadir a los méritos de su trabajo.

Naturalmente, en este punto no puede silenciarse la actividad desplegada previamente por el equipo que Acuñaciones Españolas ha movilizado al efecto, para la búsqueda y selección de la iconografía. Ha procurado elegir aquella que, ofreciendo las más amplias posibilidades de identificación en el público interesado, presentara las mejores condiciones de calidad artística. Se han tenido en cuenta, también, factores psicológicos y ambientales, así como cronológicos. Estos son los casos, por ejemplo, de Juana I, la infortunada hija de los Reyes Católicos, cuyo retrato delicioso atribuido a Juan de Flandes, corresponde aproximadamente a la edad en que se celebró su precoz matrimonio. Igualmente sucede con María Ana de Neuburg, y segunda mujer de Carlos II, que ha sido preciso tomar de un grabado de la época para situar la figura en los momentos de su esplendor como Reina. Análogo, también es el caso, pero ahora en el sentido de evocar la imagen formada en la sociedad coetánea, de las Reinas María de las Mercedes, la «Merceditas» de Alfonso XII, para la que se ha preferido el grabado a la fotografía, ya existente por entonces, y María de la Victoria del Pozzo, la simpática y abnegada consorte de Amadeo I.

Paralelamente, pasando de la «cara» a la «cruz» de la medalla, si de los anversos se puede decir que constituyen una serie iconográfica, en el caso de los reversos cabría hablar de una completa serie heráldica. Es obvio señalar el trabajo realizado y las dificultades superadas por la organización de Acuñaciones Españolas para establecer correctamente las armas de cada Reina, recurriendo a todas las fuentes útiles y necesarias, y teniendo en cuenta que una gran mayoría de ellas ostentó unas armas «grandes» y otras «abreviadas», usadas indistintamente en los escudos de alianza una vez casadas, pero que eran precisamente las últimas las que convenía colocar, restituyéndolas y verificándolas según principios adaptados al carácter medallístico sin perjudicar la corrección heráldica.

Por un lado se observa que el diseño evoca una imagen medallística de época manteniendo la unidad de los elementos, al mismo tiempo que éstos en particular van cambiando el carácter de acuerdo con la evolución de los estilos artísticos a través de los sucesivos reinados.

Por otra parte, los elementos heráldicos propiamente dichos, se ajustan igualmente al carácter de la época, según las fuentes gráficas, documentales y numismáticas que han ido aconsejando en cada caso. Obsérvese, por ejemplo, cómo evolucionan el tipo de la corona, la forma de los escudos, la disposición relativa de éstos, las mismas armas de los blasones reales.

La labor de recopilación, investigación y crítica ha sido prolija y dificultosa. En algunos casos ha sido preciso recurrir a fuentes directas, como ha sucedido con la Biblioteca Real de Turín para la Duquesa de Aosta y con la Casa Real española para el blasón de Battenberg, facilitado directamente por S.M. doña Victoria Eugenia, que tuvo el inapreciable detalle de enviar los lacres de su sello.

En la ejecución material de este delicado trabajo ha intervenido la pericia artesana del grabador don José Ruiz Vicente, que ha grabado los blasones directamente en el acero de los troqueles. El merecido elogio a que se hace acreedor por esta labor debe alcanzar, también, a Acuñaciones Españolas por no haber vacilado en recurrir a esta costosa técnica, considerada justamente en el más alto grado de la maestría y de antigua y prestigiosa tradición en España. (El fundador y primer director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando fue don Tomás Francisco Prieto, grabador de monedas y medallas en la Real Casa de Moneda, en tiempos de Carlos III), pero prácticamente abandonada hoy por sus dificultades profesionales y porque otros medios mecánicos parecen menos costosos.

Así, estas nuevas medallas que tan acertadamente recuerdan a nuestras viejas onzas, han logrado alcanzar la perfección que Acuñaciones Españolas pretendía.

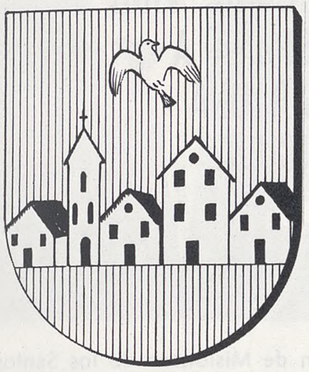
JULIO DE ATIENZA

Barón de Cobos de Belchite

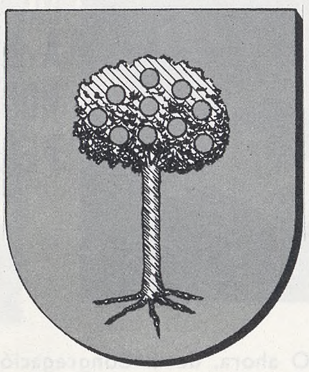
Heráldica

por JULIO DE ATIENZA
(Barón de Cobos de Belchite)

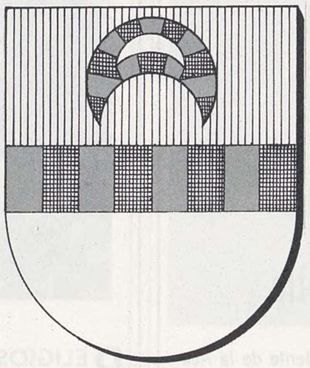
BELANDO



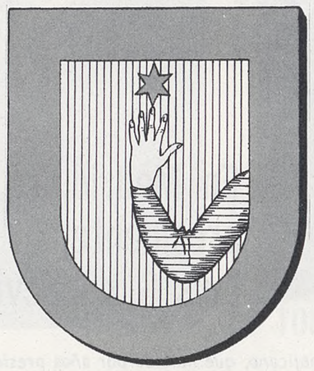
ESPINOSA



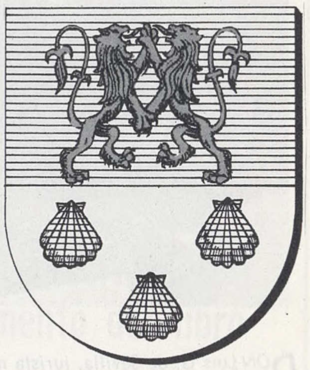
YANZI



TOMAS



SERRANO



M. BELANDO. Baeza (Jaén).—Los Belando traen por armas: *en campo de gules (rojo), una villa de plata, mazonada de azur (azul) y superada de una paloma de plata.*

EMMA ELVIRA YANZI. *Buenos Aires (República Argentina).*—Castellanos oriundos de Espinosa de los Monteros (Burgos) los Espinosa se extendieron por toda la península. Probaron su nobleza numerosas veces en la Orden de Santiago y en la de Calatrava (1599, 1684, 1701 y 1749), Alcántara (1655) y Carlos III (1780, 1782, 1785 y 1794). Don Fernando Espinosa Maldonado de Saavedra, Caballero Maestrante de Sevilla, fue creado Conde del Aguila en 1729; don Félix Antonio Espinosa de los Monteros Aliaga de la Peña, Marqués de Monte Olivar en 1762; don Jerónimo Espinosa de Contreras, vecino de Matanzas (Cuba), Conde de Gibacoa en 1764, y don Santiago Espinosa de los Monteros y Ruiz-Díez, caballero de la Orden de Carlos III, Barón del Solar de Espinosa en 1791. Usan por armas: *en campo de oro, un espino de sinople (verde) arrancado y frutado de oro.*

Desde Navarra los Yanzi o Yauzi pasaron a Indias; don Juan de Yanzi casó con doña Isabel de Argañazar y Murguía, hija del fundador de San Salvador de Jujui. Es su blasón: *escudo cortado por una faja de ocho piezas, cuatro de oro y cuatro de sable (negro); lo alto de gules (rojo), con un creciente ranversado, jaguelado de oro y sable (negro) y cargado de otro creciente más pequeño de plata, y lo bajo, de plata liso.*

PEDRO TOMÁS. *Bahía Blanca (República Argentina).*—El apellido Tomás o Thomas no es de origen español. Los Tomás son aragoneses y pasaron a Alicante y Murcia; probaron su nobleza en las Ordenes de Santiago (1588 y 1630), Montesa (1682 y 1687), Carlos III (1789) y San Juan de Jerusalén (1613) y en la Real Chancillería de Valladolid. Traen por armas: *en campo de gules (rojo) un brazo vestido de azur (azul), y la mano, de carnación, con los dedos extendidos; sobre el dedo corazón, una estrella de oro. Bordura de oro.*

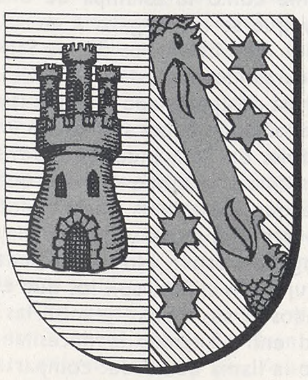
JOSÉ LUIS SERRANO. *Pedregal (México).*—Originarios de las montañas de Burgos, los Serrano se extendieron por toda la Península. Tienen por tronco al caballero Martín González Serrano, que crió en su casa al Conde soberano Fernán González, y descendía de Aulo Atilio Serrano, pretor de la España Ulterior por los años 190 antes de Jesucristo. De los Serrano de las montañas de Burgos provienen los de Galicia y Avila. Usan éstos escudo cortado: *1.º en campo de azur (azul), dos leones de oro, peleando, y 2.º, en campo de plata, tres veneras de azur (azul), bien ordenadas.* Probaron su nobleza numerosas veces en las Ordenes Militares, Reales Maestranzas, Chancillerías de Valladolid y Granada y Real Compañía de Guardias Marinas. El general don Francisco Serrano y Domínguez fue creado Grande de España con la denominación de Duque de la Torre en 1862, y el general don Arturo Serrano Uzqueta, Vizconde de Uzqueta en 1906. Los Serrano de Levante traen *escudo partido: 1.º, en campo de azur (azul), un castillo de oro, y 2.º, en campo de sinople (verde), una banda de oro, engolada en dragantes del mismo metal y acompañada de cuatro estrellas, también de oro, dos a cada lado.*

Es Ruiz apellido patronímico, derivado del nombre propio de Rui, por lo que, consecuentemente sin relación alguna entre sí los mismos linajes de la misma denominación. Se extendió por toda la Península y América. Don Domingo Ruiz de Tagle fue creado Marqués de Sierra Nevada en 1708; don Francisco Ruiz Dávalos, Marqués de la Alforja en 1762; don Felipe Ruiz de Huidobro, Marqués de Huidobro en 1872; doña María del Carmen Ruiz Soldado, Vizcondesa de la Torre Mayor en 1884, y don Jacinto María Ruiz Ibarra, Marqués de Grijalba en 1890. El blasón primitivo de los Ruiz es el de los de Asturias: *en campo de plata, una barra de sable (negro); bordura jaguelada de oro y gules (rojo).*

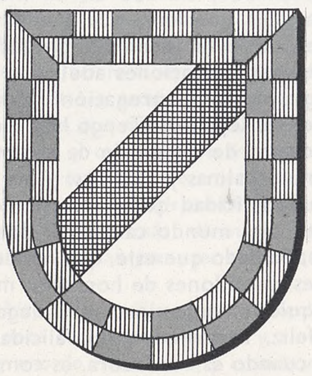
JUAN FUENTES VAAMONDE. *Madrid.*—El apellido Vaamonde es el mismo que el de Baamonde y Bahamonde, gallegos todos, descendientes del Conde don Rodrigo de Romaez, Señor de Monterroso, que casó con doña Mailla, Infanta de Inglaterra. Don Manuel Bahamonde y Sarmiento de Rivadeneyra, natural de Lugo, ingresó en la Orden de Alcántara en 1778, traen por armas: *en campo de azur (azul), una letra M de oro, coronada del mismo metal; bordura de gules (rojo), con siete peces de plata.*

BROTHER STEVE ARMENTA, F.S.C. *Nuevo México (U.S.A.).*—El apellido Armenta se deriva del de Armentia, oriundo del mismo lugar de Armentia, partido judicial de Vitoria (Alava), de donde pasó a Andalucía, formando nueva casa y cambiando su denominación por la de Armenta. Don José de Armenta y Quijano, nacido en Sevilla en 1754, demostró su nobleza para ingresar en la Real Compañía de Guardias Marinas en 1772. Los Armentia, vascos, blasonan: *en campo de oro, tres barras de azur (azul),* y los Armenta de Córdoba y Sevilla: *en campo de sinople (verde) un león rampante de oro.*

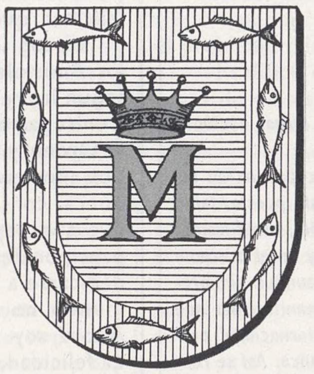
SERRANO



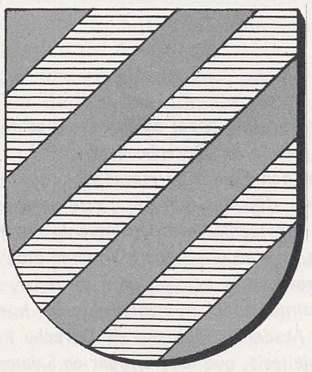
RUIZ



VAAMONDE



ARMENTIA



ARMENTIA o ARMENTA





LA ORGANIZACION MUNDIAL DE DERECHO INTERNACIONAL PREPARA VARIOS CONGRESOS

En Madrid, su presidente, Luis G. de Sevilla

DON Luis G. de Sevilla, jurista mejicano, que ha sido por años presidente de la Academia Mejicana de Derecho Internacional y actual presidente de la Organización Mundial de Derecho Internacional, ha visitado Europa para cambiar impresiones con los miembros europeos del consejo directivo de dicha Organización, en relación con la fecha, lugar y temario del congreso regional europeo programado. Dicho congreso, como los otros regionales que habrán de sucederle: el latinoamericano, el africano, el asiático, el de los países socialistas, etc., tienen por finalidad la preparación de un primer gran Congreso Mundial.

Una de las vocalías del consejo directivo de esta Organización la ocupa precisamente un jurista español, don Emilio de Navasqües, presidente del Instituto Español de Derecho Internacional, con quien se hace presente en la Organización, la España de tan gloriosa tradición jurídica. El doctor de Sevilla celebró una amplia entrevista con él, concretando detalles de la colaboración española para el congreso europeo.

Nosotros hemos hablado con el ilustre visitante mejicano, que después de explicarnos los motivos de su estancia en Madrid, ya expuestos anteriormente, ha contestado amablemente las preguntas que le hemos hecho para MUNDO HISPANICO.

AYER, EL DERECHO A LA GUERRA;
HOY, EL DERECHO A LA PAZ

—¿Es tan joven la Organización Mundial de Derecho Internacional, doctor, que aún no ha celebrado su primer Congreso?

—El primer congreso mundial de Derecho Internacional quedó planteado, de forma aceptada y favorable, en la reunión de Academias que se celebró en La Haya, en 1961, y se reiteró después en reunión similar, en Ginebra, y fue en 1967, en Viena, cuando adquirió carácter institucional. Se ha preferido, para que dicho congreso resulte positivo y con los más importantes temas, que se fueran celebrando antes congresos regionales, de los cuales el primero será el europeo. Esperamos que el congreso mundial venga a celebrarse en el plazo de tres años. No negamos que ha habido en otras ocasiones intentos de un congreso mundial de Derecho Internacional, pero la historia, digámoslo así, ha sido cruel con el Derecho y sus organismos. Motivos de discrepancia mundial lo han impedido siempre.

—En este mundo, no sé si torcido o enderezado, pero que proclama un Derecho Internacional, ¿cuál es su visión jurídica de urgencia universal?

—El paso de la civilización de la ciencia es tan formidable, que los aspectos jurídicos van muchas veces, quiérase o no, a la zaga, aunque pueden y deben alcanzarla, e incluso adelantarse. La verdadera acción del Derecho es previsora. Y podemos considerar que en el Derecho de Gentes, en el Derecho Internacional, en el ya más conocido Derecho de las Naciones, se ha pasado de la parte negativa, defensiva, a la parte positiva. Porque antes, hasta la Carta de San Francisco o la fundación de las Naciones Unidas, se hablaba de leyes que privaban en la guerra y hubo tratados, y tratadistas que hablaron del Derecho a la Guerra. Y hoy, desde la ONU y hasta la fecha, y en forma cada vez más precisa y concreta, se ha ido condenando la guerra y consagrando el Derecho a la Paz. Y ha llegado el momento en que el Derecho pueda encontrar la semántica de la expresión. Porque aunque todos los pueblos del mundo quieren la paz, la expresión muchas veces en organismos se hace todavía en términos muy distintos, que suscitan grandes dificultades.

HOMENAJE AL PADRE VITORIA

—Para terminar, doctor de Sevilla: ¿qué papel asigna usted en la Organización a la España de hoy, con su glorioso pasado del Derecho de Gentes?

—Al reconocer aquí los méritos don Emilio de Navasqües, que ocupa una de las vocalías de nuestro consejo directivo, digamos que fue electo para este puesto, tanto por ser un gran jurista, como por representar ese pensamiento español, esa filosofía de España en el Derecho de Gentes, que en el pasado hizo tanto bien y en el presente y futuro seguirá haciéndolo. Y aprovecho la ocasión para anunciar, aunque sin precisar la fecha todavía, que en testimonio del humanismo y del humanitarismo que fue la norma del Padre Vitoria, la Academia Mejicana de Derecho Internacional prepara en su honor un gran acto de pleitesía, que tendrá lugar en Salamanca. Así se rendirá un homenaje a quien hace tanto tiempo y en momentos nada fáciles, estableció las más altas normas morales en el Derecho de Gentes, hoy reconocidas por todos y entonces desconocidas y hasta consideradas fuera de tono. Rendir ese homenaje al Padre Vitoria por la Academia Mejicana es rendírselo al pensamiento español de siempre en esta materia.



MISIONERO Y ARTISTA, EL PADRE H. ALMAZAN, MEJICANO, VINO A ESPAÑA A RODAR UNA PELICULA

RELIGIOSO ahora, de la Congregación de Misionero de los Santos Apóstoles, y antes artista de cine, actor en más de veinte películas, ganador de un «Ariel», en 1955, cuando protagonizó la juventud del héroe mejicano, Benito Juárez; mimado de halagos y regalos de la vida, doce años atrás, y hoy apóstol de los leprosos, a cuya atención, del cuerpo y del alma, se ha consagrado; ayer, frente a las cámaras de cine en Norteamérica, en Méjico, en Italia, en Francia, en Inglaterra..., y hoy, frente a las miserias humanas, por los caminos de Bali, Indonesia; ése es el Padre Humberto Almazán Covarrubias, mejicano, que ha venido recientemente a España, y en rueda de prensa ha respondido a cuantas preguntas quisimos hacerle los periodistas, tanto de su vida mundana primero, como de su vida sacerdotal después.

Por indicación de sus superiores, el P. Almazán aceptó recientemente el papel de actor principal en la película «Vida del Padre Miguel Pro» (fusilado en Méjico cuando la persecución religiosa de Plutarco Elias Calles), con dirección y producción norteamericanas y de estreno en estas semanas en el mercado mundial. Fue rodada toda en España (en Murcia, Alicante, Cartagena y Barcelona), lo que motivó la venida del Padre Almazán a España. Su paga íntegra, como protagonista de la película, y cuanto le corresponda por la distribución de la misma, lo destina a sus obras en favor de sus leprosos, que son hoy su público favorito y su más ambicionado premio.

EL PADRE ALMAZAN CUENTA SU VIDA

—«Ser feliz, nos dice, fue lo que siempre ambicioné. Busqué la felicidad de joven en aquello donde más me pareció que la iba a encontrar: en el cine. Recibí honores y halagos, era aplaudido, me conocían por todas partes. Tuve comodidades, cuantas quise. Me casé, y mi mujer, a la que quise con toda el alma, murió cuando iba a nacer nuestro primer hijo, que se malogró. Tenía entonces yo veinticinco años (el Padre tiene ahora cuarenta y seis años) y fue para mí un durísimo golpe, una terrible experiencia. Traté de olvidar. No sabía cómo. Seguí entonces mi carrera artística, buscando siempre la felicidad, que como diosa huidiza se me escapaba de las manos cuando creía que la podía alcanzar.

»Por años guardé el recuerdo de un religioso franciscano, que había conocido en Roma y a quien siempre vi sonriente y alegre en su pobreza y en el anonimato de sus pequeñas labores apostólicas. Su pensamiento me asaltaba frecuentemente, sin poderme explicar cómo podía ser tan feliz con tan pocas cosas y en medios tan humildes. ¿De dónde, me decía, surte en él la fuente de la alegría?, ¿qué tiene para no ambicionar nada y sentirse dichoso?

»Estaba yo entonces en lo mejor de mi carrera ascendente de triunfos, y una noche, cuando ya me había despedido de amigos, admiradoras y público, y quedaba de nuevo en mi soledad, en una hora de ésas que la Gracia escoge, me sentí llamado a ser feliz de otra forma, a encontrar algo que me llenase completamente, que me hiciese sonreír como aquel franciscanito romano, clavado en mi mente como la estampa de una felicidad que sabía que tenía que existir y que se me negaba a mí.

»Escogí entrar en la joven Congregación de Misioneros de los Santos Apóstoles, para vocaciones adultas, y cursando mis estudios decidí, según las reglas de la Congregación, la forma de apostolado a la que iba a entregarme: los leprosos. Tengo hoy diez años de haber ingresado en la Orden y cuatro de ordenado de sacerdote. En Bali, Indonesia, llevo dos años curando almas y cuerpos, y me siento ahora más dichoso que nunca, con una felicidad que nunca pensé que fuera tanta. ¿Sabe usted que aún hay en el mundo catorce millones de leprosos y que no hay país, por desarrollado que esté, que no tenga leprosos? ¿No vale la pena dedicarse a estos millones de hombres, mujeres y niños, con los que el mundo no quiere contaminación, relegados a sus penas y miserias? Ahora soy feliz, repartiendo mi felicidad entre cuantos la necesitan. La felicidad, cuando es verdadera, es como la llama que arde: comparte su fuego y lo divide, sin que ella se vea disminuida».

Hasta aquí el P. Almazán, de quien tomamos buena nota también, al ver una foto del primer hospital que ha levantado en Bali, con la inscripción que mandó poner a su entrada: «Este hospital se construyó con la promesa de los ricos y el dinero de los pobres».



EL MAESTRO ARTURO SOMOHANO EN SU VIAJE CIEN A ESPAÑA

DECIR el «Maestro Somohano» en Madrid —don Arturo es el fundador y director de la Orquesta Filarmónica de Puerto Rico— es decir un hombre muy querido de todos y amigo entrañable de España, a la que quiere tanto que no se pasa muchos meses sin venir a Madrid, que tanto le encanta, y esta vez haciendo, nada más y nada menos, que su viaje número cien. No creemos que haya nadie en América, en toda su historia, que pueda decir lo mismo.

En este viaje-cien se le tributaron al director puertorriqueño de música ligera, de ésa que con facilidad llega al gran público y que procedente de toda Hispanoamérica él ha sabido pasear por todo el mundo, una serie de homenajes, tanto en Puerto Rico, al salir, como al llegar a Madrid. Sin detenernos en reseñarlos todos, no pasemos por alto al menos, la imposición, en nombre del Ministro de Información y Turismo, de la Medalla al Mérito Turístico; la recepción que en su honor dio el Ayuntamiento de Madrid, acto donde él además ostentaba la representación del alcalde de San Juan de Puerto Rico, don Carlos Romero Barceló, para la ceremonia de la ratificación del Pacto de Amistad entre las ciudades de Madrid y San Juan; los agasajos de que fue objeto por la Asociación de Amigos de la Capa y por la Asociación de Corresponsales de Prensa Iberoamericana, que ahora acaba de notificarle la concesión del botón de oro de la Asociación; el concierto que en su honor se ofreció en el Salón de Tapices del Ayuntamiento madrileño, con estreno absoluto de la «Suite Breve» que para él compuso el director de la Banda Municipal de Madrid, don Rodrigo Alfredo de Santiago; etcétera.

La presencia en Madrid del Maestro Somohano coincidió con la celebración en la capital española de la V Semana de Puerto Rico, y fue en un mismo programa donde se recogieron los actos de la V Semana y de los agasajos al Maestro, que es también medalla de la Villa de Madrid y que ya en otras ocasiones ha recibido distintos reconocimientos públicos y oficiales de la capital española.

Al Maestro Somohano le gusta hablar de música y de España; preferimos, pues, hacerle ahora unas preguntas aquí, a extendernos en una crónica numérica de los homenajes tributados.

LA MUSICA, LAS FLORES Y LA POLITICA

—¡Cien veces ya a España!, maestro; ¿por qué tanto ir y venir...?

—Por mis compromisos profesionales viajo mucho y se me facilita acercarme a España, y siempre hago mis itinerarios, vía Madrid, y otras veces es, simplemente, porque me gusta venir a Madrid a descansar. A España la tengo y llevo muy dentro de mí, como a la tierra del Viejo San Juan, cuya música he dado a conocer en mi peregrinar por todo el Viejo y el Nuevo Mundo.

—¿Es verdad, maestro, que usted compara la música con las flores?

—Sí. Para mí, la música de los grandes maestros —los clásicos— es la orquídea, la flor sutil que hay que cultivar y cuidar con mucho esmero y luce preciosa en el corpiño de una dama. Pero hay otras flores que también tienen su encanto: la amapola, la violeta, la margarita, el clavel, la rosa..., aunque no tanto, naturalmente, como la orquídea. Y ya puestos a comparar, le diré que la orquídea es Beethoven, Schumann, Schubert, Sibelius... Las margaritas, las rosas, etc., son Ernesto Lecuona, Jacinto Guerrero, Rafael Hernández, el venezolano Gutiérrez, etc., quienes tienen también su encanto y nos han dado maravillas. Ese es el tipo de música que más ejecuto, lo que no quiere decir que no incluya en mis programas, y con bastante frecuencia lo hago, una sinfonía o una selección de grandes maestros. Pero lo que me complace sobremanera es divulgar por el mundo la música hispanoamericana.

—Para despedirnos, maestro, una pregunta más: dicen que usted es hoy asambleísta o concejal del ayuntamiento de San Juan, ¿es verdad?, ¿con usted la música se hizo política...?

—Diga mejor que la política se hizo música. Fíjese: de los diecisiete asambleístas o concejales de San Juan, doce son por elecciones, y cinco elegidos por el gobernador de la isla. Yo soy uno de estos cinco, y cuando me nombró el gobernador (no sabía antes nada de esto), mi respuesta fue decirle que yo no entendía nada de política, a lo que él me respondió: «Precisamente, por eso lo nombro a usted, para que se dedique a promocionar una labor artística y cultural».

—Y su presencia centenaria en Madrid ahora, maestro, ya es promoción cultural y embajada musical.



VISITA DEL MINISTRO DE EDUCACION DE COLOMBIA, O. ARIZMENDI POSADA

Centro Regional en Hispanoamérica para el fomento del libro

EL Ministro de Educación de Colombia, don Octavio Arizmendi Posada, visitó España para conocer las orientaciones de la reforma educativa española y convenir algunas formas concretas de cooperación técnica en algunos campos, como la restauración de monumentos, obras de arte y cuanto constituye el patrimonio artístico cultural de su país, enviar profesionales colombianos a España para su preparación como investigadores e interesarse por la producción de material audiovisual educativo. Para cumplir todos estos objetivos, el Ministro programó una serie de visitas, entre ellas, al Ministerio de Educación y Ciencia, a la Dirección General de Bellas Artes, a la Oficina de Educación Iberoamericana y al Instituto de Cultura Hispánica, donde el director ofreció una comida en su honor. El Ministro Arizmendi fue recibido también en audiencia por S.E. el Jefe del Estado.

HACIA UN MERCADO COMUN DEL LIBRO HISPANOAMERICANO

En el acto que en el Instituto se ofreció al Ministro colombiano, el señor Marañón, refiriéndose a unas declaraciones hechas por el señor Arizmendi al llegar a Madrid, en el sentido de que las relaciones culturales aún no han podido vencer las distancias, toda vez que libros pedidos desde Bogotá a Madrid tardan a veces en llegar más que lo que tardaron en ir a América las carabelas de Colón, dijo: «Es un problema grave esto de que a la luna se pueda ir y volver —dejando allí banderas, libros, chicles y aspirinas— en mucho menos tiempo del que tarden nuestros libros —cohetes de la cultura— en llegar de uno a otro país».

Esto nos hizo preguntar después al Ministro si no era un poco exagerada su comparación, y nos respondió:

—La comparación no es exagerada, porque a veces tardan cuatro y hasta cinco meses, que es más de lo que empleó Colón; tenemos que investigar cuáles son los obstáculos de esta situación y eliminarlos. Colombia (continuó diciéndonos) está interesada en constituir un organismo, en cooperación con la UNESCO, que se denominaría Centro Regional para el Fomento del Libro en Hispanoamérica.

—¿Los objetivos serían...?

—Investigar los problemas todos referentes al libro, ofrecer asesoría técnica a los Gobiernos, editores y distribuidores, proponer medidas adecuadas y organizar el adiestramiento del personal competente, con miras a estructurar en su oportunidad el mercado común del libro hispanoamericano. Mientras la distancia siga siendo un obstáculo, se dificultará la integración iberoamericana en el plano educativo y cultural.

NECESIDAD DEL CAMBIO DE LAS ESTRUCTURAS EDUCATIVAS

—Señor Ministro, ¿la falta de educación es consecuencia del subdesarrollo económico, o éste de aquél? ¿Cómo ve usted, en términos generales, el problema educativo de América?

—Es difícil dar una respuesta sola, porque Hispanoamérica es un conjunto de países en desigual estado de subdesarrollo, y por lo mismo en desigual estado educativo, pero en varios países se están haciendo inmensos esfuerzos para el cambio de las estructuras educativas.

—¿En Colombia también?

—Así es; se cuenta entre estos países. Venimos haciendo lo que se llama la «transformación educativa nacional», que comprende primeramente la modernización de las estructuras educativas (reforma de criterios y creación de organismos nacionales para cada una de las necesidades y objetivos específicos); después la expansión de los servicios educativos, en sus tres niveles (primario, medio y superior), así como la enseñanza de los adultos, y finalmente, una tercera etapa, que comienza este año, consistente en modernizar los contenidos mismos de la educación, en cuanto a la reforma de los planes de estudio y el perfeccionamiento masivo de sus profesores, para actualizar sus conocimientos y modernizar sus métodos.

NIVIO LOPEZ PELLON

(Fotos: BASABE)

BILBAO: ONCE AÑOS DE CINE DOCUMENTAL







Arriba, el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Suárez de Puga, clausura el Certamen en nombre del director del Instituto. Sobre estas líneas, el director de dicho Certamen, don José Ignacio Uruñuela, entrega los premios y diplomas de la XI edición. Almuerzo ofrecido por No-Do en un famoso restaurante bilbaíno. De izquierda a derecha, señor Suárez de Puga, señora de Satrústegui (presidente del Instituto Vascongado de Cultura Hispánica), señor Díez Alonso, director de No-Do, señora de Uruñuela, y señor Jordana, presidente del Sindicato del Espectáculo.

En octubre de 1959, el Barón de Güell, presidente del Instituto Vascongado de Cultura Hispánica, me invitaba a inaugurar el I Certamen de Cine Documental (por él organizado, junto a los entusiastas Belmonte y Ugalde) y en muy breves frases auguré a la convocatoria recién nacida el más completo de los éxitos por cultivar la modalidad del cine puro, del cine experimental, del que nos informa sobre las tierras y los hombres reales y está menos sujeta a los condicionamientos comerciales. Once años después el Certamen ha alcanzado su plena madurez, ha sido reconocido por la FIAPF, es el más importante de España y uno de los principales europeos de esta modalidad.

El emblema de las convocatorias de Bilbao, que reproducen los trofeos, es la reproducción de un ídolo de piedra que se hallaba en la desaparecida ermita de San Vicente (llamada popularmente «Mikeldi») de la villa de Durango. Semejante, a través de la erosión del tiempo, a los famosos toros de Guisando, ya Otalora, en una monografía de 1634, la describía como «Una gran piedra monstruosa, cuya hechura es de una abada o rinoceronte, con un globo grandísimo entre los pies y en él, tallados, caracteres notables y no entendidos». Otros autores se han ensañado con el ídolo incógnito, a través de los siglos, llamando monstruo, elefante, «informe cuadrúpedo», a lo que en realidad es un jabalí votivo, con el disco solar de los celtas inscrito entre las patas. Mi opinión, sin embargo (que estoy seguro comparten los organizadores del Certamen) es que se trata del león de la «Metro» custodiando una bobina de película cinematográfica.

Once años después de 1959... Al Barón de Güell le han sucedido el Marqués de Arriluce de Ybarra, Ignacio Satrústegui; a Belmonte y Ugalde, Paquito Echeverría y José Ignacio Uruñuela. Entre todos han conseguido tal prestigio para la cita bilbaína, que este año las inscripciones de películas han alcanzado la cifra de 285, procedentes de 31 países. A las secciones iberoamericanas e internacional, iniciales, se han ido agregando las de cine industrial, televisión, animación, experimentación. El Ministerio de Educación y Ciencia creaba desde 1968 un premio especial para el mejor filme educativo. La Televisión Española adquiría este año los tres primeros premios para difundirlos en sus cadenas. Al apoyo de las entidades oficiales, con la lógica colaboración de los noticiarios No-Do, se ha ido agregando el de empresas privadas de espectáculos y material cinematográfico.

La XI edición ofrecía además una magnífica antología de cine documental histórico, cedida por la Filmoteca de Francia y un ciclo en homenaje al gran realizador holandés Bert Haanstra.

Pero el verdadero protagonista del Certamen de Bilbao ha sido siempre el público, abarrotando el cine Gran Vía, cedido desinteresadamente por sus empresarios en plena temporada; público en el que figura, como sector mayoritario, universitarios y colegiales de segunda enseñanza y obreros de las fábricas vizcaínas, a los que se entrega localidades gratuitas y que, vencida la inicial desconfianza, se entregan plenamente al espectáculo fabuloso, al verdadero caleidoscopio de cine puro de cada sesión.

Este año el Jurado encargado de la difícil tarea de discernir los premios estaba formado por los italianos Bertieri y Sambonet, los franceses Puig y Dejean, el portugués Granja y los españoles Echeverría y Gasca. El parangón de premios y trofeos fue el siguiente:

«Mikeldis» de Oro, Plata y Bronce de la sección internacional a COSMIC ZOOM (Canadá), GDANSKAS SZTUKA KUZNICZA (Polonia) y MISSIONE SPAZIO: TEMPO ZERO (Italia). Medallas de Oro, Plata y Bronce de la sección iberoamericana a NUESTRA OLIMPIADA EN LA HABANA (Cuba) y GENTE DE MESON y EL DIA GRANDE (España). «Chistus» de Plata de las secciones de Televisión, Animación y Experimental a HEMINGWAY'S SPAIN: A LOVE AFFAIR (Estados Unidos), UNE BOMBE PAR HASARD (Francia) y LA CAZADORA INCONSCIENTE (España). Mejor película educativa EL MUNDO DE FRUCTUOSO GELABERT (España) y diplomas de Honor a KING SIZE (Canadá), HANDS KNEES DUMPS A DAISY (Gran Bretaña), LA VIDA EN LOS TELECLUBS (España) y a la selección antológica de la Cinemateca de Francia.

M. O.



Entrega al presidente de Filipinas, don Ferdinand E. Marcos, por don Gregorio López Bravo, ministro de Asuntos Exteriores de España, del collar de la Orden de Isabel la Católica, durante la recepción ofrecida en el Palacio Presidencial de Malacañá, a las misiones enviadas a Filipinas con motivo de la toma de posesión del nuevo período presidencial.

EL VIAJE DEL MINISTRO ESPAÑOL DE ASUNTOS EXTERIORES A FILIPINAS

El señor López Bravo asistió a la toma de posesión del presidente Ferdinand Marcos

«HA sido un viaje muy movido, de cuyos resultados el tiempo dirá si han sido positivos.» Con estas palabras inició el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, sus impresiones a la prensa en el aeropuerto de Barajas, a su regreso de Filipinas.

El viaje ha supuesto la inauguración de su contacto directo y personal con el mundo hispánico. Una de las parcelas que en su quehacer disfrutará de especial atención. El motivo fundamental de aquél ha sido representar a Su Excelencia el Jefe del Estado español en las ceremonias de toma de posesión —en su segundo mandato— del presidente de Filipinas, excelentísimo señor don Fernando Marcos.

Le acompañaban, formando parte de la Misión Oficial Española, don Alvaro Rengifo, director general de Comercio Exterior; don Manuel Gómez Acebo, subdirector general de Filipinas, Medio y Extremo Oriente; don José Pérez del Arco, embajador de España en Manila y don José María Otero de León, secretario de la Embajada.

Los cinco días que ha durado la estancia del señor López Bravo, han estado marcados por el signo de la cordialidad, la eficacia, el examen de numerosos aspectos de las relaciones hispano-filipinas y por un caudal de simpatía y mutua comprensión, puestas de manifiesto desde las palabras iniciales de los mensajes cruzados, en las salutaciones de bienvenida, entre el ministro español y su colega filipino.

MENSAJES

«Mi más cordial bienvenida al excelentísimo señor don Gregorio López Bravo, ministro de Asuntos Exteriores de España, y a los miembros de su comitiva, y un saludo afectuoso a la comunidad española en todo el país.

»Agradecemos hondamente a S.E. el jefe del Estado español la distinción que nos hace al enviarnos aquí a un dignísimo e ilustre personaje como representante suyo en la toma-posesión de





Arriba, el señor López Bravo con el secretario de Asuntos Exteriores de Filipinas, don Carlos P. Rómulo, y el embajador de España señor Pérez del Arco, en Manila. Sobre estas líneas, los señores López Bravo, Rómulo y Pérez del Arco, con sus respectivas esposas.

Su Excelencia Ferdinand E. Marcos como presidente, por segunda vez, de la República de Filipinas. No otra cosa mejor podríamos esperar. Por razones de historia, religión y sangre, España y Filipinas siempre han estado material y espiritualmente unidos, siendo un factor principal responsable de esa unión la convivencia con nosotros de un respetable número de peninsulares que con los nacionales del país mantienen relaciones de mutuo aprecio y mutua comprensión.

»La presencia aquí del señor ministro López Bravo en estos momentos nos trae a la memoria el gran progreso industrial y comercial alcanzado por España en estos últimos años y la prosperidad del pueblo español. Es digna de especial mención su industria turística que ha llegado a tal grado de progreso y excelencia que hoy se le considera como una de las mejores del mundo, digna de ser emulada por otros países, incluyendo el nuestro.

»Hacemos fervientes votos porque el señor ministro de España y su comitiva tengan una placentera estancia entre nosotros.»

CARLOS P. ROMULO
Secretario de Asuntos Extranjeros
de la República de Filipinas

«Transmito respetuosamente a Su Excelencia, el presidente de la República de Filipinas, Ferdinand E. Marcos, los votos cordialísimos de S.E. el Jefe del Estado español. Generalísimo Franco, con ocasión de las ceremonias inaugurales de su segundo mandato, en las que me honro representando a la nación española. Y extiendo a mi ilustre colega, el excelentísimo señor secretario de Relaciones Exteriores, general Carlos P. Rómulo, mi saludo más entrañable, en esta visita, tan grata para mí, a la noble tierra filipina que une a su extraordinaria belleza la proverbial hospitalidad de su pueblo.

»Muy fuertes son los vínculos que identifican a España con Filipinas, y mucha es la cordialidad de los españoles hacia esta joven nación en la que tantas huellas quedan aún de la cultura de mi patria. Mas, adicionalmente a cuanto por ello nos une, es muy firme en España la certeza de que





Arriba, el presidente del Casino Español de Manila y señora de Santamaría, con los señores López Bravo, monseñor Velasco, Obispo de Amoy, y los señores Pérez del Arco. Sobre estas líneas, firma del comunicado conjunto rubricado por los ministros de Asuntos Exteriores de España y Filipinas.

Filipinas se encamina hacia un gran destino, que está siendo activa y ejemplarmente construido por el patriotismo, el trabajo y la fe de sus hombres.

»Porque en este destino sigamos encontrándonos españoles y filipinos en hermandad y cooperación muy estrechas, formulo mis más fervorosos votos.»

GREGORIO LOPEZ BRAVO
Ministro de Asuntos Exteriores de España

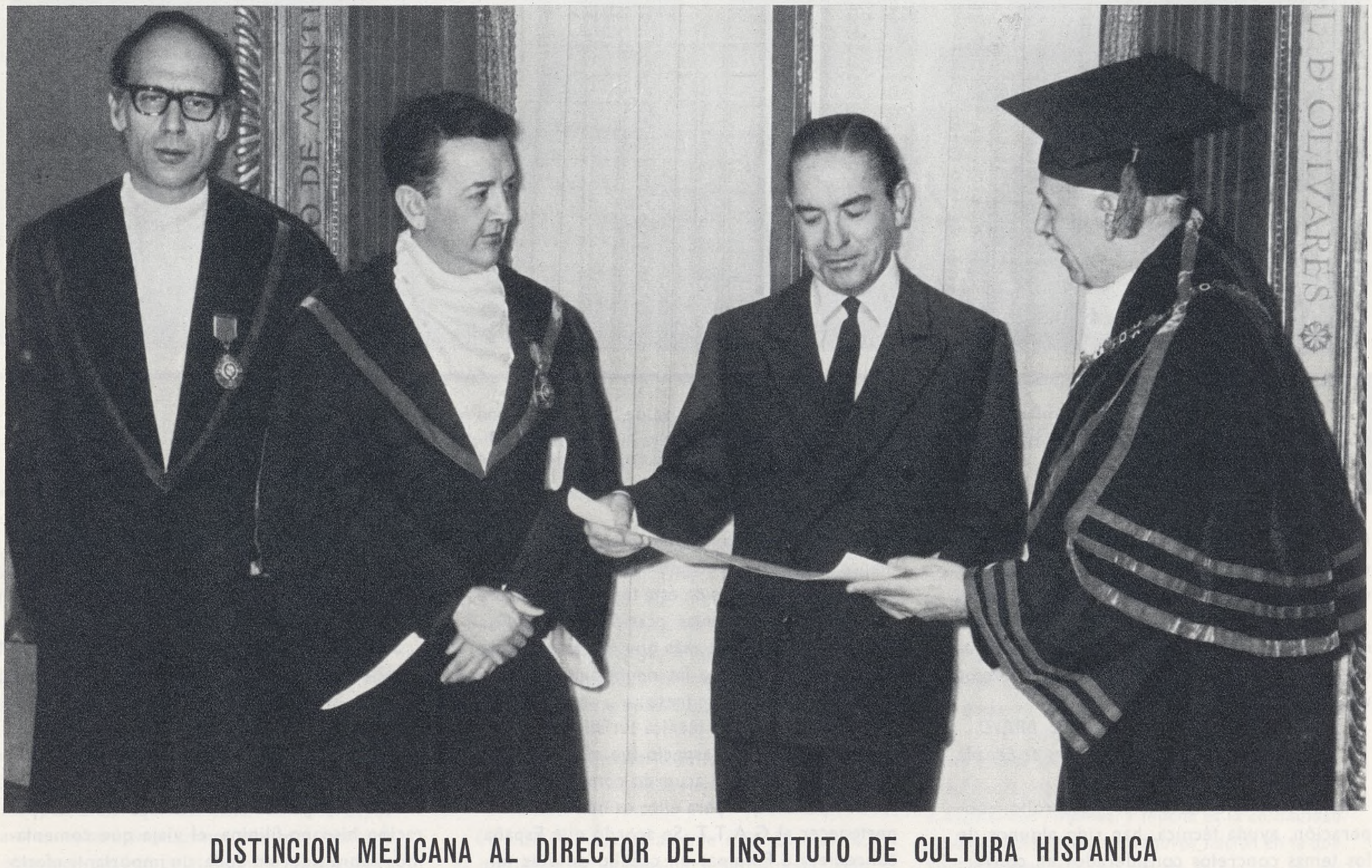
Relaciones internacionales, desarrollo, cooperación, ayuda técnica, han sido algunos de los temas concretos considerados en conversaciones y reuniones de trabajo. «Debemos marchar unidos —puntualizó el ministro español— por las rutas del progreso. Pongamos manos a la obra. Trabajemos juntos en tareas prácticas.» Alusiones de este tenor subrayaron sus palabras en cuantas ocasiones intervino. Para pasar a ser algo más que meras palabras en los borradores de las negociaciones. Así, pudo declarar a su regreso: «... se estudió la posibilidad de ayuda técnica turística de España a Filipinas. Otro aspecto fue el estudio de la negociación de un acuerdo comercial entre los dos países, que para ellos es más fácil al no pertenecer al G.A.T.T. Se acordó que España concediera a Filipinas un crédito de diez millones de dólares. Asimismo se estudió la creación de un centro español en Manila para enseñanza, conocimiento y difusión del castellano, bajo los auspicios de la UNESCO y la creación de un Colegio Mayor filipino en la Ciudad Universitaria madrileña.»

Si al cariño y la emoción que despierta el nombre de España en la Perla del Lejano Oriente, se añade el júbilo que la Misión Española compartió con las autoridades y el pueblo filipinos y que la presencia del ministro señor López Bravo ha servido para establecer unas pautas tan concretas en la cooperación hispano-filipina, el viaje que comentamos habrá sido, sin duda, un importante efecto multiplicador a las tradicionales buenas relaciones entre ambos países.



HOMENAJE A LOS PAISES HISPANOAMERICANOS EN MADRID

En el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica se ha rendido un cálido homenaje a los países hispanoamericanos por la Comisión Fallera de Cheste (Valencia), mediante la concesión del Ramo de Oro a una serie de personalidades que se han destacado en el campo de las relaciones entre las naciones hispánicas. En la foto, el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, el delegado de Información y Turismo de Valencia, don Adrián Sancho Borja, y los miembros de la representación levantina, típicamente ataviados.



DISTINCION MEJICANA AL DIRECTOR DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

Don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica, ha sido designado Miembro de la Academia Mexicana de Derecho Internacional. El vicepresidente de la misma, doctor don Luis G. Sevilla, le entregó el diploma, en presencia de los doctores don Rafael del Villar, don Rafael Díaz Balart, autoridades de la Facultad de Derecho de Madrid y el alto personal del Instituto.



INAUGURACION DEL «CEMCO 70»

En el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica ha tenido lugar la inauguración del Curso de «Estudios Mayores de la Construcción» (CEMCO 70), que organiza el citado Instituto en colaboración con el Instituto «Eduardo Torroja», del C.S.I.C. La fotografía recoge un momento de la intervención del secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Suárez de Puga, a quien acompañan el director del Curso, don Francisco Redondo, el director accidental del Instituto «Eduardo Torroja»; don Fernando Casinello; el secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica, don Luis Hergueta, y don Tomás Salinas, jefe del Departamento de Cursos y Conferencias del mismo. Al Curso asisten veinte becarios de Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, México, Uruguay y Venezuela.

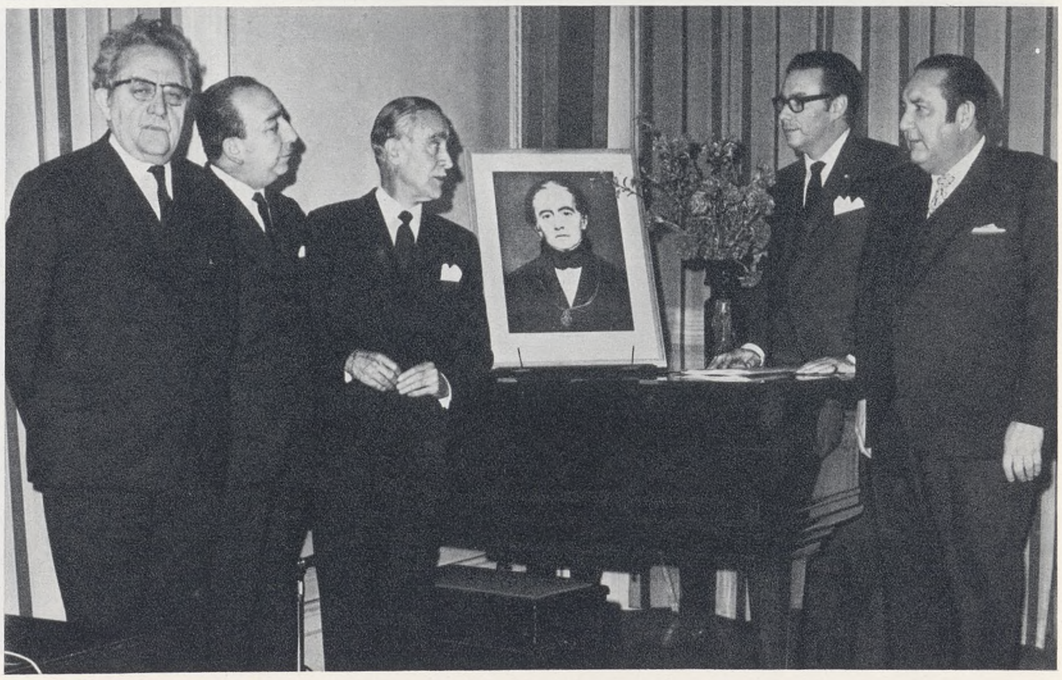
EN LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN QUITO

El Gobierno español ha concedido la Gran Cruz de la Orden de San Raimundo de Peñafort al doctor don Jorge Salvador Lara, ex ministro de Relaciones Exteriores de Ecuador. En la fotografía, el nuncio apostólico, monseñor Giovanni Ferrofino; el embajador de España, Conde de Urquijo; doctor don Jorge Salvador Lara; monseñor Juan Larrea, obispo auxiliar de Quito; embajador de Alemania, Conde Georg de Pappenheim; embajador de Chile, doctor don Alberto Yoacham; secretario general del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica, doctor don Jaime Dousdebés, y el secretario de la Embajada de España, don Jaime Zarraluqui, leyendo la orden de concesión de la mencionada condecoración.



EN EL INSTITUTO DE ESPAÑA EN LONDRES

En el Instituto de España en Londres se ha celebrado un acto en homenaje a Andrés Bello, promovido por los embajadores de Venezuela, Chile, Colombia, Ecuador, Panamá y España. El embajador de Venezuela, doctor don Jorge Olavarría, pronunció una conferencia sobre «Andrés Bello, un hispanoamericano en Londres a comienzos del siglo XIX». En la foto, de izquierda a derecha, el doctor don Antonio Parra Velasco, embajador de Ecuador; doctor don Víctor Mosquera-Chaux, embajador de Colombia; Marqués de Santa Cruz, embajador de España; don Jorge Olavarría, embajador de Venezuela, y el licenciado Alfredo T. Boyd, embajador de Panamá.





CONDECORACION ESPAÑOLA AL OBISPO DE VERAPACES (GUATEMALA)

El Gobierno español ha concedido la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica a fray Raimundo Manguán Martín, obispo de Verapaces. Las insignias le fueron impuestas por don Manuel Sainz de Heredia, encargado de Negocios a.i. de la Embajada de España en Guatemala.



CASA DE AMERICA EN VIGO

En la Casa de América de Vigo se ha celebrado el I Curso de Hostelería para becarios ecuatorianos. El cónsul de Ecuador en dicha ciudad, don Adriano Márquez, pronunció la lección final. En la fotografía le acompañan el secretario general de la Casa de América, delegado provincial del Instituto Español de Emigración, cónsul de Argentina, director de la Casa de América y el jefe de Estudios.



AYUDAS «MANUEL AGUILAR» PARA LA INVESTIGACION

En presencia del director general de Cultura Popular y Espectáculos, don Enrique Thomas de Carranza, don Carlos Aguilar González —al que acompañan en la foto don Carlos Robles Piquer, don Hugo Lindo, embajador de El Salvador y don Carlos Capriles, embajador de Venezuela— hizo entrega de las Ayudas «Manuel Aguilar» para la investigación, que en esta segunda edición correspondieron a los investigadores don Miguel Artola, don José María Genis, don Alberto Sols y al arquitecto colombiano don Germán Téllez. Estas ayudas se vienen convocando desde 1967 para científicos españoles e iberoamericanos.

OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO



EL PROFESOR ERNESTO F. BABINO INGRESA EN LA ORDEN DE ALFONSO X EL SABIO

El Ministerio de Educación y Ciencia de España ha concedido la Encomienda con Placa de la Orden de Alfonso X el Sabio, al profesor argentino don Ernesto F. Babino, director del Departamento de Promoción Educativa de la O.E.I., Organismo Intergubernamental con sede en Madrid.

El profesor Babino ha participado en el planeamiento de la educación técnica de Iberoamérica y, en calidad de observador, en la I Reunión del Comité de Cooperación Internacional para la Reforma de la Educación en España.

EXPOSICION DE MARIA REVENGA

La pintora María Revenga ha presentado su más reciente obra paisajista en la Galería del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. La fotografía recoge un momento del día de la inauguración.



EN SAN SALVADOR

El embajador de España, don Antonio Cacho-Zabalza hizo entrega del sable que el Instituto de Cultura Hispánica concedió al número uno de la Promoción de 1969 de la Escuela Militar de El Salvador.





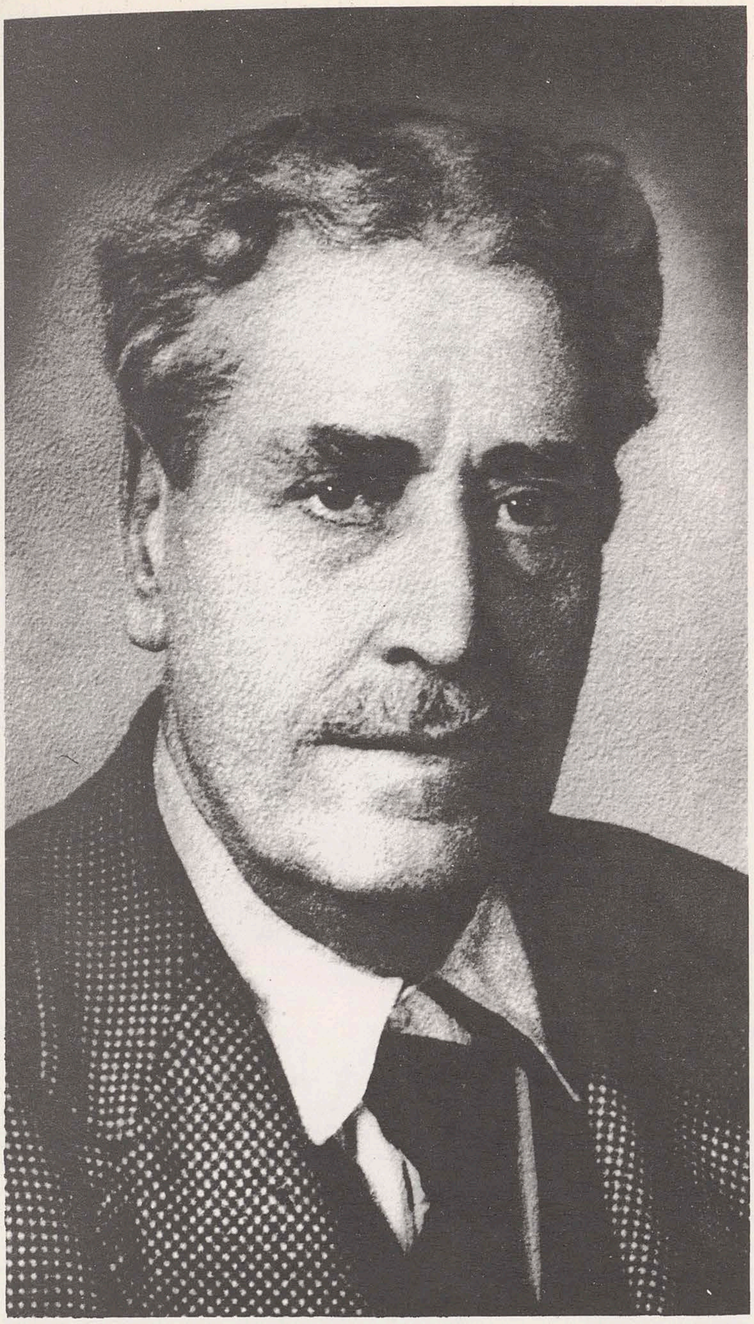
EN EL CLUB INTERNACIONAL DE PRENSA

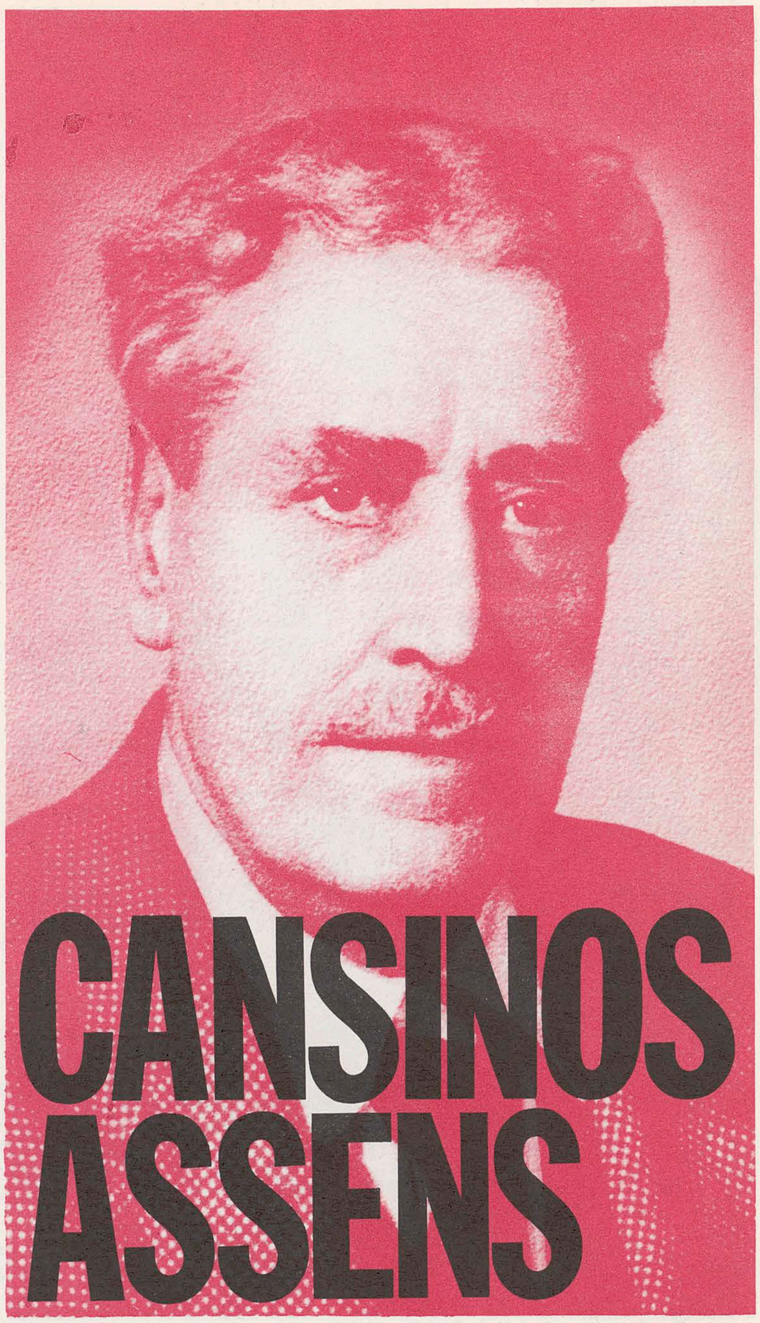
El doctor don José María Mustapich, presidente del Instituto Internacional de Promoción y Defensa de América Latina, durante la conferencia que pronunció en el Club Internacional de Prensa, de Madrid, acerca de «El Comercio Exterior de América Latina».



EN MADRID

El doctor don Angel Matute Vidal, presidente de la Academia Mejicana de Cirugía y director del Hospital Español de Méjico, ha pronunciado una conferencia en el Salón de Actos del Instituto de Cultura Hispánica, sobre el tema «Tratamiento quirúrgico de las lesiones de vía biliar». Asistieron destacadas personalidades del mundo médico madrileño.





CANSINOS ASSENS

EL poeta Alfonso Camín, que tornó tras larga ausencia, ya anciano, a Asturias, cuna de la Reconquista, que le vio nacer, escribió unos versos consagrados a la tertulia que tenía Cansinos Assens y en la que pontificaba para unos cuantos jóvenes, de los cuales algunos de ellos habrían de alcanzar cierta «circulación» literaria.

Los versos comenzaban así:

> Tertulia de Cansinos
> en un café de la Puerta del Sol.
> Juventud para nuevos caminos,
> fermentación de alegres vinos
> en el viejo tonel español...

Acerca de Cansinos abundan las noticias escritas, pero acaso las más jugosas sean las transmitidas oralmente por quienes le conocieron y trataron, bien de continuo, o en algún momento determinado.

Tuvo Cansinos una etapa brillante, de escritor raro e innovador, y su nombre alcanzó prestigio, sobre todo en los cenáculos de los cultivadores de las letras y, principalmente, de los que llegaban a ellas con ánimos de conquista.

Era alto, con los cabellos rizosos y los ojos tristes bajo unas cejas pobladas. Ramón Gómez de la Serna, que no le quiso mucho e hizo de él una primera biografía (que luego redactó más benévolamente) un tanto inmisericorde, le describió con aire de murcielagón. El antagonismo de los dos escritores se manifestó en la etapa en que se disputaban el papel de guía de los nacientes valores. Y ello les hizo contemplarse, uno a otro, con miradas escudriñadoras de defectos.

En Cansinos pueden señalarse dos períodos: el de su ascensión y renombre, y el que más tarde, y por un largo tiempo de su vida, hasta que la abandona en 1964, le envuelve de silencio y de olvido.

En alguna de las declaraciones que hizo Miguel Angel Asturias cuando le otorgaron el premio Nobel se complacía éste evocando sus años de residente madrileño y sus largos paseos en la alta noche dando compañía, con otros escritores, a Cansinos Assens, gran sacerdote de un nuevo barroquismo literario. Era por los años que siguieron a la explosión del ultraísmo, movimiento juvenil que Cansinos Assens patrocinó con entusiasmo.

Cansinos era sumamente proclive a las ceremonias, a los ritos. En cierta ocasión en la que él acababa de publicar un nuevo libro, se nos escapa de la memoria cuál, acudimos con César González-Ruano a presentarle dos nuestros, cada uno el suyo, que también estaban recién dados a la estampa. Entonces nos explicó que era llegado el momento de cumplir un rito benéfico. Nos instó a que le acompañásemos en aplaciente paseo a las orillas del Manzanares, ganásemos uno de sus puentes y desde allí, como él iba a hacer con un ejemplar del suyo, arrojásemos los nuestros a las aguas. Y así lo hicimos.

Cansinos Assens, que había nacido en Sevilla en 1883, según sus biógrafos, vino pronto a Madrid para consagrarse al cultivo de las letras.

No sabemos a ciencia cierta si en realidad Cansinos Assens era sefardí. Él, desde luego, dejaba correr la especie. Y en su literatura había, hay, como un sello, una impronta de esas esencias.

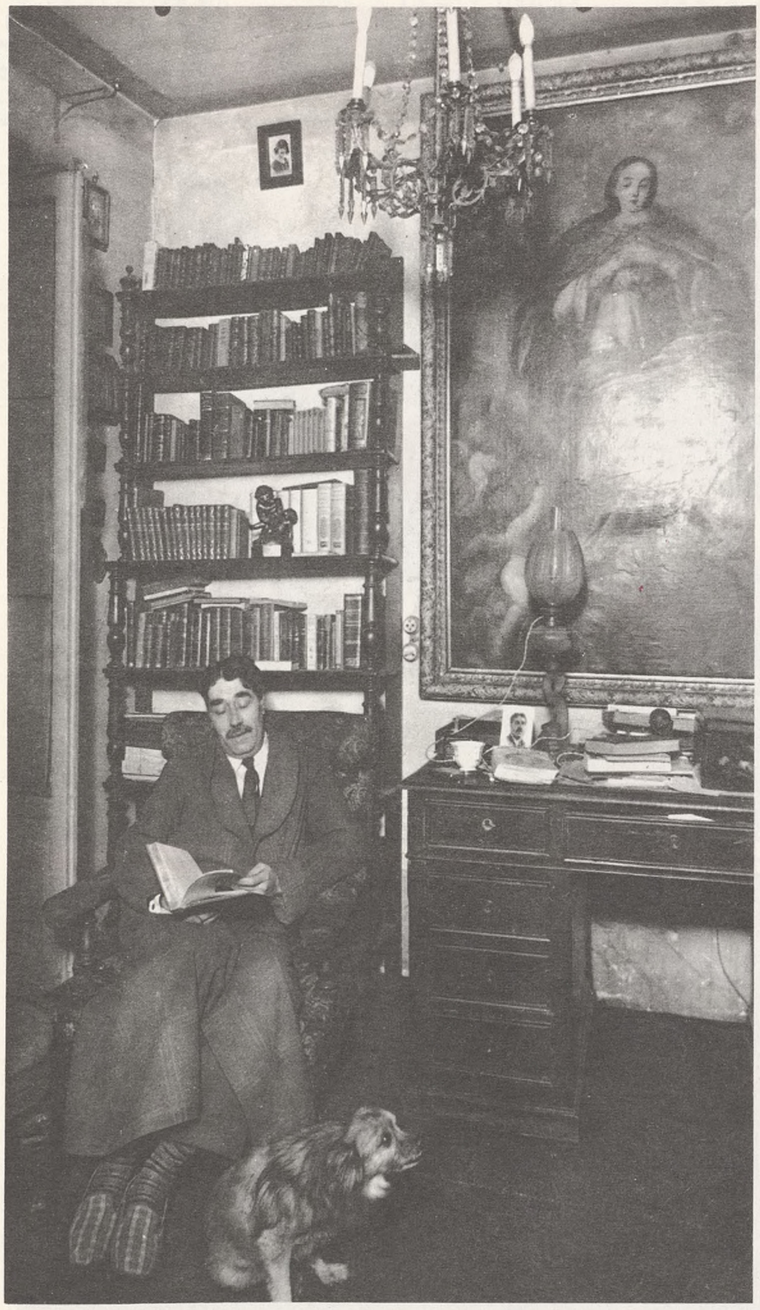
El nombre literario de Cansinos Assens fue fraguándose tanto con sus obras originales como con sus traducciones. Volviendo a Ramón Gómez de la Serna al respecto: «Cansinos tenía una buena cultura conseguida en un largo silencio de grandullón huérfano, y escribía con una prosa lírica, evocativa y nostálgica». Había aprendido idiomas y traducía de ellos las obras famosas. Su labor como traductor es, a todas luces, ingente, lo cual, y por cuenta de los editores, que no eran demasiado generosos, le obligaba a trabajar como un forzado. Pero, como contrapartida, ello ha contribuido a divulgar el acervo de la literatura universal en los ámbitos de nuestro país.

Vivió siempre Cansinos Assens modestamente, cabría afirmar que humildemente. Cuando nuestro conocimiento, habitaba una casa cabe el Viaducto desde donde se veía su balcón. Quizá era su habitáculo desde bastante tiempo más atrás, y no sabemos si lo fue hasta su muerte. Allí, hasta su salida a la tertulia, o a los paseos con algún acompañante, se encerraba en su soledad, una soledad que cultivó con celo, salvo en un que otro instante de fugaz centelleo más social y expansivo.

Para editar sus libros pasó angustias Cansinos Assens. Entonces eran escasas las «alegrías editoriales»; casi nulos, por fortuna, los premios cuantiosos, y el público se mostraba reacio a los nuevos nombres. Uno de los títulos más difundidos de Cansinos «El candelabro de los siete brazos» lo imprimió, a sus expensas, un su amigo y admirador ferviente, Biosca, animado por otro no menos amigo, don Teodoro, simpático caballero barbirrojizo, sempiterno divagador y amigo de poetas noctívagos.

Alzó pronto Cansinos Assens sus talentos críticos y fue apreciado como uno de los más agudos comentadores literarios desde sus primeras incursiones en la prensa diaria. En las columnas de la «Correspondencia de España» instalaba sus comentarios y patrocinaba novedades. Más tarde fue mentor y amigo, por supuesto, así como acompañante asiduo, de hispanoamericanos que habrían de alcanzar la fama, tales como Vicente Huidobro, Jorge Luis Borges y Miguel Angel Asturias.

Llegó a escribir y publicar Cansinos Assens alguna novela de las llamadas «de clave», como «El movimiento V.P.» en la que arremetía con



CANSINOS ASSENS



lo que él había patrocinado con entusiasmo, el ultraísmo.

Hacia el año 1930 Cansinos Assens hacía crítica literaria en «La Libertad». Eran trabajos largos, con rigor analítico y prosa exuberante, mientras en el mismo periódico el garboso Manuel Machado, benévolo y «de vuelta de tantas cosas», ejercía la de los estrenos teatrales.

Se tocaba Cansinos con sombreros blandos y aplastados, de alas generosas y acandiladas y se arropaba con abrigos amplios y nada nuevos, que solían flotar un tanto al ritmo de sus parsimoniosos y desgarbados andares, porque casi nunca se los abrochaba. Y él tenía como un aire ausente de la vida en torno, incluso de esa vida nocturna de recorridos interminables en poco trecho, pues repetía el camino hasta perder la cuenta, por el corazón de la ciudad, desde la Puerta del Sol hasta los bajos del Viaducto, o al revés.

Quizá uno de los escritores más olvidados en esta hora, de los escritores de la etapa que aquí señalamos, sea Cansinos Assens. Se quedó a trasmano después de la conmoción española del 36 al 39, y se fue perdiendo en su soledad, acaso voluntaria, y, por añadidura, en la que le habían creado. Muchos curiosos de la literatura contemporánea, sobre todo los que se aprestaban a cultivarla recién nacidos en su interés, en su afán de saberlo todo, se preguntaban si Cansinos Assens seguía viviendo. Y, en efecto continuaba, pero de fijo extinguidas ya sus ilusiones, porque para él había llegado ese momento, que tantos conocen, en que el interés por lo que tanto se afanaban antes ya estaba marchito.

Si, como hemos apuntado, uno de los libros de mayor repercusión de Rafael Cansinos Assens fue «El candelabro de los siete brazos», ya había publicado obras que suscitaron el interés de las minorías: «Las Venus», «Las odas triunfales», «El hermafrodita»; y, después de «El candelabro», «Etica y erotismo de la pena de muerte»... «El madrigal infinito», etcétera.

Nunca llegó, sin embargo Cansinos Assens, pese a su constante colaboración en periódicos diarios a penetrar en lo que llamaríamos el gran público. Si en los cenáculos era sobradamente conocido, discutido, y en no pocos admirado, el lector corriente tenía escasa noticia, por no decir ninguna, de él. Si su labor de traductor es en realidad ingente, el lector que se enfrenta con los autores antiguos y modernos que han traspasado todas las fronteras —nos referimos al lector corriente— no se fijan en el escritor que ha trasladado esas famosas creaciones al idioma que les es asequible, cuyo nombre figura con letras minúsculas generalmente.

Cansinos provenía de publicaciones innovadoras de corta tirada, de revistas que, a veces, no vivían más que un par de números. Escribió en «Helios», «Prometeo», la «Revista Ibérica», y en otras, pero las páginas de los diarios también le acogieron pronto, y así fue colaborador de «El País», «El Imparcial», «La Tribuna», «La Correspondencia de España», «El Liberal» y «La Libertad». Era Cansinos como un lujo para todos esos periódicos. Sus artículos resultaban, desde luego, más literarios que periodísticos. Por otra parte el lujo, por la cantidad con que se remuneraban corrientemente las colaboraciones, podían permitírselo los referidos diarios.

En revistas de más circulación, como «La Esfera», y «Nuevo Mundo», de la empresa de Prensa Gráfica, y en «La Novela Corta», y «La Novela Semanal», circuló la firma de Cansinos.

A partir de 1939 Cansinos Assens padece el largo eclipse que se mantuvo hasta su muerte. ¿Había pasado su literatura? ¿No interesaban ya los temas que solía abordar? ¿Resultaba su prosa sobrecargada por demás, lírica y barroca en exceso, nostálgica de vaguedades poematizadas? ¿O a través del tiempo se había quedado trasnochado aquel ultraísmo que a otras luces podía resultar un tanto ingenuo, pueril?

Siguió empero Cansinos Assens suministrando traducciones a los editores, pero su nombre se había sumido en sombras de olvido; los nuevos escritores apenas lo pronunciaban, y, por descontado, no lo mencionaban nunca en sus trabajos. Pero ¿por qué? No sabemos si es válido lo que Ramón Gómez de la Serna, su antagonista de lejanos días, escribió: «¿En qué piensa? (Cansinos, por supuesto). En el ultraísmo sin signos, sin huellas; título vacío como es vacío porvenirismo y, si no hubiese tenido tanto fervor italiano, futurismo».

Quizá Cansinos siguió desgranando noches, mientras la salud le asistiera en el recorrido que podía hacer con los ojos cerrados por el Madrid de la Puerta del Sol, la Plaza de la Opera, el Viaducto y la calle de Segovia. Era un Madrid que iba cambiando con celeridad sin que acaso él lo advirtiese pegado a sus recuerdos, a sus nostalgias. Los antiguos amigos, los fieles oyentes de las madrugadas, habían ido esfumándose... Pero Cansinos siempre tuvo como un aire de ausencia y de indiferencia para todo. Siempre fue, hasta su final, como un soñador de lejanos espacios.

Pese a todo, hoy la figura de Cansinos Assens emerge un tanto fantasmagóricamente en su figura, y de manera más real, más tangible, más sólida en sus escritos, tanto en los de sus creaciones y análisis críticos, como en sus traducciones.

A la hora de establecer una relación de los escritores de los años veintes Rafael Cansinos Assens cuenta. Y en la Historia de la Literatura española contemporánea tiene su sitio, un sitio de importancia; por derecho propio.

Miguel PEREZ FERRERO

MIS MEMORIAS AMERICANAS NEW YORK





por Alfonso PASO

HARLEM

No tiene nada de particular. Es un barrio como otro cualquiera. Sólo que cuando llegamos a él se nos antoja que acabamos de traspasar la frontera de un Estado. Los coches, ignoro por qué, caminan más despacio y las casas son más blancas. Esto puede resultar una paradoja. Lo más blanco que hay en New York es el barrio negro. En los escaparates, vestidos de novia muy blancos, pañuelos blanquísimos, encendedores blancos, libros con las cubiertas de piel blanca. Existe como un tremendo anhelo de blancura en Harlem. Cuando nieva en New York, los niños de Harlem se revuelcan en la nieve y algunos se disfrazan de blanco enteramente. Esto lo hacen algunos negros del Congo. En un par de tribus, no recuerdo ahora el nombre, el jefe es respetado porque cubre todo su cuerpo de una arcilla blanca. En Harlem hay mucho odio —¡cómo no!—, pero también hay cosas muy buenas. Si me irritan la distinción racial y el «appartheid» es porque una de las cosas más importantes que Norteamérica posee son los negros. Se los quiere presentar como aptos únicamente para el boxeo o para todas aquellas cosas que requieren la fuerza bruta o la violencia, pero el caso es que no existe base en que fundamentar esto. No sólo son inteligentes, sino muy inteligentes. Sus magníficas dotes como artistas causan en algún momento incluso asombro. Mantienen vivas ciertas tradiciones que el pueblo americano blanco, un poco mecanizado, ha perdido del todo. Harlem es un ghetto vigilado por la policía blanca y humillado constantemente por los blancos menos conscientes. Por fortuna, cada vez los blancos son más conscientes.

GREENWICH VILLAGE

Quiere parecerse a Montmartre. Tiene un vago anhelo de «rive gauche» de París. Pero en mi vida he visto nada más triste ni más bullicioso al tiempo que este «quartier» neoyorquino donde nunca se acuesta la gente y donde los hippies han fijado su residencia más concreta. Washington Square es una plaza no demasiado grande con césped y bancos. Tiene una especie de verja corta llena de ganchos. Creo que fue Truman Capote quien llamó a esos ganchos con un nombre inglés que en español significa «los ganchos de colgar carne». Se refería Capote a los instrumentos que en las carnicerías sirven para colgar la res muerta y sangrante que va a venderse al público. Las chicas hippies, trece, catorce, quince años, se apoyan dulcemente en esos ganchos o zascandilean con sus compañeros melenudos por la plaza o se echan en el césped a meditar. Hay mucha droga, demasiada. Yo me senté en el césped de Washington Square.

—¿No es «fumador»?

—Sólo de tabaco.

—¿Un burgués?

—No; es un placer que no entiendo.

La chiquilla tenía los ojos opacos, como muertos. Y de pronto se echó a reír. Un amigo mío y yo penetramos en un cabaret llamado «Flamenco». Se trataba de una especie de cueva inmunda poblada de banquetas incómodas y con toscos tableros de madera por mesas. Había un micrófono y una luz cenital, y un caballero muy triste tocando en un laúd «Sevilla», de Albéniz. Sólo se podía beber cerveza o café. La cerveza era muy buena, el café malísimo. Me marché corriendo. En el Greenwich, sin embargo, puede uno ver pintar en estudios que son como tiendas de comestibles, a los futuros magos del arte abstracto, y por muy poco dinero, a veces un dólar, nos hacen un retrato y nos lo entregan insistiendo en que comprobemos el parecido. El parecido son tres manchas rojas, una azul y una verde. Hay algo de guasa en todo esto. Yo viví en una comunidad hippie durante dos días. Hubiera vivido muchos más si no fuera porque me fastidiaba su suciedad, la naturalidad con que hacían ciertas cosas y la falta de sentido práctico que tenían para la existencia. Poco a poco fui comprobando cómo estos santones que están siendo ya llevados a los tribunales, son en realidad una partida de degenerados sin gracia y sin higiene. Una cosa es estar en contra de la sociedad y otra muy distinta adoptar una actitud pasiva, indolente, en la que cuentan mucho las drogas y la falta de ilusión por vivir. Si no vivimos en el mejor de los mundos, hay que hacerlo al menos más habitable. Era gente demasiado cochina para mí. Se lo dije a Patricio:

—Tú no entiendes el camino de la perfección.

—Llevo cuarenta y ocho horas aquí y no ponéis la menor ilusión, no sólo en hablar, sino en amaros.

—Todo es igual. Amarse, comer, defecar... Todo es lo mismo. La perfección es otra cosa.

—Quédate con tu perfección.

—O.K.

Tennessee Williams me sentó a su mesa en un café inolvidable que se llama «Corner Village». Había cierta melancolía en las declaraciones de Tennessee, que había pedido una cena exótica y había obligado a que nos alumbráramos con velas. Le acompañaban dos mujeres hombrunas y un muchacho que se durmió en el acto. En una mesa cercana estaba Roman Polanski, a quien fui presentado y que me causó una impresión vivísima a mitad de camino entre la admiración y el malestar.

—Buscar en los viejos baúles los antiguos temas, los temas de siempre, algo que le guste al público y algo que la crítica encuentre aceptable. No se trata ya de ser sincero consigo mismo sino de agradar a América.

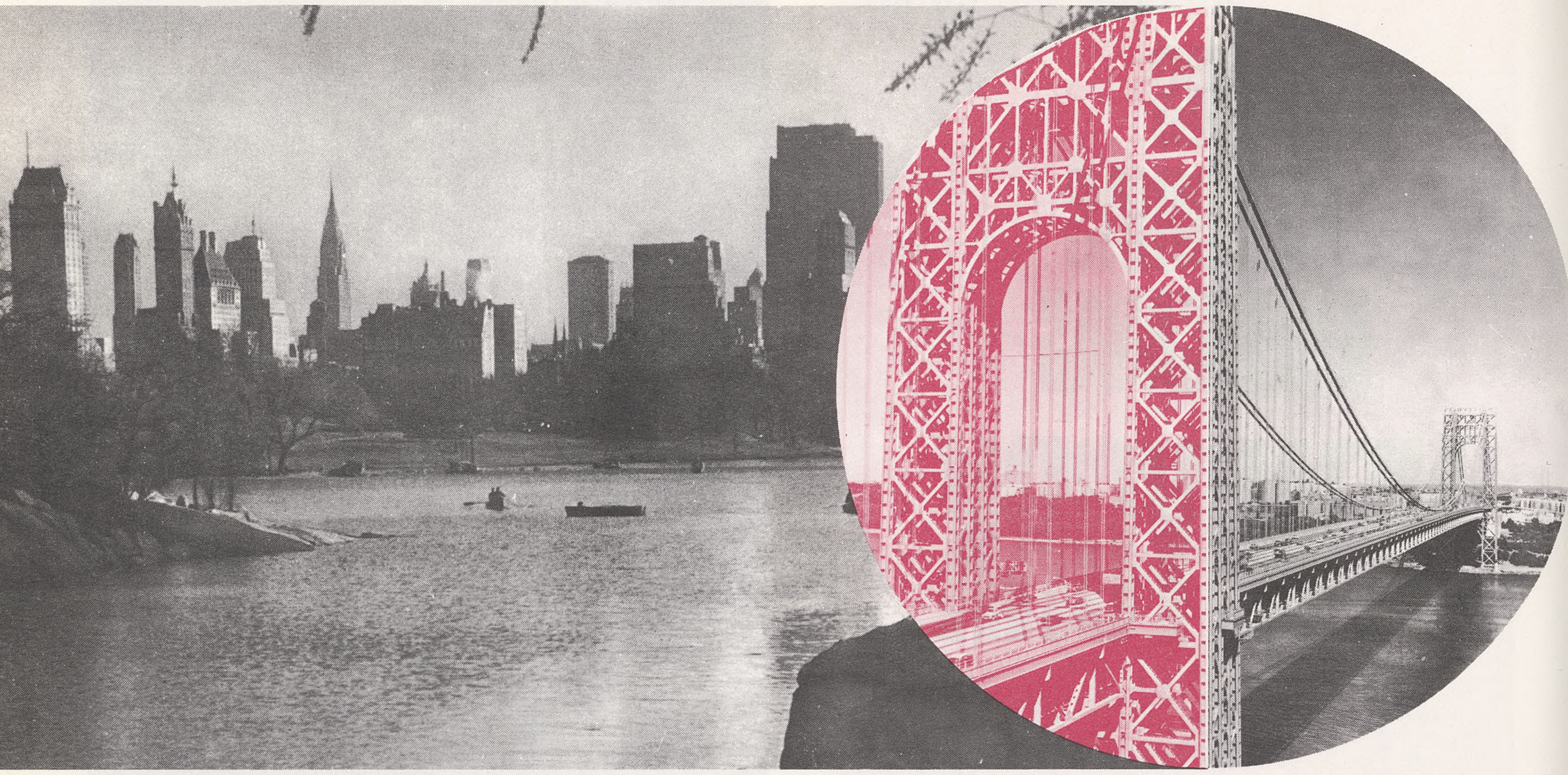
Casi no probó bocado. Yo le escuchaba sin pronunciar palabra.

—Agradar a América. Eso es todo. Ya no me queda otra cosa que hacer.

La última obra de Tennessee Williams, a mi entender una de las obras más valiosas que ha producido este magnífico autor, había sido machacada por los críticos del «New York Times» sin ninguna piedad. La desmoralización de Tennessee tenía, pues, ciertas motivaciones. Las dos mujeres hombrunas empezaron a decirse cosas al oído y a sonreír. Llevaban unas chapas casi como una condecoración, prendidas en el jersey en el lado izquierdo. «I am a lesbian». Me sentó como un tiro. No se ponga nadie chapas, por favor. Nadie cuente nada. No me importa. ¿Por qué esta clase de exhibicionismo?

THORNTON WILDER

Comí con Thornton Wilder en su retiro del hotel «Algonquín», en Manhattan y en la calle Cincuenta y tres, según creo recordar. Thornton, con el pelo blanco, anciano ya, abundoso, amable, nervioso, increíblemente sagaz, no hacía más que referirse a la paella. Le prometí que cuando viniera a España le invitaría a una paella en Valencia. Estaba yo ensayando en el teatro Anta de Broadway la versión inglesa de mi obra «El



Vista de Manhattan y puente George Washington

canto de la cigarra». Thornton la conocía y se entusiasmó por el tema. Me habló de que tenía puntos de contacto con su última novela, «El octavo día».

—Dios hizo el mundo en siete días. En seis, puesto que el séptimo descansó. ¿Cuál es el octavo día? El nuestro. El que Dios dejó a los hombres para hacer el mundo, la familia, el amor, las cosas buenas.

Thornton tiene una «rulotte» y viaja en ella, escribiendo, durmiendo, soñando. El chófer le avisa del lugar en donde se hallan cuando Thornton quiere contemplar un poco el paisaje. Su fortuna es inmensa. Le conté mi sistema de trabajo, le hablé de mi fecundidad, de mis éxitos, y replicó:

—Si usted hubiera nacido norteamericano sería ya más rico que Rockefeller.

Pedí a Thornton que me acompañara a un ensayo de mi obra que se celebraba en una salita de la Octava Avenida. No pude convencerlo. En la salita estaba dirigiendo mi pieza Chuck Bowden. Lo hacía con meticulosidad. Williams me había advertido:

—Chuck fue quien dirigió «La noche de la Iguana». Es un gran director, un insoportable gran director.

Estuve después del ensayo en casa de Chuck y me mostró su magnífica pieza, algo que haría reír a un funcionario español un poco acomodado: saloncito, dormitorio, cuarto de baño, pequeña cocina, diminuto pasillo. Todo ello vestido con algún lujo. Sentí claustrofobia, ganas de gritar. ¡Dios Santo, aquello era la casa de un rico norteamericano!

LOS CLAUSTROS

Si van a New York no dejen de visitar Los Claustros. Están en Uptown, en una especie de gran montaña que domina la ciudad y que se asoma por un costado al turbulento Hudson. En esta montaña los norteamericanos han colocado tres o cuatro monumentos góticos y románicos de valor incalculable. Hay, concretamente, una iglesia románica española que se debieron llevar piedra a piedra. El ambiente es grato pese a lo falso que resulta, al aire de museo. Sentí un hambre tremenda mientras acariciaba las piedras de mi España, exportadas a los Estados Unidos. Me advirtieron de que en la cumbre había un restaurante. Me sentí incapaz de andar y me llevó la policía. Auténtico. Un coche patrulla. El agente estaba casado con una portorriqueña y dominaba el español. Le agradecí la cortesía. El restaurante de Los Claustros es algo imponente. Entra uno en un pasillo limitado por barras; sabe que no puede volver hacia atrás. Toma una bandeja y va eligiendo los platos ya preparados que se conservan en cámaras especiales con vidrieras. Después, en caja, le hacen un recuento de lo que lleva en la bandeja, paga y se acabó. Con un poco de suerte se puede encontrar una mesa. De una gran bandeja toma uno de los cubiertos y se puede beber Coca-cola. Hay una máquina. Echa uno quince centavos, cae un vaso de cartón parafinado, una cascada de hielo machacado y por último la Coca-cola. No me gusta la Coca-cola fría. ¿Pero cómo combatir a la máquina? Si uno retiraba el vaso, la máquina se paraba en el acto. Quieras que no, había que tragarse la Coca-cola con hielo. El hielo es un standard de lujo en los Estados Unidos. No se concibe beber agua, sino agua helada. ¡Viva el hielo, señores! Me aguanté con el hielo. Al terminar la comida bajé despacio hasta tomar un autobús que me llevó al pie mismo de New York; a la punta de Downtown.

MISS LIBERTY

Del pequeño puerto salen unos barcos a motor que cruzan la bahía y depositan a los viajeros en la isla donde está situada la estatua de la Libertad. Esa estatua que caracteriza a New York y a la que tanto han criticado los europeos y, por supuesto, los rusos que también son europeos. Es muy peligroso levantar un monumento a la Libertad. Casi tan peligroso como levantarlo a la tiranía. A pesar de todo la islita es deliciosa; el aire transparente. Las familias que visitan a Miss Liberty, como llaman a la estatua los neoyorquinos, gente de orden, nada violenta y encantadora. Estuve tendido en el césped más de dos horas y dejé agotar un par de viajes del barquito con objeto de disfrutar de la calma que reina en la isla de Miss Liberty. Fue entonces cuando me pasó lo de las cerillas. Pregunté dónde podía comprar cerillas:

—No, no; aquí se regalan.

En efecto, hay una máquina donde se pueden echar unos centavos y obtener una cajetilla de tabaco rubio. Con ella vienen unos fósforos de cartera.

—El problema es que yo no quiero la cajetilla. Fumo cigarros puros.

—¡Ah! Pues sin cajetilla no hay fósforos.

—Pero tiene que haber algún sitio en donde uno pueda comprar una caja de cerillas por las buenas.

El hombre hizo memoria.

—Sí. En la Séptima Avenida. Es una tabaquería. Venden objetos de fumador. Allí encontrará usted cerillas.

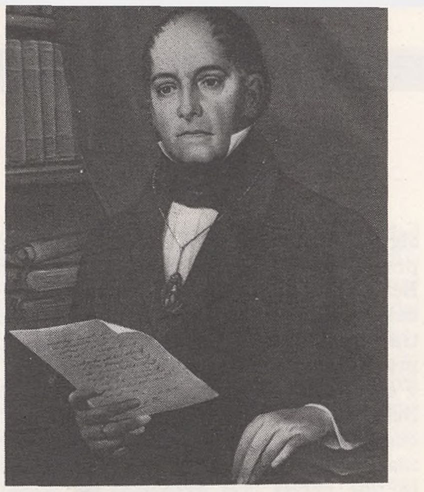
CENTRAL PARK

Un Retiro estrangulado, un parque con trombosis, con zonas prohibidas para que los pájaros puedan cantar y reproducirse, con césped pobre. Un pulmón demasiado artificial enclavado entre la Sexta y la Séptima Avenida, con un zoológico pobre donde los animales no parecen pasarlo bien, con una pradera idílica donde las parejas se aman tiernamente y con cierta desvergüenza. Con un celebérrimo e importante museo de pintura al costado. Con un lago sin gracia, pero con unas ardillas que no olvidaré nunca habituadas al trato con los seres humanos, saltarinas, divertidas, objeto de chiste. Estas ardillas debieron sin duda obligar a Walt Disney a fijar su atención en ellas de tanto como gozan, saltan y se divierten. Al anochecer, Central Park es peligroso. No es que ocurra nada de particular; es que pueden matarle a uno. La policía lo advierte. No se hace responsable. Central Park está lleno al anochecer de hampones, de maniáticos y de gente demasiado rara.

Siempre que he dejado New York lo he dejado sin pena. Me agrada, me gusta; tengo en él viejos y queridos amigos, pero pienso que es demasiado para mí y que no viviría en New York por nada del mundo. Viviría en Buenos Aires, en Lima, en Bogotá, en Santo Domingo —quien no conoce Santo Domingo no conoce el paraíso—. Viviría en el México campesino, incluso en el Brasil agitado de Copacabana, Ipanema y Rio Branco. Esta vez el avión tarda una hora exacta en despegar del aeropuerto Kennedy. No hay ninguna avería sino una larga fila de aviones que esperan turno para saltar al espacio. Demasiado tráfico, incluso por los aires. El DC-8 pone ruta y señala ya con su pico de pájaro metálico a otro país en el que también viviría: España.

ANDRES BELLO

UN HISPANOAMERICANO EN LONDRES A COMIENZOS DEL SIGLO XIX



por JORGE OLAVARRIA
Embajador de Venezuela en Gran Bretaña

I. SEIS EMBAJADORES RENDIMOS HOMENAJE EN LONDRES A ANDRES BELLO

¿Cómo pronunciarían su nombre? La doble «ll» en castellano se pronuncia como la y «griega»... pero en inglés suena como «ele» sencilla... o más bien, como una «ele» más sonora. «Below», que rima con «Andrew» —su nombre en inglés— y que leído en este idioma, como se escribe en español, sonaría «an dress». Pues bien, «An dress below» llegó a Londres en julio de 1810 sirviendo como secretario de la primera misión diplomática que llegara a Europa del continente hispanoamericano. Los otros dos miembros de la Misión eran un coronel de «milicias criollas» llamado Simón Bolívar y un caballero mayor llamado Luis López Méndez.

Sin duda, «An dress below» sonreiría al oír cómo los londinenses pronunciaban los nombres de los diplomáticos hispanoamericanos con la tranquila superioridad de quien habría de ser uno de los más destacados filólogos y gramáticos castellanos.

Dicen que hablaba inglés. Al parecer, era el único miembro de la Misión que hablaba inglés. Y cuando ésta fue nombrada, Bolívar y López Méndez pidieron a las autoridades que nombraran a Bello secretario de la misma; precisamente por el conocimiento que el joven y reposado maestro —a pesar de ser prácticamente de la misma edad de Bolívar, había sido su maestro— tenía del inglés.

Curiosa característica, pues cuando reflexionamos acerca de la verdadera razón de la venida de Bello a Londres, caemos en cuenta que ésa fue la razón que lo movería muchos años más tarde a Chile, y las razones, las poderosas y admirables razones de su inmensa capacidad intelectual, de su capacidad para almacenar conocimientos y experiencias y luego traducirlas a los monumentales libros y obras que con el tiempo habría de regalar a Chile, a la América y a todo el mundo hispanoamericano.

Hoy, seis embajadores de seis países hispánicos en Londres, nos reunimos para rendir un homenaje a la memoria de Bello. Tomamos como ocasión un nuevo aniversario de su nacimiento. Bello nació en Caracas el 29 de noviembre de 1781. Caracas era capital de una «Capitanía General» del imperio español en América. Bello nació hispanoamericano. Por lo demás, la más elemental precisión histórica, no solamente afirma sin dudas que Bello nació español americano, bajo el reinado de Carlos III, sino que la propia misión que lo trajo a Londres en julio de 1810 lo trajo en tal condición. La Carta que las autoridades de Caracas enviaron al Rey Jorge III y que fuera recibida por el Marqués de Wellesley en su condición de Ministro de Asuntos Exteriores, habla de... «leales habitantes de América», aunque también de «ciudadanos» —término revolucionario francés— «españoles». Y como si fuera poco la respuesta inglesa se refiere a «españoles de ambos lados del océano».

Pero eso no es todo... ni todo es eso. Bello, más que español-americano; más que venezolano, más que chileno, es sobre todo hispanista. Es decir, fue un exquisito cultivador de la sabiduría que milenariamente se ha acumulado constituyendo una de los sectores más importantes y ricos de la cultura de la humanidad, la cultura hispánica, y que tiene como poderoso eslabón de unión el idioma que hablamos.

Para el momento de su llegada a Londres, Bello, que no había cumplido aún los treinta años, ya había hecho importantes estudios filológicos. Su obra *Análisis ideológico de los tiempos de la Conjugación Castellana*, según testimonio propio, ya la tenía lista antes de 1810. Sus veinte años en Londres transcurren en medio de correspondencias con sabios españoles, relaciones con estudiosos españoles, liberales españoles venidos a Londres como consecuencia de los sucesos de la península. Es decir, que Bello tuvo la grandeza de alma, propia de los verdaderos cultivadores del intelecto, de alzarse por encima de los horrores de la guerra para saber ver la identidad fundamental de los que luchaban en ambos lados. Los primeros estudios serios que se hacen de la literatura medieval castellana los emprende Bello. El Cid, ese gran señor de la poesía, de la leyenda y de la hispanidad, será manoseado, relamido, analizado y estudiado por el gran sabio caraqueño. Todas estas cosas, y muchas más, explican la presencia en este acto del Marqués de Santa Cruz, embajador de España; cosas con las cuales estamos identificados todos los embajadores hispánicos en Londres, y todos los que hablamos el castellano.

Pero para nosotros, los diplomáticos hispanoamericanos que estamos aquí, Bello, y el homenaje que hoy le rendimos, tiene la especialísima y honrosa significación de haber sido, en cierta manera, nuestro predecesor. Bello llegó a Londres como secretario de una Misión diplomática enviada por la Junta de Caracas. En 1822 es nombrado secretario de la primera Legación Chilena en Londres. En 1825 es secretario de la Legación Gran Colombiana. Bello sirvió a las misiones diplomáticas aquí representadas, en una u otra forma... y como si fuera poco, como muestra de su hispanismo, Bello sirvió bajo diplomáticos nacidos en Guatemala, recibió ayudas del Gobierno de Río de la Plata y colaboró con la primera revista editada en español en Londres, para mantener unidos e informados a todos los que ya lo están por el idioma que hablamos y que Bello —ya lo dije y lo subrayo— cultivó con tanto amor como sabiduría.

II. BELLO Y LONDRES

Todos los biógrafos y las biografías de Bello coinciden en clasificar en tres etapas fundamentales su vida. La primera, desde su nacimiento en Caracas en 1781 hasta su partida hacia Londres en 1810. La segunda, la «incomprendida escala de Bello en Londres» como la llama Rafael Caldera, destinada a durar quizás unos meses, se prolonga por diecinueve años hasta 1829. Es decir, la etapa en la cual normalmente los hombres han madurado y dan de sí lo mejor de sus capacidades, la etapa entre los treinta y los cincuenta años, las pasa Bello en Londres hasta que se marcha para Chile, y es a partir de este momento cuando este portento macizo de sabiduría y erudición, arroja, como una inmensa represa contenida, todos sus conocimientos acumulados, iniciando en 1832 con la publicación de su primer libro el *Derecho de Gentes*, una de las obras más vasta y profunda y completa del pensamiento hispánico.

Alrededor de estas tres etapas en la vida de este hombre: la caraqueña, la londinense y la chilena, se han empezado a tejer teorías; y como anota uno de sus biógrafos, revolotea una especie de «leyenda blanca» y de «leyenda negra» reducida al universo individual de su ser. En efecto, hay quienes implican que Bello llegó a Londres casi ignorante y que fue aquí adonde pudo acopiar toda la sabiduría que después volcaría en Chile. Hay otros que afirman que la estructura de educación clásica y colonial que Bello trajo de Caracas, salió casi intacta de Londres veinte años después. La verdad —por supuesto— está un poco entre estos dos extremos. Yo hago mío el juicio de un gran bellista: Pedro Grases, el cual, no sin una pizca de pícara ironía, se lamenta de no poder disponer de un procedimiento para pesar en un platillo los conocimientos del Bello de 1810 y pesar en el otro platillo los del Bello de 1829. Salta a la vista que resulta obvio, que la experiencia de veinte años, las lecturas de veinte años y las observaciones del mundo de 1810 a 1830 desde una atalaya tan privilegiada como Londres, y teniendo como instrumento un cerebro tan despierto como el de Andrés Bello, tenían que poner un considerable peso en favor del balance cultural de este hombre al momento de partir para Chile. Pero la rotundidad de este raciocinio no contradice la verdadera razón del opuesto. Y esta verdadera razón es que —asimismo— la más elemental observación de la obra de Bello nos demuestra que, lejos de «extranjerizarse», de convertirse a la cultura británica y europea que respiró durante veinte años, la absorbió para convertirla, en la admirable alquimia de su mente, en enseñanzas y experiencias provechosas y aplicables a la realidad americana.

No cabe duda, que ha debido llamar poderosamente la atención, la característica panorámica —llamemosla así— de la obra de Bello; una característica profundamente americanista o mejor dicho hispanoamericanista, a quienes sostienen que la estructura cultural de Bello salió intacta de Londres después de haber pasado casi veinte años aquí. Pero esta observación, válida en sí, no demuestra otra cosa que Bello, a pesar de tener su cuerpo en Londres, de casarse, enviudar y volver a casarse por segunda vez con otra inglesa, de tener hijos en Londres y de entrenar su cerebro con los alimentos intelectuales que le ofrecía la capital inglesa, conservó su corazón en América, a la cual le dedicó hermosos poemas y a la cual, sin duda, le dedicó todos sus pensamientos y meditaciones, transformando lo que veía y aprendía a su patria americana; transformación que vería luz en su vasta y admirable obra de jurista y maestro. «Me atrevo a afirmar —nos dice uno de los más autorizados estudiosos de la obra de Bello, Pedro Grases— sin vacilación, que si Bello no hubiese vivido sus diecinueve años en Londres, probablemente no hubiese tenido la preparación necesaria para poderse convertir en el Maestro Americano».

III. EL ENCUENTRO EN LONDRES DE LOS TRES GENIOS AMERICANOS: MIRANDA, BOLIVAR Y BELLO

Y es que ése fue el pie con el cual entró a Londres, y el mismo con el cual salió. Juan Germán Roscio le escribe desde Caracas, a poco tiempo de llegado, pidiéndole que estudie, que busque ejemplos provechosos y aplicables a nuestra realidad y que se lleve consigo de vuelta a la patria «unos cuantos libros». Y cuando regresa, veinte años más tarde a esa porción austral de la patria americana, tan hermosa y querida llamada Chile, lleva en su portentoso computador, en su fabuloso cerebro, un arsenal opulento de conocimientos adquiridos, teniendo siempre en mente a la patria americana a la cual —su corazón se lo decía y lo tradujo en las poesías escritas en Londres— algún día habría de regresar.

¿Qué sabemos del Bello de Londres? Pedro Grases, en una conferencia dictada en Londres, en el Canning House, en octubre de 1966, nos da

algunos pormenores y nos ofrece algunas interpretaciones de lo que Londres fue en la vida de Bello y de lo que Bello fue en el Londres de sus días. Rafael Caldera nos ha ofrecido asimismo un trabajo que tituló significativamente: «La incomprendida escala de Bello en Londres». En ellos, y en algunas de sus biografías, podemos leer que Bello llegó a los veintinueve años y se fue a los cuarenta y nueve; que al llegar, su primer y más maravilloso contacto fue con la excelente biblioteca que poseía don Francisco de Miranda en su casa de Grafton Street.

Augusto Mijares, en su biografía del Libertador Simón Bolívar reconstruye con singular imaginación, a la par que con religioso escrúpulo documental, lo que pudieron haber sido las conversaciones entre estos tres genios americanos: Miranda, el precursor, el aventurero casi mitológico de sus días, el conspirador de la Libertad; Bolívar, el impetuoso guerrero que estaba ejerciendo su primer cargo de importancia dentro de la revolución emancipadora, y Bello, taciturno, introvertido, tímido.

¡Qué contraste maravilloso entre la personalidad de estos tres hombres de tan decisiva influencia en el destino de los pueblos americanos y que el destino reunió en Londres en 1810! Miranda y Bolívar eran, a pesar de la diferencia de edad, ambos hombres de mundo habituados a alternar con todas las clases sociales que la sociedad de la época les podía ofrecer. Ambos eran ricos y habituados al lujo y a los placeres. Bello, por contraste, era pobre. Y quizás como secuela de esto, era tímido y retraído. Casi por tradición familiar —descendiente de músico, pintor y maestro— había hecho de la enseñanza su forma de ganarse el pan. Pero como ya anoté al comienzo, era la superioridad de sus conocimientos, la minuciosidad de su trabajo, y su sentido del deber y de la responsabilidad, la razón por la cual había sido traído a Londres por Bolívar. Augusto Mijares reconstruye admirablemente, basándose en lo que Miranda había hecho y lo que Bello y Bolívar habrían de hacer y escribir, lo que él estima han podido ser los temas de conversación entre los tres hombres aquel verano de 1810.

IV. LA MISION DIPLOMATICA

Algo se ha escrito y poco se ha investigado documentalmente —si es que hay algo que investigar— acerca de esta primera misión diplomática hispanoamericana a Londres, presidida nada menos que por el hombre que unos años más tarde sería el factor humano decisivo en las luchas de la emancipación americana. En el hoy Museo de Wellington de Londres, cuya dirección es «London Number One», y que entonces y aún hoy se le conoce como «Apsley House», hay una placa que conmemora la entrega de las cartas que acreditaban a esta misión ante el Gobierno de Su Majestad Jorge III. Y el hecho de que esta placa esté en lo que era entonces la casa de campo del Marqués de Wellesley, para el momento Foreign Secretary, demuestra la veracidad de que la misión llegó en una circunstancia en la cual no podían esperar una recepción muy cálida.

En efecto, debido a que los emisarios de una «Junta conservadora de los derechos de Fernando VII», no fueron recibidos oficialmente, sino extraoficialmente; tecnicismo protocolar que revela algo más que una simple formalidad, ya que en el complicado ajedrez de la política europea de comienzos de siglo, los enemigos pasaban a ser amigos con una facilidad que —aún hoy— asombra y, sobre todo, resulta dificultoso seguir. En efecto, la misma ciudad que había estado luchando en contra de la flota francoespañola en Trafalgar; que había estimulado y financiado las expediciones de Miranda, veía ahora con recelo una misión enviada por la «Junta» que el 19 de abril de ese año se había constituido en Caracas, arrebatándole el poder a los representantes de la corona, es decir de Carlos IV, que ya no tenía corona, para «defender los derechos de Fernando VII» a su corona.

Las instrucciones que traían los diplomáticos, las escritas y las de palabra, así como la carta que los acreditaba y que exponía al Gobierno inglés las razones de la Junta, tenían muy en cuenta esta situación.

Posiblemente redactadas por Juan Germán Roscio, y en todo casi inspiradas por él, las instrucciones, así como el texto mismo de la carta entregada al Marqués de Wellesley, fueron, desde el momento en que pisó tierra inglesa, íntegra y absolutamente desobedecidas por el embajador Simón Bolívar.

No deja de tener un cierto delicioso sabor de genial travesura para nosotros, embajadores en Londres en 1969, el leer las versiones según las cuales el primer diplomático hispanoamericano que llegara a Londres iniciara su gestión con un «faux pas» monumental, al entregarle al Marqués de Wellesley, no solamente su carta credencial, sino sus instrucciones, y como para rematar esto, ¡el hacer y decir exactamente lo contrario de lo que allí se le pedía y mandaba!

¡Cómo debe de haber sufrido el bueno de Andrés Bello con aquel demonio de acción que era Simón Bolívar! Los calores de julio —si es que hacía calor aquel julio— y el deber de traducir al inglés los desatinos diplomáticos de Bolívar, deben de haber sido el inicio de lo que más adelante sería su mal disimulada calva. La entrevista fue tensa, el resultado casi nulo y la recepción de Londres al trío diplomático hispanoamericano curiosa, cortés, pero tibia.

Otra de las instrucciones que traía Bolívar —en la cual, sin duda, los tímidos miembros de la Junta de 1810 deben haber insistido especialmente—, era la de evitar a todo trance todo contacto o relación con Francisco de Miranda. El ya legendario conspirador era temido y mirado con supersticioso recelo por muchos —demasiados— en Caracas. Las cosas que se decían de sus aventuras, el temor que inspiraba sus conexiones —altas conexiones con el alto mundo de la masonería— sus correrías por Rusia; su rango de general de la Revolución Francesa, sus intentos revolucionarios: todo hacía que a Miranda se le temiese casi tanto como se le deseaba. Bolívar estaba dentro de los que lo deseaban, junto con sus correligionarios de la Sociedad Patriótica, que agrupaba el sector radical que en Caracas pedía la emancipación. Pues bien, Bolívar, no bien hubo pisado tierra inglesa, cuando ya le había mandado emisarios a Miranda, el cual al enterarse de la presencia de sus compatriotas se apresuró a darles alojamiento en su casa. Bello y López Méndez harán unos meses más tarde filigranas para explicar a la Junta de Caracas el porqué de su presencia en la casa de Grafton Street, y Miranda, sin duda alguna el verdadero éxito de la Misión de Bolívar en Londres, regresaría a fines de año a Venezuela, después de casi treinta años de ausencia —por cierto— con todos los atributos externos de su fama: arete de jacobino en la oreja izquierda y uniforme azul y oro de general revolucionario francés.

López Méndez y Bello, dejados por Bolívar con el encargo de redactar el informe de la Misión que él no tuvo el tiempo ni la paciencia de hacer, justifican esto en términos muy propios de la época:... «desde nuestros primeros pasos en Londres» —dicen— echamos de ver los errores y peligros a que nos exponíamos caminando aventuradamente y nos convencimos de que sólo por medio de Miranda, única persona a quien podíamos consultar con franqueza, nos sería fácil adquirir los conocimientos preliminares, que necesitábamos.»

Desde luego, nada dicen de que Miranda no sólo les dio los «preliminares», sino que se fue con ellos, muy feliz, al mismo meollo del asunto, apoyando sin la menor duda, la posición radical pro-independencia adoptada por Bolívar, aunque quizás un poco molesto por la juventud y sentido de seguridad propia que emanaba de Bolívar; pero en todo caso, alojándolos bajo el mismo techo y dejándole, cuando se marchó para no volver, su casa de Grafton Street y los libros de su biblioteca a Andrés Bello.

V. LA REGENCIA

Bolívar y Miranda se marcharon. Bello se quedó. En los próximos diecinueve años va a observar, va a leer, va a aprender y va a vivir en Londres. Sus biógrafos se lamentan de las muchas oscuridades que hay en el conocimiento de esta etapa de la vida del sabio. Los biógrafos son verdaderamente demasiado exigentes; pretenden inmiscuirse casi en las células de sus biografiados; cosa perfectamente comprensible en los biógrafos de Bello por lo mansamente cautivadora que resulta su vida a todo el que la estudia. De Bello en Londres sabemos que se casó primero con Mary Ann Boyland, quien murió, y volvió a casarse con otra dama inglesa, Elizabeth Antonia Dunn; que mantuvo personal amistad con los hispanoamericanos y españoles en Londres; que muchos de ellos, el chileno nacido en Guatemala, Iriarri, el caraqueño López Méndez, el ecuatoriano José Joaquín Olmedo, fueron padrinos de sus hijos; que colaboró en algunas publicaciones editadas en Londres entre 1818 y 1829 y —como ya anoté— que fue secretario de las Legaciones chilena y grancolombiana.

Poco o nada puedo yo añadir a los estudios que sobre esta «incomprendida escala» de Bello en Londres han hecho Rafael Caldera y Pedro Grases. Pero sí me gustaría emprender el enfoque de esta etapa, en la vida del sabio, desde su propia visión; es decir, intentando ver el mundo y la vida como se veía en el mundo y la vida a través de los ojos de cualquier observador inteligente y culto que hubiese vivido esos veinte años en Londres. Necesariamente tendrán que ser pinceladas, impresiones. Empecemos, pues, este cuadro «impresionista» del mundo de un hispanoamericano en Londres entre 1810 y 1830.

Empecemos por el principio. Al llegar Bello a Londres, ésta es una ciudad millonaria. Es decir, ya alberga dentro de sus límites un millón de almas, cifra considerable para la época; Gran Bretaña tiene unos doce millones de habitantes, diez de los cuales viven en Inglaterra.

En el mes de noviembre de 1810, recién partidos Bolívar y Miranda, Su Majestad el Rey Jorge III, que reinaba en Inglaterra desde 1760 y cuya salud mental, débil desde hacía muchos años y precaria en los últimos, sufrió un decisivo ataque de tal violencia, que hubo de tenerlo sujeto a una camisa de fuerza por once días consecutivos. El viejo Rey, que había visitado varias veces el maravilloso mundo imaginario de los locos, partió ese año para él para no regresar jamás. Su hijo, el Príncipe de Gales, fue declarado «Príncipe Regente», iniciándose el mismo año que llega Bello a Londres un período de la historia inglesa conocido como la «Regencia» que bautizó con singular y fuerte sabor —bueno o malo, según el paladar que lo degustase— muebles, edificios, ropas y un estilo muy peculiar de vida que vio nacer el ferrocarril; la luz de gas; el socialismo; el diario moderno; las repúblicas hispanoamericanas; el acero; y la Reina Victoria.

La política inglesa seguía la marea de la pugna entre «tories» y «wigs». A la luz de los cañones políticos de hoy, la sociedad inglesa nos parecería todo menos liberal; pero dentro del panorama general del mundo de entonces, y con la sola excepción de las recién emancipadas colonias inglesas de la América del Norte, Inglaterra era el único refugio para que una mentalidad liberal pudiese respirar un aire aceptablemente cómodo... y continuaría siéndolo aún más en los años por venir, años dominados por el Congreso de Viena, Metternich y el regreso al absolutismo en la Europa continental. Los «whigs», en la medida de su poder personal, se atrevían a ventilar públicamente opiniones que en cualquier otro país hubiesen conducido a cualquiera a la cárcel, al exilio o algo peor. Lo que durante mucho tiempo fue invocado como «excesos de la revolución francesa» servía para cubrir de cierta atmósfera repugnante a cualquiera que se permitiera emitir juicios olorosos a revolución francesa.

El trío diplomático caraqueño no había sido —desde luego— la única Misión recibida entonces en Londres, aunque sí fue la primera hispanoamericana. Delegados asturianos y gaditanos habían visitado a Londres a raíz de aquel 2 de mayo de 1808, cuando el pueblo de Madrid se lanzó a la calle asombrando al mundo entero con la primera y más violenta reacción popular que encontraron las tropas napoleónicas. Pareciera como si el posta enviado por Andrés Torrejón, alcalde de Móstoles, se hubiese multiplicado milagrosamente y por todas partes, de uno y otro lado del océano, surgieran «Juntas» y asociaciones para proteger los derechos del bienamado Fernando y hostilizar



de todas las formas y maneras imaginables y con todos los pretextos a los franceses invasores. Un poco a tono con esta situación, la carta que traían Bolívar, López Méndez y Bello proclamaba «... causa común con nuestros correligionarios políticos de Europa, jurar odio eterno a Francia, invocar la amistad y protección de Inglaterra»... y aunque las intenciones radicales de independencia de Bolívar, su inmediata asociación con Miranda, la partida de éste no se ocultaron, la respuesta británica tampoco dejaba dudas de su posición para el momento del ajedrez político: ... «Se dará a Venezuela protección marítima contra Francia...» «... se recomienda eficazmente a la provincia de Venezuela que procure inmediatamente una cordial reconciliación con el Gobierno central actualmente reconocido en España...» «... se emplearán todos los esfuerzos de una mediación amistosa con la mira de impedir las calamidades de la guerra entre aquella provincia y la metrópoli y de conservar la paz y la amistad entre Venezuela y sus hermanos de ambos hemisferios...»

España estaba de moda. La España negra, la España de la Armada Invencible, la España de la Inquisición y de la intolerancia, se había esfumado, como arte de magia, en la opinión pública londinense. El admirable Wellesley, hermano del ministro que recibió el trío diplomático, que usaba el título de Duque de Wellington, se había dado a la tarea de estudiar el castellano y las costumbres castellanas. El «dos de mayo», es decir, el pueblo de Madrid, había obrado el milagro. Súbitamente, de donde menos se lo esperaban, los enemigos de Napoleón vieron en España, en el pueblo español, que era más, mucho más que una figura política, un rey o un general, un poderosísimo aliado, capaz de poner en jaque a las temidas tropas de Ney y de Murat. El poeta Tom Campbell escribía con indudable emoción, pero desagradable —aunque característica— pretensión: «We shall hear in the language of Cervantes» «all the great principles of British Liberty» y como para complacerlo, la lengua de Cervantes le regaló al léxico político del mundo el término «liberal», hoy por hoy sinónimo de tantos y a veces tan contradictorios significados, pero para ese momento, mágica palabra por la cual tantos habrían de dar sus vidas. La «constitución», que nació para España en Cádiz en 1812, otro invento de la ciencia política del momento, llegó a adquirir en España tanta popularidad que la bautizaron la «epa», como para abreviarla al gritar sus magnificencias: ¡Viva la Pepa! Sin duda alguna, las noticias de la guerra en España llegaban a Londres con especial rapidez y eran conocidas con particular interés. No sé si estoy en lo cierto, pero creo que el primer corresponsal de guerra enviado por un diario para reportar con exclusividad a sus lectores su marcha, fue el enviado por esos años por el *Times* para acompañar al Duque de Wellington en su campaña de la península. El mismo mes que llega Bello a Londres, llega la noticia de la caída de Ciudad Rodrigo en las manos del mariscal Ney. En septiembre se sabe de la Revolución en México, y cómo para garantizar la libre navegación en el Caribe, la flota inglesa se apodera de la última colonia francesa en el Caribe, la Isla de Guadalupe.

VI. DANDYS, SINDICATOS, FERROCARRIL

La Regencia del Príncipe de Gales, que habría de durar diez años hasta la muerte del Rey Jorge en 1820, tuvo sus episodios, sus personajes, sus escándalos que la hicieron característica, y que característicamente, a pesar de ser la comidilla diaria, eran de tal intrascendencia que apenas nos han llegado algunos a nosotros. Intervenían en ellos poetas como Byron y Shelley, ambos objeto de curiosidad y escándalo; «dandys» elegantes, que tuvieron su máxima expresión en el famoso George Brummel... el llamado «beau», cuya indudable genialidad para iniciar modas masculinas, aún estamos sufriendo en nuestros días.

El retrato que al parecer se hizo hacer Bolívar durante su estadía en Londres, por Charles Gill, aunque ha sido severamente dudada su autenticidad por Andrés Boulton y Enrique Uribe White, sirve, sin embargo, para pintarnos muy claramente la moda masculina de aquellos años. Sin duda alguna, Bolívar y Miranda cuidaron bien de estar muy sujetos a sus cánones. Bello, más por su pobreza que por su carácter, quizás se sentiría exonerado de usar esos cuellos altos y esas ajustadas casacas. Los duros años de 1812 y 1813, cuando Bello debe haber recibido las noticias del terremoto de Caracas, de la catástrofe de la primera República, de la prisión de Miranda y, con todo ello, la última remesa de dinero que le enviaron, Londres se extasiaba con los chismes del alto mundo. El más famoso, el incidente de julio de 1813.

Resulta que Brummel, después de haber sido amigo personal del Príncipe, pasó de una etapa de frialdad a una de franca hostilidad, tipificada por el muy londinense término de... «they were not on speaking terms.» En una ocasión en la cual Brummel y otros tres famosos «dandys» habían sido particularmente afortunados en el juego, decidieron dar una fiesta. Dos de ellos, Sir Henry Mildmay y Henry Pierrepoint, decidieron invitar al Regente, el cual aceptó y concurrió. Al llegar a la fiesta, saludó a esos dos, pero pasó al lado de Brummel sin volver la cara. Este, elevando la voz y dirigiéndose a un amigo, dijo: «Alvanley, who is your fat friend?».

Nada podría herir y molestar más al Príncipe que una alusión a su gordura, y el escándalo se repitió de boca en boca con la fruición que esto implicaba. Lo interesante del episodio, a la par de lo gracioso, es que refleja muy bien el sentimiento insolente y superior del «dandy» londinense de la época y el limitado poder de la monarquía, que en otro país hubiese significado la prisión... o algo peor... para el insolente.

Todo esto lo debe haber vivido y conocido Bello, como nosotros vivimos y conocemos las comidillas de nuestros días. Pero su penetración debe de haber husmeado todas las maravillas mecánicas, a la par que las sociales, que su época le ofrecía. Por ese mismo año de 1812, al mismo tiempo que Wellesley, el ministro que lo había recibido en 1810, renunciaba en marzo, mientras su hermano, el ya legendario Wellington, entraba en Madrid en agosto, y Bolívar publicaba en diciembre, en Cartagena de Indias, su «Manifiesto», explicando y analizando las causas de la caída de la Primera República en Venezuela, se preparaba la primera exhibición pública de una máquina de vapor que accionaba un mecanismo y movía un vehículo sobre unos rieles de acero. Las «locomotives» empezaban tímidamente a resolver algunos problemas de transporte de las minas de carbón, el carbón a resolver algunos problemas en la purificación del hierro, y el hierro, convertido en acero, a resolver algunos problemas en la fabricación de máquinas menos toscas de las que sirvieron inicialmente como simples bombas accionadas por máquinas de vapor. Mientras tanto, toda esa serie complicada de máquinas que abarataban todo: los productos, los seres humanos, las materias primas, empezaban a crear problemas sociales ante los cuales la sensibilidad de Bello, sin duda alguna, se conmovía. En 1813, cuando Bello debe de haber recibido las noticias de que la Constitución de Cádiz era aplicada en Caracas por Monteverde como «derecho de conquista», Robert Owen publica su obra *A View of Society*, que sería criticada algunos años más tarde por Marx como «socialismo utópico».

Para un lector empedernido como Bello, la introducción de la iluminación con gas debe de haber parecido un milagro. Para fines de 1812 alguna parroquia de Londres ya estaba iluminada con luz de gas y, para 1815, Londres y Manchester eran un portento de luz. Pero todas estas maravillas tenían sus detractores. Por esos años, se creó una sociedad secreta, de los «luddites», que tenía como objetivo el «romper a como diera lugar cuanta máquina se encontraran». Era una especie de movimiento sindical, quizás explicable por la desesperación de los que lo integraban, mas desde luego miope e injustificable, pero que tuvo la desgracia de iniciar una feroz legislación represiva que Bello debe de haber comentado y observado cuidadosamente. Byron, que tenía un asiento en la Cámara de los Lores, se opuso violentamente a una Ley que pedía la pena de muerte para todo aquel que fuese sorprendido malogrando una máquina, lo cual no impidió que la Ley fuese aprobada.

El invierno de 1813 debe de haber significado para Bello un destello de esperanza. Sin duda alguna, se contagiaría de la emoción de la ciudad al oír las noticias de que José Bonaparte había sido echado de España; pero lo que más esperanzas y alegrías le causó fueron las noticias del avance que su antiguo amigo, discípulo y compañero había hecho desde Cartagena hasta Caracas en una campaña llamada «admirable», que había culminado en la iglesia de San Francisco de Caracas, cuando la ciudad le otorgó a Simón Bolívar el título de «Libertador».

1814 debe de haber sido un año amargo. Quizás el amor pudo mitigar en algo las preocupaciones del sabio. Ese año, Bello se casa con una joven de diecisiete años, Mary Ann Boyland, a la cual, por un fino testimonio estampado en una vieja Biblia encontrada muchos años más tarde en Santiago de Chile, debe de haber querido entrañablemente. Boves, esa furia humana, ciega e incomprensible, arrasa Venezuela de punta a punta, muriendo solo a finales del año, el 5 de diciembre, en las afueras de Urica, una pequeña población del Oriente de Venezuela. Ese mismo año, Luis XVIII entra en París, mereciendo plenamente el comentario de Talleyrand acerca de los Borbones... «nada han olvidado, nada han aprendido» y, en España, Fernando VII anula la constitución liberal de Cádiz, en la cual quizás Bello había puesto algunas esperanzas, al menos iguales a las del poeta Tom Campbell. En noviembre, en medio de bailes e intrigas, se instala el Congreso de Viena, y Bello debe de haber movido algunos hilos para averiguar cuál sería la posición inglesa frente a la proposición del Zar de Rusia de ayudar al Rey de España a recuperar sus posesiones de ultramar. Para esa época, Bello pide en una carta al Gobierno de Cundinamarca le ayuden a trasladarse allí «por ser el único refugio de libertad en América», carta que, por supuesto, no tuvo respuesta. Aquel invierno de 1814 debe de haber sido muy frío para el exilado —que ya lo era— mientras la ciudad se deleitaba y se emborrachaba con las celebraciones de la paz y Napoleón oteaba, desde la isla de Elba, el escenario europeo. Quizás la vivaz juventud de su esposa lo sacaría con frecuencia de sus dudas y preocupaciones. Para ese año, la más baja temperatura de la cual se tenga noticia, azotó Londres. Llegó a hacer tanto frío que el Támesis se congeló y en varios lugares se pasaba de orilla a orilla por encima del hielo. La imaginación popular bautizó uno de esos lugares «Freezeland Street», y a ambos lados del río se improvisó una especie de feria de invierno que, a comienzos de 1815, era el escenario de juegos de azar, ventas de ostras, pasteles y vinos, que quizás Bello visitó del brazo de su joven esposa.

Sin duda alguna, con el ánimo compungido, Bello se enteró por marzo de ese año, que de Cádiz había zarpado una poderosa flota española llevando quince mil veteranos de las guerras napoleónicas, con destino a Venezuela. Morillo, su jefe, encontraría un país subyugado y aterrado por la ferocidad de las guerras de Monteverde, Bolívar y Boves. La guerra en Venezuela había alcanzado tal grado de ferocidad, que Morillo hizo creer a sus tropas que iban para otro lado, y sólo cuando habían pasado las Islas Canarias, les participó que su destino era Venezuela. Poco tuvieron que luchar al llegar, porque Boves les entregaba, en sangrienta bandeja de plata, un país paralizado por la devastación de la guerra.

Pero esto tendría muy sin cuidado a los londinenses, que tenían razones más inmediatas y apremiantes en las cuales pensar. En cien días que cayeron como un rayo en medio de los bailes del Congreso de Viena, Napoleón salió de la isla de Elba, paralizando a Europa. Wellington y Blucher se enfrentaron al corso en las cercanías de un pueblo de las afueras de Bruselas llamado Waterloo, que sonó, a partir de entonces, a música celestial en los oídos londinenses.

Londres hervía de comentarios, contados con la nerviosa alegría de quien ha pasado el susto de un gran peligro. Al parecer, Napoleón cayó tan de súbito sobre las tropas austríacas e inglesas cómodamente instaladas en Bruselas, que muchos oficiales vieron la victoria, y otros la muerte, en el mismo traje con el cual habían concurrido a unos bailes.

Nada hay que demuestre que la carta que Bolívar escribía desde Jamaica en septiembre de 1815 llegó a Londres pero, truco literario o sigilo de clave política, estaba dirigida a «un caballero



inglés». La profética carta, sobre la cual tanto se ha escrito y la cual yo —personalmente— no ceso de admirar, no sólo por la visión que es obvia en ella, sino por la monstruosa confianza que en su propio destino tenía quien la escribía. Este infeliz caraqueño —Bolívar escribe desde una isla antillana en la cual a duras penas lo toleran y donde escapa milagrosamente de un intento de asesinato—, este hombre que había saboreado todas las comodidades de la riqueza, padece necesidades y humillaciones con la mayor naturalidad y se sienta a escribir una canción de optimismo en momentos en los cuales la más elemental observación del panorama político del mundo daba mil y unas razones para cortarle las alas al más optimista. Pero no todo es negro. La Argentina se declara independiente en 1816 y los focos aislados que aún combaten en Nueva Granada y Venezuela obtienen algunas victorias que llegan a oídos del Libertador, quien se apresta a saltar de Haití sobre Venezuela. Mientras tanto, en Londres, su viejo y fiel amigo López Méndez intriga y organiza voluntarios para ir a luchar con Bolívar —ya para esa época la figura hispanoamericana más conocida y respetada—. Miranda, preso en el arsenal de la Carraca, muere ese año. Su fiel secretario, por cuya devoción hoy podemos leer y estudiar su voluminoso archivo, viaja a Londres. Quizás vio a Bello y a algunos de los hispanoamericanos que vivían en Londres. Entre ellos estaba Manuel Palacios Fajardo, que publica, en 1817, un *Bosquejo de la Revolución Española*, en el cual, los eruditos que han estudiado el estilo de Bello, ven su huella. El año entrante, Chile declara su independencia, pero es 1819 el año en el cual Bello ve reverdecer con singular brío sus esperanzas. El 15 de febrero se instala en Angostura el Congreso constituyente de Colombia, y el Libertador pronuncia uno de los documentos políticos más importantes del patrimonio cultural americano: el «Discurso de Angostura». Cinco días más tarde firma una proclama en la cual anuncia que «una legión británica, protectora de nuestra libertad, ha llegado a Venezuela a ayudarnos a quebrantar nuestras cadenas: recibidla con la veneración que inspira el heroísmo benéfico. Abrid vuestros brazos a esos extranjeros generosos que vienen a disputarnos los títulos de Libertadores de Venezuela.»

VII. NACE LA VICTORIA

Bello está activo en Londres. Escribe bajo el anagrama de «Blas O'Drenel»; colabora en publicaciones; visita; conversa; pero, sobre todo, estudia. De esta fecha data su presencia de lector en el Museo Británico, abierto recientemente al público. Mientras Bolívar organiza su ejército en los llanos de Venezuela para prepararse para la hazaña más portentosa de su carrera militar —el paso de los Andes y su caída fulgurante, audaz y decisiva sobre Boyacá y su entrada triunfal en Bogotá— un acontecimiento, banal en sí, pero de curiosa significación en todo el siglo XIX, se comenta en Londres.

El Príncipe Regente, que se había quedado sin descendencia por la muerte de su única hija, Charlotte, bautizó a su sobrina, que por este hecho había entrado en la línea de sucesión al trono. Su hermano, el Duque de Kent, había anunciado su decisión de llamarla «Alejandrina» en honor del Zar de Rusia, que estaba muy de moda en Londres después de la visita que había hecho unos meses antes. El Príncipe Regente pidió que se la llamara «Georgina», a lo cual el Duque contestó que se llamaría «Alejandrina Georgina». Al oír esto, el Regente citó a su despacho al Embajador de Rusia, que poco o nada tenía que ver en el asunto, para participarle que «el nombre de Georgina no podía ser segundo a ningún otro en Inglaterra». El Regente entonces, ni corto ni perezoso y posiblemente ante el temor de verse situado ante un hecho cumplido, anunció oficialmente que asistiría al bautismo.

Todo este asunto, profundamente complejo por las relaciones nada amistosas del Duque con la Duquesa y del Regente con su hermano, culminó en la ceremonia. Cuando el Arzobispo levantó en sus brazos a la niña, esperando que el Regente pronunciara el nombre con el cual se habría de bautizar a la criatura, éste esperó unos minutos. Eran minutos de tensión que a los presentes parecieron horas. En forma un poco imperceptible masculló... «Alejandrina». El Arzobispo guardó silencio. Sus brazos estaban cansados de sostener a la criatura. Entonces el Duque de Kent, quizás tratando de agradecerle el gesto, declinándolo, dijo: «Charlotte». Esto fue recibido con un violento signo negativo rehusando el nombre de su hija muerta para su sobrina, a lo cual el Duque propuso tímidamente ¿«Augusta»?, lo cual fue igualmente rechazado. A todo esto, dentro de una insoportable tensión, la infeliz madre de la criatura, la Duquesa de Kent, no pudo más y empezó a sollozar, lo cual turbó al Príncipe Regente quien, para reparar la cuestión, dijo en tono imperativo ¡Victoria!, que era el nombre de la Duquesa de Kent.

Dieciocho años más tarde, esa niña subía al trono de Inglaterra, en donde permanecería hasta 1901. Toda una época, todo un estilo, toda una mentalidad, toda una política, todo un Imperio, hasta toda una forma de vida familiar, reposada y ordenada, estuvieron a un tris de verse en el serio apuro de encontrar un nombre que los describiera con la mágica rapidez que la etiqueta «victoriana» describe un mueble, un ferrocarril o un marido. ¡Imposible de imaginar esa época como «alejandrina» o «carlotina» o «augustiana»! La rápida y caballerosa ocurrencia del Regente, de calmar los sollozos de la madre y zanjar salomónicamente la cuestión, nos ahorró un trabajo inmenso y nos proveyó con una etiqueta de sonoridad admirable e inigualable para encerrar en ella el cenit indudable de la cultura y del poderío británicos.

1819 debe de haber sido, además, un año memorable para Bello por haber sido testigo, por el mes de agosto, de uno de los hechos que conmovieron más profundamente la sensibilidad social de los que lo presenciaron. Las famosas «Corn Laws» —cuyo postulado esencial económico aún está en pie hoy, ciento cincuenta años más tarde— eran objeto de intenso debate. Se debatía el derecho de unos cuantos a producir caro para que muchos pasaran necesidad. El desequilibrio que trajo consigo el bloqueo continental de Napoleón estaba lejos de haber sido resuelto. Por otra parte, los «obreros», es decir, esa nueva clase social de proletarios que empezaba a ser cada vez más numerosa, estaba adquiriendo lenta, pero seguramente, conciencia de su propia clase. En una sociedad de incipiente democracia con posibilidad de ejercer ciertas libertades —desconocidas en la Europa continental postnapoleónica— la asociación de grupos de obreros en lo que más tarde habrían de ser los sindicatos, empezaba a usar el arma de las reuniones públicas. Una de éstas, quizás la más famosa de todas, se estaba celebrando en St. Peter Fields, en Manchester, adonde se habían reunido diversos grupos de obreros totalizando —quizás— hasta sesenta mil entre hombres, mujeres y niños. El objeto era oír a «orators», algunos de los cuales ya eran famosos, como Hunt, disertar acerca de los temas del momento, las «Corn Laws» y las reformas parlamentarias indispensables para asegurar cierta representación popular en la Cámara de los Comunes. Por las razones que sean, la reunión de St. Peters fue violentamente disuelta por varias cargas de los húsares y de la caballería. Con salvaje ironía, los sucesos de St. Peters se convirtieron en el léxico popular en «Peterloo» para contrastar la conducta de las tropas en una y otra ocasión. El *Times* se hizo eco de la indignación de todos los medios conscientes de Inglaterra, y el incidente de «Peterloo» fue tema de constante conversación y referencia hasta el mismo año en que Bello partiera para Chile. Sin duda alguna, en la calma de la Universidad de Chile, Bello debe de haber recordado y meditado todos estos acontecimientos. Diecinueve años en Londres y, sobre todo, los diecinueve años de 1810 a 1829 son —quizás— el tiempo necesario para juzgar con la perspectiva necesaria una de las características más admirables de la historia inglesa, cual es la perseverancia en un proceso evolutivo sin incidentes verdaderamente espectaculares que dividan una época de otra, pero con pasos firmes y seguros.

En la época que Bello vive en Londres, se debate públicamente uno de los temas más difíciles y aún presentes de lo que ya empezaba a ser la ciencia económica. La portentosa biblia que para la ciencia económica es *The Wealth of Nations* de Adam Smith, se había publicado el mismo año de la declaración de independencia americana y, seguramente, sus postulados esenciales eran objeto de algún debate al cual son tan aficionados los ingleses y al cual Bello tendría la oportunidad de asistir. En 1917, Ricardo había publicado sus *Principios de Política Económica y Fiscal* y, sin duda, todas las disquisiciones teóricas de las revoluciones americana y francesa eran objeto de intensa consideración en los años que pasó Bello en Londres. Su obra posterior, sobre todo su Código Civil y sus obras de Derecho Público y Privado, son muestra de que la actitud de Bello hacia esos problemas era esencialmente la de un jurista y la de un humanista.

En 1820 el viejo Rey Jorge III, que vivía desde hacía diez años en un mundo maravilloso de fantasías, hablando en voz alta con sus predecesores reales y creyéndose en el Paraíso, murió. El Príncipe Regente fue coronado como Jorge IV para verse inmediatamente envuelto en uno de los escándalos más graves —sin duda alguna el último escándalo real— con su esposa Carolina. Bello debe de haber estado ocupado y preocupado con las noticias de América. Morillo empezaba a parecerse a una muralla invencible y aún no se había dado ni una sola batalla que pudiera llamarse decisiva. Para agravar las cosas, se supo en Londres que se estaba organizando en España la más poderosa expedición armada que jamás saliera de la Península con destino a Venezuela. La noticia de la frustración de esa expedición por la conspiración que estalló el 1.º de enero de 1820 capitaneada por Riego y Quiroga, los cuales impusieron a Fernando la Constitución liberal de 1812, debe de haber llegado a Londres con especial rapidez y debe de haber sido comentada por los hispanoamericanos con singular entusiasmo. Después de esto, las noticias de la regularización de la guerra en América, del armisticio y del virtual reconocimiento de Colombia como nación beligerante, fueron casi una secuela continua de buenas noticias. Al año siguiente, la independencia de México, la batalla de Carabobo y, en 1822, la independencia del Brasil, marcaban ya un paso casi irreversible en la América española que empezaba a ser visto con mucha seriedad por estadistas ingleses y norteamericanos. Una feliz coincidencia histórica hizo que hombres notables tuvieran decisiva influencia en los Estados Unidos y en Inglaterra. Monroe y Adams y, en Londres, Canning, coinciden por diferentes razones en el mismo resultado. El 3 de diciembre de 1823 se hace pública en Washington la «doctrina Monroe», según la cual los Estados Unidos advertían a las potencias europeas que no tolerarían inmiscusión alguna en el continente americano. No era una baladronada. La guerra de 1812 entre Inglaterra y los Estados Unidos había asombrado al mundo entero por las increíbles derrotas sufridas por la marina británica en manos de los bisoños norteamericanos. Por lo demás, en el otoño de 1822, se habían reunido en Verona las potencias de la Santa Alianza para considerar la situación de España. El recuerdo de Francia y el fin de Luis XVI parecían venir a la memoria con lo que estaba sucediendo en España. Inglaterra se opuso a una intervención en España, el Zar Alejandro la apoyaba, y Francia se decidió a enviar un contingente que bautizó «los cien mil hijos de San Luis». El resultado de ello fue la abolición de un nuevo intento liberal en España, un nuevo cerco en Cádiz y la restauración del absolutismo. Con estos sucesos, la razón de la lucha en América no dejaba dudas a nadie, pues la restauración del poder absolutista no satisfacía allí ni siquiera a las tropas realistas que combatían a los patriotas. La doctrina Monroe, las batallas de Junín y, sobre todo, de Ayacucho en 1824, marcaron una etapa decisiva y, a fines de ese año, Bello debe de haber llorado de alegría al conocer la noticia de que el Gobierno de Canning había reconocido las nuevas Repúblicas de la Argentina, México y Colombia.

Hispanoamérica estaba libre. La labor de Miranda y de Bolívar estaba terminada. Las naciones empezaban la dura y difícil tarea de organizarse en repúblicas justas y democráticas. El sabio, a quien la suerte y el destino lo habían guardado al margen de la lucha armada, empezó a hacer sus maletas. Su hora, la hora del jurista, del maestro, del organizador, había empezado.

HOY Y MAÑANA de la HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

EL PRIMER CONGRESO DE EX BECARIOS IBEROAMERICANOS REVALIDA LA ALTA MISION CUMPLIDA POR ESPAÑA

LOS últimos cinco días del mes pasado estuvieron dedicados a la celebración del Primer Congreso de Ex Becarios Iberoamericanos en España. Desde hacía tiempo se venía experimentando la necesidad, el ansia más bien, de reunir otra vez en Madrid a aquellos que sucesivamente estudiaron en España bajo el patrocinio del Instituto de Cultura Hispánica. Veinte años de labor, cuando se ven reunidos de un golpe, producen comúnmente asombro. Ni los protagonistas ni los mismos autores de esa labor tienen una perspectiva del volumen y de la calidad de lo realizado.

Este primer Congreso dio esa perspectiva. Sin falsa modestia, el Instituto de Cultura Hispánica puede sentirse plenamente satisfecho. Se ha cumplido una alta misión en servicio de América. Se ha contribuido, partiendo de épocas difíciles de la economía española, al desarrollo más importante y perdurable de los pueblos, que es el desarrollo intelectual y técnico. Se ha creado además, como una suerte de plus y de gran lujo inesperado, una relación especial y luminosa entre los pueblos de América entre sí tanto o más que entre España y esos pueblos. Aquí en Madrid, o en Sevilla, o en Valladolid, o en Salamanca, o en Cádiz, convivieron y se conocieron, y en definitiva se estimaron más y se amaron, hispanoamericanos procedentes de toda aquella enorme Rosa de los Vientos. En algunos casos, se daba por imposible la convivencia de éste con aquél, por razones o por sinrazones del pasado más o menos lejano. Pero aquí, a la luz del Instituto, se obró el milagro de que desapareciesen las fronteras y brotase el más puro sentimiento de hermandad y de tendencia a la cooperación.

Ahora, cuando el Primer Congreso ha permitido pasar un somero balance, se ha visto que ahí están ya al frente, en cada país, las generaciones que se formaron aquí, y se comprueba que esa formación tuvo que ser y tiene que ser muy buena, cuando ninguno de esos ex becarios quedó «tocado» en ningún aspecto que su patria o sus conciudadanos puedan considerar negativo. Al revés. Esas generaciones que hoy llevan en gran medida el peso de la responsabilidad nacional respectiva, salieron de aquí enriquecidas en lo cultural y en lo social, en lo cívico y en lo técnico, salieron amando más a América y conociendo un poquito más a España. Se les dio cuanto se pudo, y se les dio con la absoluta convicción de que cumplíamos con un deber impuesto por la historia y aceptado limpiamente por nuestro respeto a esa historia común.

Ahora, cuando se ha visto reunida aquella labor, cuando se ha compulsado el peso y el sentido de ella, se ha comprendido, aun por los más escépticos, que la simiente era buena y, que era bueno también el terreno en que se sembró esa simiente. Hay veintitrés rectores de Universidad que fueron becados del Instituto; hay treinta y tantos ex becarios que fueron o son ministros; hay no sabemos cuántos embajadores, catedráticos, escritores, economistas, magistrados, periodistas, la médula en fin de los países, que fueron becarios del Instituto. Y luego, en ese grueso contingente de hombres que son inmensamente útiles para sus países aun cuando no lleguen a desempeñar tareas de gran rango, tenemos también una representación que es honra de sus países y honra nuestra. En los más apartados rincones del extenso dominio abarcado por el orbe hispánico, la semilla que durante veinte años ha persistido en el hermoso surco, se muestra como un árbol espléndido e indestructible.

Fueron muchas y muy puras las emociones vividas durante este Primer Congreso, que aun con toda su brillantez y su entusiasmo, no ha sido sino una primera etapa de la magna Asamblea de ex becarios que en tiempo próximo habrá que reunir. Justamente la significación y la responsabilidad de las tareas a que están entregados hoy quienes fueron becarios, dificulta extraordinariamente el desplazamiento masivo que, de aspirarse totalmente, tocaría en los tres mil asambleístas. Lo que vino a este Primer Congreso fue una estupenda representación, cercana a los cuatrocientos, pero tan sólo una representación. Hubiéramos querido tenerlos a todos aquí, no sólo por el inmenso placer de verlos de nuevo en el Instituto, sino también porque el Congreso perseguía (y esto está ratificado, desarrollado y llevado a sus últimas consecuencias en sucesivas reuniones), constituir esa masa dispersa de ex becarios en un gran puerto comunicado y activo, viviendo en el fervor de seguir siendo útiles a la gran patria que es el Mundo Ibérico, y conservando entre ellos y nosotros los lazos de amistad, de comunicación y de mutua ayuda que son en definitiva los que garantizan una vida más profunda, más rica y más noble para los hombres como para los países.

Esa voluntad de mantenerse unidos y de trabajar todos por el beneficio de todos, resplandece en los acuerdos adoptados en el Congreso. Puede asegurarse que así como la misión cumplida por España ante América quedó revalidada y justipreciada de manera espontánea al simple espectáculo de los asambleístas reunidos, quedó revalidada también la conciencia de que España fue y sigue siendo el núcleo ideal, el centro insuperable de convocatoria y de reunión para el mundo americano, porque no tiene con ese mundo más fronteras que las espirituales, ni tiene rivalidades comerciales, ni aspira a desplazar a ningún país americano en ninguno de los terrenos donde el diario trajín de la vida produce en ocasiones conflictos difíciles y situaciones enojosas.

La unión de los ex becarios iberoamericanos está llamada a prestar a Iberoamérica ante todo un servicio eminentísimo e insustituible.

Ese gran Mercado Común de la élite intelectual y moral de los países es más prometedor y urgente que el mercado común de las materias primas agrícolas. Esa gran universidad que se sueña como alma mater de todo este mundo hispánico, ese intercambio vivo y diario de profesionales, de artistas, de intelectuales, de catedráticos, de textos, de técnicos, es la batalla ganada a la fuga de cerebros que está anemizando los centros de alta cultura y debilitando los esfuerzos por el desarrollo integral. ¡Cuántas y cuán maravillosas cosas pueden y deben salir de la unión activa y permanente de quienes estuvieron unidos aquí en forma esporádica y provisional en un momento decisivo de su vida! El Instituto ha dado el primer paso de convocarlos, y persistirá en la demanda que tiene tanto de ilusión como lo tuvo aquel primer impulso que llevó a crear becas y más becas para que no se dispersase y desapareciese el mundo común de cultura y de historia en el cual nacimos y en el cual somos y seremos por toda la eternidad.

POLITICA EXTERIOR ESPAÑOLA

GLOSA A UNAS DECLARACIONES DE DON GREGORIO LOPEZ BRAVO

por Francisco Casares

HAN tenido extraordinaria resonancia las declaraciones que al colaborador de ABC, don Pedro Rocamora, hizo, recientemente, el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo. Ello no es de extrañar, por cuanto han constituido una exposición, completa y exhaustiva, de los problemas actuales de mayor interés en la política exterior española.

Tiene especial importancia que el primer punto en la agenda del ministro, sea la europeización de España, ideal «que no ha pasado de los planos de la retórica a los de la realidad, hasta los tiempos de Franco». Aspectos fundamentales de la europeización deben ser el desarrollo cultural y económico, hasta alcanzar el nivel continental. Para conseguir este objetivo, la diplomacia ha de cumplir una esencial misión: el estrechamiento de las relaciones con los restantes países del Continente. En ese proceso, primero se ha de tener en cuenta a Portugal. Después, a los «Seis». Según recordó el señor López Bravo, están ya trazadas las líneas para un acuerdo preferencial que, a la larga, puede desembocar en la integración.

Dos problemas de singular trascendencia fueron abordados en la entrevista de Rocamora con el ministro de Asuntos Exteriores: Gibraltar e Hispanoamérica. El primero lo calificó el ministro, con pleno acierto, de punto cardinal para la política exterior. Sus palabras fueron éstas: «La restauración de la integridad territorial de España, exige la reivindicación de un territorio que nos fue arrebatado por la fuerza y que no han cesado de reclamar todos los gobiernos desde el día aciago de 1704, en que lo perdimos. El Peñón es una tierra irredenta, a la que nuestro país no renunciará jamás.» Sobre la posibilidad de apelar a la fuerza, el ministro recordó la frase de Franco, en el sentido de que «Gibraltar no vale una guerra».

A la pregunta de si será levantado el bloqueo, contestó el señor López Bravo que ese bloqueo no existe. Lo que se ha hecho, hasta ahora, es restablecer la incomunicación absoluta con el resto de la Península, que se pactó en el Tratado de Utrecht, aunque no por completo. El ministro manifestó su disgusto por haber llegado a esta situación, pues los gibraltareños son como hermanos españoles que viven separados. Lo que se acaba de poner en práctica no significa un asedio, ni nada parecido, sino la retirada de unas concesiones muy generosas que no han tenido contrapartida, sino que, como es notorio, se utilizaron contra España. El ministro añadió que el gobierno español desea llegar a un acuerdo para la revisión del viejo tratado de Utrecht, pero ello no depende solamente de España.

Por lo que se refiere a las relaciones con Hispanoamérica, la afirmación del señor López Bravo fue concluyente, en el sentido de que debemos sentirnos solidarios del destino de las repúblicas hispano-americanas. Hay que creer en la cooperación cultural y, también, en la técnica. «España —dijo el ministro— puede ser especialmente útil a aquellos países hermanos, porque estamos pasando del subdesarrollo, al desarrollo, y ésta es, precisamente, la meta actual de Hispanoamérica, considerada en su conjunto.» Muy oportuno, el comentario del ministro sobre las estructuras socio-económicas y las formas estatales adecuadas a cada coyuntura nacional. A España no le sirvió el modelo europeo demoliberal. No se pudo hacer, ni la revolución industrial, ni la tecnológica. Después, el Estado del 18 de julio realizó el milagro de recuperar y aún de superar, la centuria perdida.

Otros temas de actualidad palpitante se abordaron en el diálogo, entre ellos las relaciones con los Estados del Este europeo, los convenios con Norteamérica, la presencia de España en el Sahara, con el estricto, riguroso mantenimiento de la actitud de respeto a la autodeterminación, como se hizo en el caso de la Guinea Ecuatorial, la posible modificación del Concordato, y otras cuestiones, del máximo interés. Como resumen de la labor que se desarrolla por el gobierno, y especialmente por el ministerio de Asuntos Exteriores, el señor López Bravo se expresó en estos términos: «Aspiramos a que se respete nuestra personalidad, como nosotros respetamos la de los demás y rechazamos toda injerencia en los asuntos internos.»

Unas declaraciones, en suma, que son, por sí mismas, un auténtico acontecimiento político. Puede decirse del señor López Bravo, que su visión de los temas es clara, de un estilo muy actual, que no tiene nada que ver con las ambigüedades y los hábiles arbitrios de otros tiempos. Los conceptos y las expresiones del nuevo ministro, con una dialéctica muy del día, ajustada a realidades positivas, representa, sobre todo, un perfecto sentido de continuidad, que tiene remarcado interés en lo que atañe a aspectos fundamentales de las relaciones externas de España, como son Gibraltar, la integración, cada día más acentuada, de nuestro país, a Europa, la cooperación económica, social y cultural para el desarrollo de los pueblos de América, el Sahara y los acuerdos con Estados Unidos.

1970 SERA EL AÑO DE LA CONSTRUCCION DE CARRETERAS VITALES EN IBEROAMERICA

La labor del BID concede tanta importancia a los caminos como a la electrificación

HASTA hace muy poco los trabajos magníficos del Banco Interamericano de Desarrollo se orientaban sobre todo hacia la provisión de energía eléctrica a aquellos medios rurales e industrializables de América hispana que padecían de esa falla mortal en todo intento de desarrollo que es el bajo potencial eléctrico. A lo largo de 1969 el Banco ha invertido grandes sumas en proyectos de hidroeléctricas y en proyectos de electrificación. Obras como la realizada en Paraguay, como ejemplo eminente, proclaman la eficiencia de esos trabajos del BID.

Pero sabían muy bien los dirigentes de ese organismo que tan grave o más que el problema de la energía, es en Iberoamérica el problema de las comunicaciones viales, el problema de los caminos. Sin éstos no hay transportes, no hay comercio, y por ende no puede haber expansión agrícola ni intercambio comercial. Y han decidido que este año 1970 sea el año de las carreteras y los caminos. Ya existe, como se sabe, el viejo proyecto de la Carretera Panamericana, que ha avanzado muy lentamente, porque son enormes las dificultades que se levantan ante un proyecto tan gigantesco. Existe también el viejo ensueño de la Carretera Marginal de la Selva, y hay ya comunicaciones tan importantes como las que unen a Brasil con Bolivia y a Chile con Argentina. Pero el BID ha echado a andar, desde enero, una especie de «blitzkrieg» contra la incomunicación y el aislamiento, votando créditos y más créditos para proyectos que son urgentes y esenciales. Veamos en síntesis algunos de esos proyectos.

PRESTAMO DE 26.400.000 DOLARES AL PARAGUAY PARA CONSTRUIR UN TRAMO DE LA CARRETERA

TRANS-CHACO.—El Banco Interamericano de Desarrollo aprobó un préstamo equivalente a 26.400.000 dólares para ayudar a pavimentar un tramo de 424 kilómetros de una carretera que atraviesa la región del Chaco, en el occidente del Paraguay. El tramo, que se extiende entre la capital de Asunción y la ciudad de Filadelfia, comprende más de la mitad de la ruta existente —denominada Trans-Chaco— que atraviesa dicha zona.

La ruta Trans-Chaco, que tiene una extensión de 750 kilómetros y cruza una región agropecuaria de creciente importancia para la economía del país, constituirá una de las principales interconexiones viales de la vasta Cuenca del Río de la Plata.

El prestatario es la República del Paraguay. El Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones se encargará de la ejecución de las obras, cuyo costo total se estima en 33.000.000 de dólares. De este monto, el préstamo del Banco aportará el 80 por ciento, y el 20 por ciento restante provendrá de fuentes locales.

La ruta se extiende desde Villa Hayes hasta Gabino Mendoza, en la frontera boliviano-paraguaya, donde se une a un camino que llega al extremo sur de la Carretera Marginal de la Selva, que se encuentra en construcción. Esta carretera atravesará cuatro países, bordeando la cuenca del Amazonas, desde Venezuela hasta la región oriental de Bolivia.

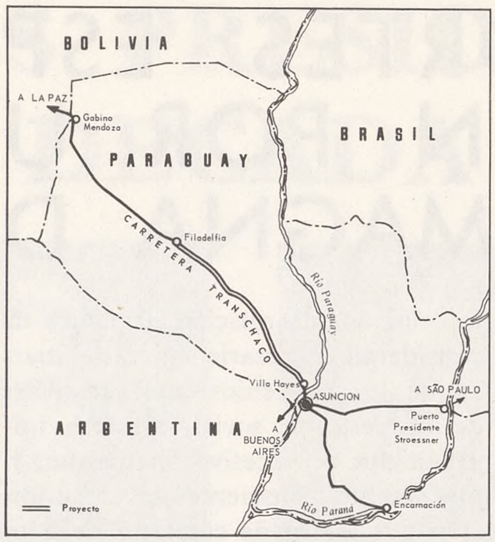
44.500.000 DOLARES PARA PROYECTOS VIALES EN MEXICO.—El Banco Interamericano de Desarrollo aprobó dos préstamos por el equivalente de 44.500.000 dólares para ayudar a construir o a terminar 3.777 kilómetros de carreteras federales y caminos de acceso en México.

El programa comprende la construcción de cuatro carreteras nuevas y la terminación de otras cinco existentes en los estados de Baja California Norte, Chiapas, Chihuahua, Hidalgo, Guerrero, Michoacán, Oaxaca y Tamaulipas. Se construirán, además, unos 296 caminos de acceso, destinados a unir a pequeñas comunidades con las carreteras principales y los centros de mercadeo del país.

Incluyendo estos préstamos, el Banco concedió a México en 1969 nueve créditos por un total de 93.334.500 dólares, lo cual constituye el volumen más alto otorgado a este país en un año. Asimismo, el monto de los desembolsos efectuados en 1969 con cargo a los préstamos autorizados por el BID, se eleva a 56.000.000 de dólares, siendo el más alto alcanzado hasta el presente.

Además del programa vial, los fondos autorizados en 1969 ayudan a financiar dos proyectos de riego en los estados de Colima y Sinaloa, un proyecto de agua potable y alcantarillado en la ciudad de Monterrey, y la exportación de bienes de capital mexicanos destinados a la construcción de un gasoducto en Colombia.

Hasta la fecha, el BID ha contribuido al desarrollo de México con 48 préstamos por un total equivalente a 439.300.000 dólares. De este monto, se han desembolsado aproximadamente 190.700.000 dólares.



25.500.000 DOLARES A LA ARGENTINA PARA LA CONSTRUCCION DE UN CANAL FLUVIAL.—El Banco Interamericano de Desarrollo otorgó préstamo por el equivalente de 25.500.000 dólares a la República Argentina para ayudar a construir un canal fluvial de 51 kilómetros de longitud, que mejorará sustancialmente el tráfico marítimo-fluvial entre Buenos Aires y los principales puertos del río Paraná.

El canal permitirá la navegación de barcos de mayor calado por el río Paraná, y acortará la ruta de acceso que se utiliza actualmente. El proyecto comprenderá también obras de mejoramiento en los puertos de San Pedro y Rosario, y la instalación de señales de navegación hasta este último puerto.

Además de beneficiar a los puertos mencionados, el proyecto ayudará asimismo a incrementar el tráfico portuario de otros centros de embarque, tales como Campana, Zárate, San Nicolás, Villa Constitución, Paraná y Santa Fe.

El Paraná es el principal río de la Argentina y de la Cuenca del Río de la Plata, región que abarca unos 3,2 millones de kilómetros cuadrados. Cerca del 80 por ciento del tráfico fluvial de la Argentina se realiza por los puertos del Paraná. El río sirve como la principal salida para el comercio externo del Paraguay y es la única conexión directa entre Bolivia y el Océano Atlántico.



La mayor parte de los productos transportados, principalmente granos, maderas, semillas oleaginosas, combustibles líquidos y materias primas para la industria siderúrgica, deben ser descargados en los puertos de acceso al canal para aligerar la embarcación.

El uso del nuevo canal disminuirá los gastos portuarios y el tiempo y la distancia requeridos para el trayecto, lo que permitiría ahorrar unos 9,4 millones de dólares anualmente en gastos de transporte.

15,2 MILLONES DE DOLARES PARA MEJORAR UN TRAMO DE LA CARRETERA PANAMERICANA EN COLOMBIA.—El Banco Interamericano de Desarrollo aprobó un préstamo por el equivalente de 15,2 millones de dólares para ayudar a construir y mejorar un tramo de 209 kilómetros de la Carretera Panamericana en Colombia.

La sección está situada entre Popayán y Pasto, en el sudoeste de Colombia, en la ruta de Bogotá a Quito, en el Ecuador, y reemplazará partes del actual tramo de conexión, cuya extensión es superior al sector por construirse.

Específicamente, el proyecto comprende la ampliación y pavimentación de un tramo de 118 kilómetros de extensión entre Timbío y Monjarras; la construcción de otro tramo nuevo de 91 kilómetros entre Monjarras y Cano; la construcción de 28 puentes; y la instalación de defensas, señales y otras facilidades auxiliares a lo largo de la carretera. Además, se construirá un camino de acceso a las obras de 18 kilómetros entre Taminango y El Tablón.

Actualmente, las ciudades de Timbío y Popayán, al extremo norte de la ruta, y Cano y Pasto al sur, se conectan por dos carreteras pavimentadas construidas por el gobierno colombiano an 1969. La terminación del nuevo tramo permitirá ahorrarse el tiempo de recorrido de la ruta alrededor de unas catorce horas.

2.600.000 DOLARES AL BRASIL PARA ESTUDIO DE FACTIBILIDAD DE CARRETERA.—El Banco aprobó un préstamo por el equivalente de 2.600.000 dólares que se destinará a financiar un estudio de viabilidad técnica y económica para la construcción de una carretera de 744 kilómetros de longitud entre la ciudad de Rio Branco, en el estado de Acre en el oeste del Brasil, y la frontera con el Perú.

El préstamo, concedido de los recursos del Fondo de Preinversión para América hispana, constituye una contribución adicional del Banco a los esfuerzos que realiza la región para lograr su integración.

La carretera bajo estudio —BR-236— formará parte de una extensa red de 4.600 kilómetros, que una vez concluida unirá a Brasilia con Lima. El Brasil ha construido ya una ruta que une a Brasilia con la ciudad de Rio Branco, y el Perú ha terminado la construcción del tramo que conecta Lima con Pucallpa. Se han formulado planes para efectuar el estudio de viabilidad del tramo comprendido entre Pucallpa y la localidad fronteriza de Boquerón de la Esperanza, por donde pasaría la carretera cuyo estudio financia el Banco.

LAS CORTES ESPAÑOLAS APROBARON POR UNANIMIDAD LA CARTA MAGNA DEL TRABAJO

CON el voto unánime de los procuradores en Cortes, quedó aprobado y listo para convertirse en Ley, el importante proyecto concebido por el anterior ministro de Trabajo de España, don Jesús Romeo Gorría, para demostrar con hechos una vez más qué es lo que los españoles de hoy entendemos de veras por hispanidad, fraternidad internacional y cooperación con vistas al desarrollo de las naciones hispánicas.

El actual ministro del Trabajo, don Licinio de la Fuente, se hizo cargo de la defensa ante el pleno de las Cortes del proyecto informado favorablemente por la Comisión que correspondía. El nombre preciso y muy expresivo de este documento extraordinario es «Proyecto de Ley de igualdad de derechos de los trabajadores de la Comunidad Hispánica». En su discurso ante las Cortes, don Licinio de la Fuente se refirió, como preámbulo de su petición de los votos para el proyecto, al gran tema de la solidaridad internacional y señaló con gran claridad cuanto hay de falso y de verbalista en mucho de lo que se pregona sobre esta solidaridad. Por eso dijo que quería el Gobierno español hablar el lenguaje de los hechos y poner en práctica la mentada solidaridad a través de uno de los instrumentos reales y positivos como es la Seguridad Social. Evocó las palabras del Papa Juan XXIII cuando dijo que no por razones de caridad, sino por estrictos principios de justicia, los pueblos ricos están obligados a ayudar a los pueblos pobres. «Y eso —dijo el señor ministro del Trabajo—, tiene especiales resonancias cuando de Seguridad Social se habla, porque los pueblos ricos, muchas veces, están aprovechándose de las energías y la fuerza y la salud y la vida de los hombres jóvenes y fuertes de los pueblos pobres. Por ello —concluyó—, son muchas las voces que claman por auténticos sistemas de solidaridad internacional también frente a las cargas de la Seguridad Social.»

E inmediatamente pasó a exponer y defender el proyecto en la forma siguiente:

«El Gobierno español, particularmente atento a cuanto representan los vínculos de relación hispánica ha considerado necesario superar el marco de los convenios internacionales de cooperación social, siempre impregnados de excesivo tecnicismo, y, plenamente consciente de la condición que a España corresponde dentro del mundo hispanoamericano, ha querido traer ante las Cortes de la Nación, un Proyecto de Ley por virtud del cual, de una manera plena y completa, se consagra la equiparación de trabajadores de Hispanoamérica, Portugal, Brasil, Andorra y Filipinas a los propios trabajadores patrios en el triple sentido de:

— relaciones laborales.
— Seguridad Social.
— Ayudas y beneficios del Fondo Nacional de Protección al Trabajo.



Don Licinio de la Fuente y de la Fuente, ministro de Trabajo.

»Es una decisión que, más que de generosa deberá ser calificada de justa, y, en todo caso, consecuente con nuestra Historia.

»Bien conocéis el profundo amor del Jefe del Estado por los pueblos de Hispanoamérica; bien conocéis, igualmente, que España, como nación, ha superado y supera las barreras de una pura situación geográfica, para hermanarse en lengua, raza, religión, con países de otros continentes. Bien conocéis, por último, que en el mundo del trabajo se viene desarrollando en los últimos tiempos una intensa actividad que renueva y aviva sentimientos y contactos. Esta política de unidad, desarrollada con indudable acierto y eficacia, habré de continuarla e incrementarla.

»Al rendir homenaje a países hermanos, y al decirles que esta Ley es de ellos y para ellos, vienen a mi memoria aquellas frases de José Antonio: "España fue a América, y lo hizo para decir que todos somos hermanos".

»"La vinculación de España y las naciones americanas no fue, —ha dicho Francisco Franco— la de una metrópoli con sus colonias, sino la de partes de una misma nación con los mismos derechos, como otras Españas. Nos creemos una misma familia de pueblos... y creemos que los problemas que entraña la vida en común, podemos resolverlos como en una familia bien avenida".

»Creo que no se podría decir nada más definitorio del espíritu que anima a la Ley. Es una solución de familia, de hermandad para los problemas del trabajo.

»¿Qué puedo decir yo más de esto? He repetido las palabras del Fundador, del hombre en cuya doctrina creo, y las palabras del Caudillo, del conductor de mi pueblo, del hombre al que sigo y al que sirvo ilusionadamente. ¿Qué otras palabras podría yo añadir? No, no quiero poner otras palabras. Quiero sencillamente poner unas obras que hagan honor a aquellas palabras.»

Al terminar su discurso el ministro de Trabajo don Licinio de la Fuente, quien había presentado conjuntamente con este Proyecto de la Comunidad Hispánica del Trabajo un proyecto muy amplio y avanzado sobre seguridad de los trabajadores del mar, tuvo la satisfacción de recibir no sólo resonantes aplausos, sino la aprobación unánime de los señores procuradores.

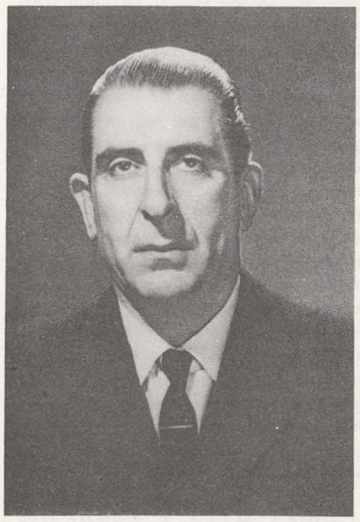
España ha dado un paso excepcional en la creación de lo que algún día habrá de llamarse el Mercado Común del Trabajo Hispánico. Esta ley, de un solo artículo, preludia además los acuerdos que indudablemente tomarán en su día las naciones ineroamericanas para fundir entre sí las necesidades y las oportunidades de sus propios trabajadores.

LOS VIAJES PRESIDENCIALES EN LA DECADA DEL 60

EN el transcurso del mes de enero se produjeron dos viajes presidenciales, que tienen una gran significación y permiten tomarlos como claras pruebas del ánimo amistoso que a toda costa se proponen desarrollar y emplear en beneficio de sus pueblos los gobernantes de América.

Primero fue el viaje del presidente de la Argentina, general Onganía, a Chile. Se había anunciado como una visita que tenía mucho de simple rutina para inaugurar en la ciudad andina de Los Caracoles el tramo de carretera que uniendo a Valparaíso con Mendoza permitirá ganar mucho tiempo en el turismo y en el comercio entre los dos países. Parecía, por las primeras noticias, que el encuentro del general Onganía y del presidente Frei se reduciría a la ceremonia inaugural. Pero afortunadamente, en las últimas horas que precedieron al viaje del gobernante argentino, se dio a conocer el programa confeccionado por las dos cancillerías, y se pudo advertir que estos hombres de estado, muy conscientes de lo que sus países representan en la escena del mundo, querían aprovechar esa visita para reafirmar principios y normas de amistad y de cooperación que caprichosamente algunos querían ver en peligro.

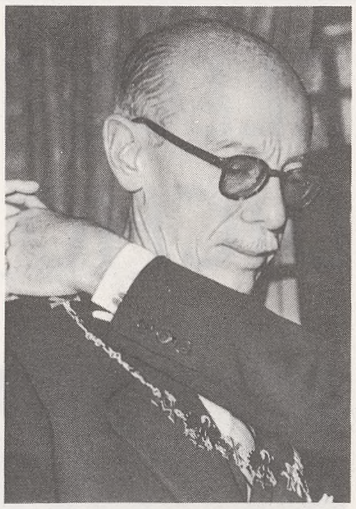
Los agasajos ofrecidos en la capital al presidente argentino y su séquito, la duración de la estancia, el tono de las declaraciones verbales y escritas, el entusiasmo de la prensa chilena y de la prensa argentina, prueban cuán equivocados estaban quienes moviéndose en esquemas arcaicos, superados ya, pretendían la existencia de malentendidos, frialdades y desavenencias entre esas dos naciones. Se ha establecido con todas las condiciones de rigor un verdadero pacto de no agresión y de cooperación. Este viaje ha marcado una página en la historia de unas relaciones que para América son vitales.



Señor Frei, presidente de Chile.



Señor Lleras Restrepo, presidente de Colombia.



Señor Velasco Ibarra, presidente del Ecuador.



Teniente general don Juan Carlos Ongania, comandante en jefe del Ejército y de la República Argentina.

El otro gran viaje que llena de augurios magníficos este año, fue el del presidente Lleras, de Colombia, a Ecuador para visitar a su ilustre colega el presidente Velasco Ibarra. Colombia y Ecuador pertenecen al Grupo Andino y marchan de acuerdo en muchas cosas esenciales desde hace mucho tiempo. Fueron estas dos naciones la base más poderosa de aquella flota grancolombiana que con su mismo nombre quería revivir el ensueño bolivariano. Lleras Restrepo y Velasco Ibarra, conservador uno y liberal otro, son hombres nacidos para entenderse y para hablar entre ellos el gran lenguaje de los pueblos. Dueños de una alta cultura, hombres de muy moderna mentalidad de estadistas, ambos saben cuáles son las necesidades y las posibilidades de sus respectivas patrias. Los dos creen fervorosamente en la unidad de las naciones iberoamericanas. Ecuador tiene en ciertos aspectos una economía más difícil que la de Colombia, pero es una nación que sabe obtener de su geografía y de sus hombres el máximo, con lo cual elimina muchas distancias nacidas de mejores condiciones naturales para un desarrollo.

Este encuentro de los presidentes de Colombia y Ecuador reverdece la antigua amistad en momentos en que cuestiones como las de la jurisdicción marítima, la inversión de capitales extranjeros principalmente en minería, y la ayuda exterior, plantean a los países vecinos sobre todo el no ofrecer la impresión de que cada uno marcha por su lado y atiende sólo a su conveniencia.

Al finalizar el año pasado hubo también un movimiento presidencial muy interesante, que incluyó la visita del presidente de Venezuela a Colombia, del presidente de Guatemala a Méjico, del presidente argentino a Paraguay, del presidente nicaragüense a Costa Rica, sin contar con el movimiento de cancilleres, que fue notable también. Este año vamos por magnífico camino. Estas visitas no son baldías, y ayudan no sólo a la amistad bilateral, sino a ofrecer al mundo la seguridad de que las naciones iberoamericanas están unidas en las palabras y en los hechos.

por el hilo se saca el ovillo

¿DE CUANTAS FAMILIAS ES EL SALVADOR?—En los medios de izquierda es proverbial afirmar que la República de El Salvador es propiedad de catorce familias. A ese conjunto tan reducido se le denominaría «la vaca». Y como es creencia generalizada eso de las catorce familias, un periodista del gran diario «La Vanguardia», de Barcelona, se lo preguntó mano a mano al embajador de El Salvador en España, el poeta Hugo Lindo, quien se hallaba en la ciudad condal para ofrecer una conferencia. Y el embajador salió de frente al ruedo y dijo: «Eso de que El Salvador pertenece a catorce familias es un «slogan» que se le ocurrió a un periodista norteamericano y no es exacto. Cierto es que hay una desigual distribución de la riqueza; pero cierto es también que en los últimos veinte o veinticinco años se ha venido constituyendo una clase media, ilustrada, que es la que gobierna el país. Los expulsados de ese país vecino (Honduras) están siendo absorbidos como fuerza de trabajo; pero no se debe olvidar que El Salvador presenta la mayor densidad demográfica de América, con más de ciento cincuenta habitantes por kilómetro cuadrado. Como usted ve, el problema no es tan sencillo...»

INGLATERRA MIRA HACIA IBEROAMERICA.—Se ha celebrado en Londres un extenso seminario para estudiar las relaciones de la Gran Bretaña con Iberoamérica. Pero se ha querido dar a ese seminario la nueva tónica, que es la de considerar a Iberoamérica como un todo, como un bloque. Surgirán ahora planes para la inversión masiva de capital británico en zonas regionales amplias, no ya en países aislados. Se negociará con la ALALC, con el Grupo Andino, con el Grupo de la Cuenca del Plata, ligando la inversión a proyectos multinacionales. A todo esto no hay nada que oponerle, porque Iberoamérica está abriendo su diplomacia y toda su capacidad de negociación, en ámbitos cada vez mayores. Ya ha llegado Iberoamérica a la actuación libre en el escenario mundial, y la hallamos lo mismo negociando con Moscú, como con Tokio, Estocolmo, Johanesburgo y Washington. Pero la observación que Alanis quiere hacer es la de que este nuevo esfuerzo británico por ocupar un sitio importante en el despegue económico de Iberoamérica, es en realidad un intento de rehacer la historia perdida. Cuando la emancipación de los territorios españoles en América, Inglaterra se las arregló para que en muy poco tiempo pasase a sus manos toda la cartera de valores de los países hispanoamericanos, todo el comercio, todo el transporte marítimo y todas las vías de comunicación. Hubo un momento en que los ferrocarriles eran, desde Méjico hasta la Argentina, ingleses. Quien domina el transporte, domina el comercio. Pero a partir de 1898 se inició un avance norteamericano sobre los territorios económicos dominados por Inglaterra, y al terminar la guerra del 14 había terminado también la era de la prepotencia inglesa en Iberoamérica. Ahora se afianzaba el predominio norteamericano, que ha durado, sin obstáculos mayores, hasta 1948 (la segunda posguerra), y que está en pie todavía, pero con problemas y dificultades mayores cada vez.

La idea de que al salir el capital norteamericano de su posición actual en el sur del hemisferio, queda un puesto

vacante y que ese puesto puede ser ocupado por el capital británico, es una idea que seguramente ha engolosinado a muchos patriotas del Támesis. Pero Alanis cree que las uvas están más verdes que nunca.

EL IMPERIO DE ONCE MILLONES.—Y ahora que hablo de Inglaterra, me viene el recuerdo de un artículo que leí hace poco en la revista «Hispano Americana» que se edita en Brasil. El artículo fue escrito por Humberto Tejera, y se titula: «Inglaterra, el mayor dominio de América». El título me dio un sofocón y me leí el trabajo donde campeaban afirmaciones como éstas: «El mayor país de América, en territorio, no es el Brasil, ni los Estados Unidos; es el Imperio británico, que a su vez, tiene su mayor extensión territorial en nuestro continente... Podría decirse que el Imperio británico tiene su centro territorial en América, su centro económico-estratégico en el Océano Indico, y su potencial directivo en Europa... El Canadá es por sí solo más extenso que la federación anglo-sajona o que Brasil... El Canadá, agregado a las demás posesiones británicas, Indias Occidentales, Belice, Guayana y Malvinas, de polo a polo de nuestro Nuevo Mundo, suma más de once millones de kilómetros cuadrados, la tercera parte de todo el Imperio con la figurada independencia, Commonwealth, que por este respecto es principalmente imperio angloamericano...»

Doblemos la hoja. Pero antes, recomendemos la lectura del enjundioso artículo, que analiza desde el punto de vista económico lo que representa de riqueza para la metrópoli ese imperio de once millones que a fuerza de ser disfrazado nadie lo ve, y muchos creen que ni siquiera existe.

¿QUIEN TEME A GUILLERMO RICHTER?—Me gustaría encontrarme con Wilhelm Richter. Y me gustaría encontrármelo solo y tranquilo, en un camino desierto, para hacerle algunas preguntas concretas. Le diría: ¿por qué eres tan malo, Guillermo Richter? ¿por qué nos tratas así, Guillermo Richter? E inmediatamente después, una paliza, pero paliza total, ecuménica, absoluta.

Alanis estaba en Colombia el pasado cinco de enero. Estaba, concretamente, en las cercanías de Palmira. ¡Lo que hemos sufrido! Desde el día primero se venía publicando en los periódicos la noticia de que el astrónomo alemán Wilhelm Richter anunciaba un terremoto tremendo, que acabaría con Colombia y llegaría con sus estrastos hasta el Perú. Wilhelm Richter decía que los Andes se iban a estremecer. Y yo no sé por cuál motivo, por qué rencor especial, dijo además Wilhelm Richter que la población colombiana de Palmira iba a desaparecer. En vano los astrónomos más responsables de Colombia decían una y otra vez al pueblo, por la radio y por la prensa, que una afirmación de ese tipo no era científica y que sólo un charlatán era capaz de predecir una cosa en esa forma. Personalmente ayudé al alcalde de Palmira a calmar la multitud enloquecida. Les dije que todo se debía a un error tipográfico, y que Wilhelm Richter no era astrónomo sino astrólogo. ¡Fue peor el remedio que la enfermedad! Como por aquí creemos mucho en los adivinos (herencia romana, digo yo), al enterarse de que era astrólogo el señor Richter, salieron despavoridos hacia los campos. Decía el terrible hombre que el terremoto vendría a las doce del día cinco. Naturalmente, sobre las dos de la tarde ya comenzó la gente a sospechar que había sido engañada, y pian pianito nos fuimos volviendo hacia Palmira. La noche que pasamos en el descampado, con niños gritando y ancianos rezando a grito pelado, he de cobrársela algún día al señor Guillermo Richter.

ANDRES MATA Y DARIO HERRERA.—Por favor, no los olviden. Sé que en este año se hablará mucho de Amado Nervo, porque nació en 1870, como se hablará de Bécquer en España porque murió en 1870. Todo eso me parece muy bien. Pero, por favor, no olviden los letrados que en el 70 nacieron otros dos poetas magníficos de América: el venezolano Andrés Mata y el panameño Darío Herrera. Vargas Vila le prologó a Mata el libro «Pentélicas», pero luego le hizo ataques terribles, vargasvilianos, porque creo que Andrés Mata era un poquito amigo de Cipriano Castro, y me parece que también un poquito de Juan Vicente Gómez. Pero ¿qué tiene que ver eso con la poesía refinada, cultísima, profunda, de Andrés Mata? En cuanto a Darío Herrera, se dio en él el caso poco frecuente de alcanzar fama sin haber llegado al libro; por la sola publicación de poemas en revistas y periódicos. Creo que todavía no hay libro de Darío Herrera, muerto en Valparaíso en 1914. Pero su nombre llena una presencia enorme de la poesía panameña. Lo que Alanis tenía de Darío Herrera era su estupendo libro de prosa «Horas lejanas», pero lo perdió cuando el último terremoto de Chile. Por favor, no olvidemos, este año, a estos hombres.

ALANIS

CONSEJO DIRECTIVO DE LA O.E.I.

REUNION DE MINISTROS DE EDUCACION ESTE AÑO EN MADRID

ENTRE las noticias más sobresalientes de la reunión del Consejo de la OEI u Oficina de Educación Iberoamericana, está el anuncio hecho por su secretario general, don Rodolfo Barón Castro, de que este año en Madrid tendrá lugar una reunión de todos los ministros de Educación de Iberoamérica para estudiar la problemática educativa. Esta reunión obedece a la celebración, ahora en 1970, del Año Internacional de la Educación, proclamado por la ONU.

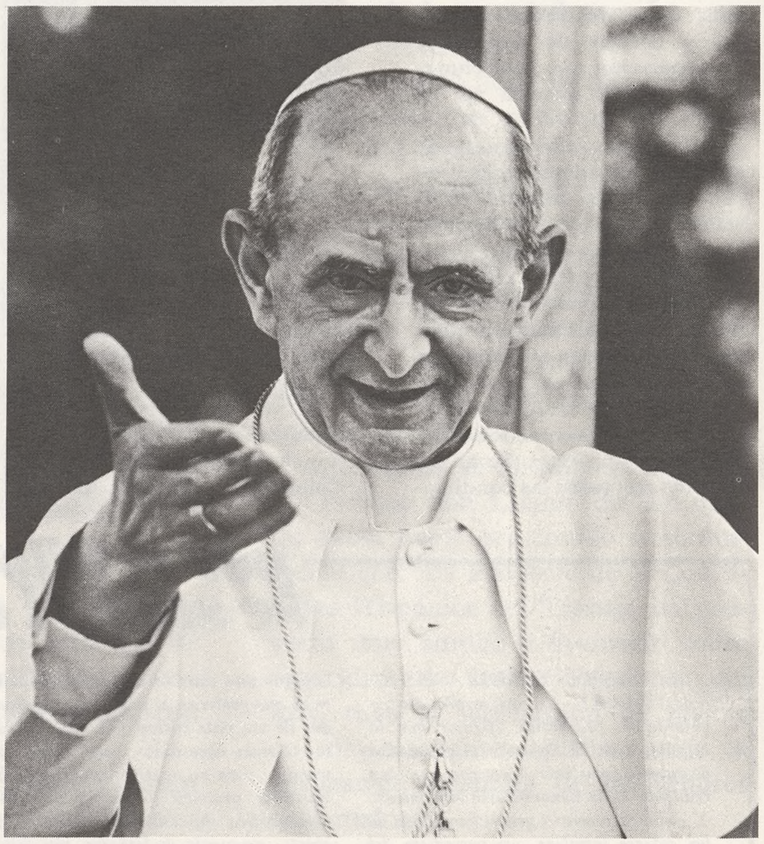
Tras mostrar su satisfacción por este evento, el ministro español de Educación y Ciencia de España, don José Luis Villar Palasí, que presidió la reunión del Consejo de la OEI, comunicó que se habían puesto ya los cimientos del edificio que será la sede de la Oficina de Educación Iberoamericana, en terrenos de la Ciudad Universitaria de Madrid, y que él creía, dada la celeridad que llevaban las obras, que en los próximos meses estaría terminado.

Asistieron a esta reunión del Consejo de la OEI, las representaciones de los siguientes Estados miembros: Argentina, Colombia, Chile, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Perú. Estuvieron presentes también los embajadores de Argentina y de Chile, don César Ignacio Urién, y don Sergio Sepúlveda Garcés, respectivamente. Asimismo asistieron la representación del Instituto de Cultura Hispánica, miembro de la Organización, y un representante especial del ministro de Filipinas. Estuvo también en la reunión el subsecretario del ministerio de Educación y Ciencia español, don Ricardo Diez Hozhleitner.

Otra noticia importante de la reunión fue la notificación de que el equipamiento, por la OEI, de doscientas escuelas y centros de enseñanza técnica en la provincia de Buenos Aires, había sido firmado ya, terminando así con éxito las negociaciones que en este sentido venían celebrándose.

La Reunión del Consejo de la OEI, que ha sido la XXXIV Reunión de dicho organismo, aprobó también el programa de su presupuesto ordinario y los programas extrapresupuestarios, que totalizan veintidós millones de dólares, cuya financiación por los canales internacionales habrá de encauzar la Oficina.

ELLOS LE HAN DICHO AL PAPA:



CON motivo del establecimiento por Su Santidad Pablo VI de la Jornada de la Paz, casi todos los gobernantes de América enviaron mensajes de adhesión al Santo Padre. De esos mensajes, seleccionamos fragmentos muy representativos de las opiniones de gobernantes de muy variado origen político.

PERU.—Presidente Velasco Alvarado (militar): «El gobierno revolucionario que me honro en presidir interpretando la tradición pacifista y los sentimientos cristianos del pueblo peruano, se asocia plena y sinceramente a la jornada de la paz y acoge el llamamiento de Su Santidad para que la humanidad se guíe por los ideales de paz y justicia y prevalezca la fraternidad y la concordia entre todos los pueblos de la tierra.»

PANAMA.—Presidente de la Junta Provisional, ingeniero Demetrio Blas (gobierno militar): «Auguramos a Vuestra Beatitud los mejores votos para que vuestros paternales deseos de que el día primero de enero de cada año se eleven al Dios de las naciones preces para que ilumine la mente y los corazones de todos los hombres de buena voluntad y se logre que la humanidad entera salga adelante en la crisis de valores morales que hoy está amenazando la tranquilidad del universo.»

PARAGUAY.—Presidente Alfredo Stroessner (militar): «En este día consagrado por Su Santidad a la paz del mundo gobierno y pueblo del Paraguay, celoso defensor de su paz y su tranquilidad os ofrecen con ánimo sincero los sentimientos de su invariable adhesión y elevan sus ruegos altísimo para que la misión pacificadora de Su Santidad tenga repercusión en todo el mundo.»

BOLIVIA.—Alfredo Ovando Candia, Presidente (militar): «Hónrome en expresar a Vuestra Santidad la adhesión del gobierno revolucionario y pueblo bolivianos a los nobles y elevados propósitos de vuestro mensaje para la celebración de la jornada de la paz. Coincidiendo con Vuestra Santidad mi gobierno considera que el objeto de las naciones y de los hombres debe ser la paz que sólo será posible y permanente cuando la justicia social y económica se impongan en la tierra separando el profundo desequilibrio determinado por la actual desigualdad entre naciones como entre individuos. Bolivia, pueblo cristiano, busca también la paz con dignidad y justicia; por ello adhiérese fervorosamente a vuestro mensaje.»

VENEZUELA.—Rafael Caldera, Presidente (civil): «Unome a vuestra súplica al Todopoderoso para que la paz reine entre los hombres. Paz fundada en la verdad y en la justicia, en palabras de Vuestra Santidad, impregnada de clemencia y perdón, para que los pueblos sepan convivir en la solidaridad y el amor fraterno. Paz que sea la realización del legítimo anhelo de progreso de los países en vía de desarrollo y que implica el trato justo entre las naciones ricas y pobres.»

PACTO DE AMISTAD ENTRE LAS CIUDADES DE MADRID Y SAN JUAN DE PUERTO RICO

DENTRO de los actos de la V Semana de Puerto Rico en España, tuvo lugar en el ayuntamiento de Madrid el acto de Ratificación del Pacto de Amistad entre las ciudades de Madrid y de San Juan de Puerto Rico, firmado, respectivamente, por la Corporación Municipal de la primera y la Asamblea Municipal de la segunda. Al acto asistieron, el primer teniente de alcalde, de Madrid, don Jesús Suevos; el maestro don Arturo Somohano, director de la Orquesta Filarmónica de Puerto Rico, en su calidad de asambleísta municipal de San Juan y en representación del alcalde; don Ramón Darío Molinary, director de la Casa de Puerto Rico en España; concejales del ayuntamiento de Madrid; personalidades del mundo cultural y artístico; miembros de la colonia puertorriqueña y numeroso público. El delegado de cultura del ayuntamiento de Madrid, don Antonio Aparisi, pronunció unas palabras, explicando el alcance de este Pacto de Amistad, y en el acto hablaron también, con marcada emotividad, el primer teniente alcalde, señor Suevos, y el maestro Somohano.

Las consideraciones que se han tenido en cuenta para formalizar el pacto son, entre otras: la importancia y continuidad de los intercambios que siempre han existido entre los pueblos de España y Puerto Rico, unidos por indestructibles lazos de raza, lengua y cultura, de las cuales, la música, las artes plásticas y la literatura lo testimonian magníficamente, y la conveniencia de que los vínculos de amistad existentes secularmente entre las dos ciudades, sean consagrados solemnemente y asegurados a perpetuidad. El pacto no es temporal ni revocable; reviste la característica de perpetuidad, como la amistad existente entre el pueblo español y el puertorriqueño. En virtud de este pacto, se plasmarán en adelante realizaciones concretas, programando periódicamente manifestaciones artísticas y culturales, que alternativamente y bajo los auspicios de ambas corporaciones se celebren en Madrid y en San Juan, e intercambiándose también, entre ambas corporaciones, distintas manifestaciones referentes a la vida municipal.

Como en el momento de cerrar esta edición se están desarrollando las últimas sesiones del I Congreso de Ex Becarios y Graduados Iberoamericanos en España, lo cual nos impide contar con la información gráfica precisa, comunicamos a nuestros lectores que, en el próximo número, podremos ofrecerles una amplia y detallada noticia sobre tan importantes jornadas.



estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

FILOPOST. Apartado 28.001. Madrid. Coleccionistas tarjetas postales. Vendemos maravillosas postales nacionales y extranjeras. Soliciten catálogo.

ARTURO GARCIA Q. Iturbide, n.º 319. Col. Raúl Romero, CD. Netzahualcoyotl (México). Desea intercambio cultural con jóvenes y señoritas de España.

MARIO O. ARAYA GONZALEZ, Portales 117, Almué (Chile). Joven chileno desea escribirse con jóvenes españoles.

M.ª DEL CARMEN B. MARQUEZ, Av. Sen. Queiroz, 111. Banco Itaú Amenca, S. A. São Paulo (Brasil). Desea mantener correspondencia con chicas de todo el mundo.

VIVIAN MARRERO REY, Ave. n.º 28402; reparto Nuevo Santa Fe. Marianao. Habana (Cuba). Desea mantener correspondencia con escritores, poetas y artistas jóvenes de España.

PRIT PAL SINGH, 1446/11 B. 17, Guru Nanak Nagar, Dhuri Lines, Ludhiana-3 (India). Estudiante, desea corresponder en inglés con jóvenes españoles o hispanoamericanos.

BECKY BARKEE, Box 947, New Liskeard, Ontario (Canadá). Desea correspondencia con jóvenes españoles de ambos sexos.

ALFREDO HERNANDEZ VINJOY, Habana, n.º 829, Apt.º 31. La Habana 1 (Cuba). Desea correspondencia con personas de todo el mundo, especialmente de España.

AYMARA CISNEROS RAMOS, B. Masó, n.º 459, Santiago de (Cuba). Cubana que desea escribirse con personas de cualquier parte del mundo, especialmente España.

MIRNA DIEZ RODRIGUEZ, Pelayo Paneque 47, Reparto Casa Piedra, Victoria de las Tunas (Cuba). Desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de todo el mundo.

David CARDOZO, RICHIERI 1231, y EDUARDO RODRIGUEZ, Richieri 1136, San Lorenzo, Santa Fe (Rep. Argentina). Desean relaciones culturales con jóvenes de todo el mundo.

Miss JANE WATT, Homeclose, Shacklewell, Empingham, Oakham, Rutland (Inglaterra). Desea relacionarse con chicos españoles en inglés para intercambio del idioma.

OTOMAR LUIZ ZUCHETTI, Av. Alberto Bins, 903, Apt.º 54, Porto Alegre, RS (Brasil). Desea corresponder con chicas de España para asuntos culturales y de estudio.

ALFREDO PINTO GONÇALVES, Laçoes de Baisco, Oliveira de Azemeis (Portugal). Desea mantener correspondencia con chicas españolas.

ANTONIO TAVARES DA SILVA, Laçoes de Baisco, Oliveira de Azemeis (Portugal). Relacionaríase con chicas de habla española.

TENA VAN LAAR, Thonloe, Ontario (Canadá). Desea corresponder con sudamericanos de ambos sexos.

LUISA NARANJO, calle C y final, n.º 21403, Reparto la Catalina, Santiago de las Vegas, La Habana (Cuba). Desea correspondencia y amistad con joven español.

MARIA CECILIA RIOS, Apartado Aéreo, n.º 4556, Medellín (Colombia). Desea corresponder con personas de todo el mundo en inglés o español de 25 o más años de edad.

Iqbal SINGH, s/o S' Joginder Sing, B. XVII, 1597. Azad Nagas, Ludhiana-3 (India). Desea correspondencia en inglés con jóvenes de España e Hispanoamérica.

P. D. MAHESH, Kasaret Bazar, Hapur (U. P.) (India). Desea escribirse con españoles.

KHUSHAL MALIK, 3992 Naya Bazar, Delhi-6 (India). Desea correspondencia en inglés o francés con jóvenes de cualquier parte del mundo.

MARTA MIRIAN GONZALEZ, calle 286, n.º 9118 e/91 y 95, El Cano, Marianao, Habana (Cuba). Desea correspondencia con chicos y chicas de todos los países.

LUIS ALEJANDRO BELLO, Johnson n.º 11, Apt.º 3, e/La Sola y Mayia Rodríguez, Santos Suárez, La Habana-5 (Cuba). Deseo amigos para intercambiar sellos y postales.

PURSHOTTAM LAL TALREJA, 128-29, Shakti Nagar, Udaipur (Raj) (India). Desea relacionarse con personas de todo el mundo para diversos intercambios.

MAKIKO WAKISAKA, 477 Shimotuchibana Fujisawa, Kanagawa (Japón). Joven japonesa desea relacionarse con españoles para aprender el español.

JOUSE SMITH RICARDO, Calle 60, n.º 2710 e/27 y 29, Marianao, Habana (Cuba). Desea corresponder con chicos y chicas de todos los países.

ELA DEL CARMEN RORRES ALFONSO, Paz, n.º 110, Apt.º 1 (Altos). Entre Santos Suárez y Santa Emilia, Habana-5 (Cuba). Desea corresponder con jóvenes para intercambios varios.

EVELYN RODRIGUEZ, Calle 50, n.º 24714, e/247 y 249. Punta Brava, Aatana (Cuba). Desea relacionarse con jóvenes de cualquier parte del mundo.

JULIO CESAR VIEIRA DA SILVA, Rua São Paulo, 684. Apartamento 1012, 10.º andar, Belo Horizonte, Minas Gerais (Brasil). Desea correspondencia con chicas españolas.

RAMESH K. TANEJA, B.N.O. 24, H. n.º 21-22, West Patel Nagar, New Delhi-8 (India).

TERESA R. SOTO PROTTI, República Argentina, 338, Tacuarembó (Uruguay).

STEVEN SMITH, 6 Paling Crescent, Sutton-in-Ashfield, Nottinghanshire (England).

BUZON FILATELICO

MARIANO VILLAN, Dr. Areilza, 44. Bilbao (España). Desea canje de sellos con filatelistas de todo el mundo. Enviando 100, hago lo mismo. Contesto siempre.

JOAQUIN ABELLO REYES, Av. 1, n.º 21-22. Cúcuta, Norte de Santander (Colombia). Desea intercambio de sellos de correos con todos los países.

JOSE LUIS FERREIRA DA SILVA, 18 de julio, n.º 275. Tacuarembó (Uruguay). Desea cambiar sellos con lectores de todo el mundo.

EDGAR ALBORNOZ V., Apartado 57, Cuenca (Ecuador). Deseo canje filatélico con todo el mundo base catálogo Yvert 1970. Uno por uno.

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILLA, Apartado, 57. Cuenca (Ecuador). Desea canje de estampillas (sellos de correos) con todo el mundo, sólo base Yvert, edición 1970.

CARLOS LOPEZ R. San Emilio, 11-3.º A. Madrid-17 (España). Desea sellos de Albania, Mónaco y Luxemburgo a cambio de sellos de España e Hispanoamérica.

HILDEMAR THÜMER, 9101 Diethensdorf (DDR). Deseo intercambio de sellos de Correos. Facilito de Alemania Oriental y Polonia, Escriban.

MARIO GOMEZ CAMACHO, Apartado postal 1515, Chihuahua, Chih. (México). Interesa canje de sellos con españoles, previo envío de mancolista.

CATALOGO GALVEZ. Pruebas y Ensayos de España 1960. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También revista *Madrid Filatélico* y Catálogo Unificado de sellos de España.

REVISTA FILATELICA, R.F., editada por Edifil, S.A. La revista más lujosa y mejor presentada en España sobre Filatelia. Pedidos: Administración. Apartado 12.396. Madrid (España).

CORNELIO FERRER, Apartado 6128. Habana-6 (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes de España para que le envíen revistas españolas. Yo facilito sellos de Cuba a cambio.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (Rep. Argentina). Desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Correspondencia certificada. Seriedad.